NÚMERO EXTRAORDINARIO

DEL

BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA GALLEGA

COSTEADO POR LA DIRECTIVA ACTUAL

DE LA ASOCIACIÓN INICIADORA Y PROTECTORA, DE LA HABANA,

CONSTITUÍDA CON ARREGLO A LOS ARTÍCULOS 22, 23 Y 24

DE LOS NUEVOS ESTATUTOS



MEMORIA

DE LOS

TRABAJOS EFECTUADOS EN EL AÑO ECONÓMICO DE 1919 A 1920

QUE LA JUNTA DIRECTIVA PRESENTA A LOS SEÑORES SOCIOS

DE LA

ASOCIACIÓN INICIADORA Y PROTECTORA

DE LA

REAL ACADEMIA GALLEGA

EN LA HABANA

BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA GALLEGA

Año XV | *Coruña 1.º de Julio de 1920* | Núm. 135

MEMORIA ANUAL

DE LA

ASOCIACIÓN INICIADORA Y PROTECTORA DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA EN LA HABANA

1919-1920

Señores asociados:

Cumpliendo lo que previene el Reglamento en su artículo 33, inciso 9.º, tengo el gusto de someter a vuestra consideración la Memoria anual, resumen de todos los trabajos realizados por la Directiva, desde su toma de posesión, hasta el 31 de Marzo del presente año.

No fué posible presentarla antes, debido a diversos motivos, siendo el más poderoso, la suspensión de las garantías constitucionales, que nos prohibían la convocación a junta general.

Me es grato anunciaros el aumento progresivo de señores asociados y al final se ofrece una lista de todos los existentes en la fecha del cierre de la presente Memoria anual. En dicha lista observaréis la ausencia de los nombres de distinguidos conterráneos, que debían honrarse ayudando con su óbolo al sostenimiento de nuestra distinguida protegida la Real Academia Gallega, de la Coruña.

Confiamos, sin embargo, en que más adelante, hable en ellos la voz del patriotismo y presten a nuestra Asociación su valiosísimo concurso.

Hemos querido cumplir con buen deseo en los cargos a que nos elevaron vuestros votos: benevolencia solo os pedimos para nuestra gestión.

V.º B.º:
Juan José Roberes,
Presidente.

Julio Pravio y Alonso,
Secretario.

JUNTA DIRECTIVA SALIENTE EN EL AÑO 1919

PRESIDENTE

Avelino Pérez.

PRIMER VICE-PRESIDENTE

José Fontenla.

SEGUNDO VICE-PRESIDENTE

José García.

SECRETARIO

Pedro Alcalde.

VICE-SECRETARIO

Antonio Fernández.

TESORERO

Isidro González.

VICE-TESORERO

Manuel Conde Díaz.

VOCALES

Marcial Mosquera.
Juan Rivero.
Francisco Barral.
Antonio Reimondez.
Elías Sobral.
Jacinto Bello.
Lorenzo Iglesias.
Donato Saavedra.
José Fernández Sixto.
Francisco González.
Francisco García.
Francisco Méndez.
Manuel Conde Carballo.
Luis J. Luna.
Salvador Noguerol.
Manuel Vázquez Varela.

SUPLENTES

Cándido Rosales.
Francisco R. García.
José Fernández.
Alvino Fernández.

DIRECTIVA ELECTA PARA 1919-1920

PRESIDENTE

Juan José Roberes.

PRIMER VICE-PRESIDENTE

Vicente Ruíz Castañeda.

SEGUNDO VICE-PRESIDENTE

Manuel Fariñas.

SECRETARIO

Julio Pravio y Alonso.

VICE-SECRETARIO

Francisco R. Somoza.

TESORERO

Isidro González.

VICE-TESORERO

Benigno Varela.

CONTADOR

Pedro Alcalde.

VICE-CONTADOR

Segundo Mosquera.

RIBLIOTECARIO

Luis J. Luna.

VICE-BIBLIOTECARIO

Donato Saavedra.

VOCALES

José Fontenla (vocal nato).
Remigio Barbaroux.
Juan A. Tarrío.
Francisco Méndez.
Eliseo Pallares.
Francisco García.
Andrés Vascos.
Manuel Conde Díaz.
José Fernández Sixto.
Francisco Mayobre.
Miguel Mauriz.
Elías Sobral.
Antonio Torres López.
Luis López Cora.
Manuel Vázquez Varela.
José Lens.
Antonio Rodríguez Alvarez.

SUPLENTES

Hermógenes de la Iglesia.
Aniceto López.
Emilio Ramil.
Manuel Señarís.
Ramón Marcote.
Manuel Ron.

JUNTAS GENERALES

TOMA DE POSESIÓN DE LA DIRECTIVA

En cumplimiento de lo que previenen los nuevos Estatutos, se han celebrado las elecciones generales el día 15 de Febrero de 1919, en las que fué proclamada la candidatura que se inserta. Previa citación del señor Secretario saliente, tomó posesión en la Junta general del día 8 de Marzo del propio año, presidiendo el Sr. José García, Segundo Vice-Presidente saliente.

El Presidente entrante Sr. Juan J. Roberes, dá las gracias en su nombre y en el de sus compañeros de Directiva, exponiendo en términos patrióticos sus deseos de ver la Asociación en el camino del progreso y estado económico que le corresponde y excitando a todos para que coadyuven al logro de sus aspiraciones.

Y dicho esto, se dió por terminado el acto.

SESIONES Y ACUERDOS DE LA DIRECTIVA

Sesión del 8 de Marzo de 1919

Se dió lectura por el señor Secretario a dos comunicaciones, una de la Real Academia Gallega y otra del Sr. Juan Rodríguez Cabrera, dándose la Junta por enterada.

En esta Junta presenta el señor Tesorero el balance de fondos, que arroja a favor de la sociedad un saldo de $ 91'14, siendo aprobado.

Se acuerda la celebración de una velada literaria y el nombramiento de una Comisión de Festivales, siendo elegidos los señores Vicente Ruíz, presidente; Luis López Cora, secretario; y vocales, los señores Juan Beltrán, Luis J. Luna, Segundo Mosquera, José Lens, Eliseo Pallares y José Fernández Sixto.

Se acordó nombrar vocales natos de la Comisión de Propaganda, al presidente y secretario de la Comisión de Festivales.

Nómbrase también la Sección de Propaganda, siendo electo presidente el Sr. Francisco Mayobre, vice el Sr. Antonio Torres López y secretario el Sr. Emilio Ramil. Se acuerda que los vocales sean nombrados como lo indica el Reglamento de dicha Sección.

Se acuerda por unanimidad la organización de una velada, con el fin de recaudar fondos para la Asociación.

Se acuerda la celebración de Juntas dos veces al mes, siendo designados los días 10 y 25.

Sesión del 31 de Marzo de 1919

Se acuerda rogar a la Comisión de Festivales, active los trabajos de organización de la velada en proyecto.

Se acuerda ser de la incumbencia de la Comisión de Festivales, la redacción del Reglamento por que ha de regirse.

Sesión del 12 de Abril de 1919

Se dió lectura por el Secretario de las copias de cartas enviadas a la Real Academia Gallega y a otras sociedades, siendo aprobadas.

Se acuerda pedir al Centro Gallego los salones para la celebración de la velada el día 27.

Se acuerda aprobar el programa para dicha velada.

Se acuerda invitar a personalidades salientes que no sean hijas de Galicia, para celebrar una serie de conferencias, sobre la vida y hechos de ilustres hijos de Galicia, basándose la primera, en la vida del famoso navegante gallego, Sebastián De Ocampo, fundador de la ciudad de la Habana.

Se acuerda admitir como socios protectores de esta Asociación, a todos los que lo soliciten, aunque no sean gallegos.

Se acuerda elevar la cuota que pagan los miembros de la Directiva y Secciones, a cuarenta centavos mensuales.

Se acuerda el envio de un mensaje de gratitud al Dr. Fernando Ortiz, por su proposición al Ayuntamiento de la Habana, de cambiar el nombre a la calle de San José por el de Sebastián De Ocampo.

Se acuerda enviar una comunicación al R. P. José Rodríguez Cabrera, rogándole se encargue de pronunciar el discurso de gracias, con motivo de la celebración de la velada en proyecto.

Se acuerda suplicar al Sr. Joaquín N. Aramburu, el envío de unas cuartillas alusivas, para ser leídas en dicho acto.

Se acuerda dar gracias al Sr. Enrique Zás, por su ofrecimiento de obras teatrales, para ser representadas por la Asociación.

Se acordó aprobar el Reglamento presentado por la Sección de Propaganda, para su régimen en lo sucesivo.

Se acuerda nombrar una comisión para visitar a los vocales enfermos señores Luna y Torres.

Sesión del 25 de Abril de 1919

Se acuerda aclarar que la Mesa de la Sección de Propaganda, sea considerada como vocales de la Comisión de Festivales.

Se acuerda pedir a la Real Academia, copias de obras teatrales gallegas y de asunto regional, para poder ser representadas aquí.

Se acuerda aprobar el balance de Caja presentado por el señor Tesorero, que arroja un saldo de $ 105'93 a favor de la sociedad.

Se acuerda pedir a la Diputación de la Coruña, continúe pagando a la Real Academia, la subvención que le tenía asignada.

Se acuerda enviar comunicaciones a todos los Ayuntamientos gallegos, pidiendo apoyo pecuniario a favor de la Academia.

Se acuerda que la Junta Directiva se constituya en sesión permanente, hasta dar cima a todo lo relacionado con la velada en proyecto.

Se acuerda la adquisición de una máquina de escribir para la Secretaría de la Academia.

Sesión extraordinaria del 3 de Mayo de 1919

Se acuerda dejar sobre la mesa los comprobantes de los pagos efectuados por la velada, hasta la próxima Junta, por faltar algunos por liquidar.

Se acuerda enviar a la Real Academia, los discursos pronunciados en la velada, a fin de que sean insertados en un número extraordinario del Boletín, así como todos los detalles relacionados con la misma.

Se acuerda el nombramiento de una Comisión, para entrevistarse con la Compañía de la Comedia, para dar funciones de carácter gallego a beneficio de la sociedad.

Se acuerda pedir al Centro Gallego que nos conceda un lugar más adecuado para nuestra Secretaría.

Se acuerda la creación de dos cuotas sociales para aumentar lo más posible los fondos sociales.

Se acuerda la creación de Delegaciones en distintos puntos de la Isla.

Sesión del 26 de Mayo de 1919

Se acuerda aprobar el estado de cuentas de los gastos de la velada últimamente celebrada, los cuales arrojan un total de $ 120'85.

Se acuerda aprobar el balance de Caja que presenta el señor Tesorero y que arroja un saldo de $ 165'07 a favor de la sociedad.

Se acuerda pedir a la Real Academia Gallega, una relación de las deudas que tenga la misma.

Se acuerda pedir a la misma, constituya la sección de Estudios Gallegos, como lo determina el Reglamento.

Se acuerda el nombramiento de una comisión compuesta por los señores Roberes y Ruíz, para que se entrevisten con el Sr. Nicolás Rivero, depositario de los fondos recolectados para la erección de un mausoleo al extinto poeta regional Manuel Curros Enríquez, a fin de que podamos verlo realizado lo más pronto posible.

Sesión del 10 de Junio de 1919

Se acuerda nombrar oficial auxiliar de Secretaría y Tesorería, al Sr. Luis López Cora.

Se acuerda que la comisión nombrada para activar la erección del monumento a Curros Enríquez, prosiga sus gestiones.

Se acuerda nombrar a los señores Ruíz, Fernández Sixto e Isidro González, para integrar la comisión económica que ha de resolver con urgencia la situación de la sociedad.

Se acuerda suplicar al académico Sr. Enrique Zás, la redacción del programa y fines de esta Asociación, para imprimirlo y repartirlo como propaganda.

Sesión del 25 de Junio de 1919

Se acuerda esperar la celebración de la velada proyectada, para la publicación del Boletín extraordinario proyectado.

Se acuerda que el vocal suplente Sr. Ramil, pase a ocupar con carácter efectivo el cargo de vocal que deja vacante el Sr. Sixto, que se ausenta para España. También se acuerda nombrarlo secretario de la Comisión de Festivales, en sustitución del Sr. López Cora, que fué nombrado auxiliar de Secretaría.

Se acuerda nombrar Delegado extraordinario de esta Asociación, para que gestione toda clase de asuntos beneficiosos a la misma, al señor José Fernández Sixto.

Se acuerda en vista del informe de la Comisión Económica, nombrada al efecto, que el Boletín se publique en lo sucesivo, cada dos meses, en números de veintiocho páginas y cubiertas, en tanto duren las actuales circunstancias de carestía.

Se acuerda enviar circulares a todos los socios, rogándoles paguen mayor cuota.

Sesión del 10 de Julio de 1919

Se acuerda aceptar la renuncia que de Bibliotecario hace el señor Luna, designándose para sustituirlo al Sr. Manuel Conde Díaz.

Se acuerda aprobar el balance de Caja, correspondiente a los meses de Mayo y Junio, que arroja un saldo a favor de los fondos sociales de $ 61'04.

Se acuerda que el Tesorero comunique a la Secretaría, la fecha y el importe de los giros que remita a la Real Academia.

Se acuerda hacer el busto del insigne vate Sr. Pondal, para la velada que en honor del mismo, ha de celebrarse próximamente.

Se acuerda rogar a la Real Academia, organice las Secciones que determinan los Estatutos, publicados en el Boletín número 3.

Sesión del 26 de Julio de 1919

Se acuerda darse por enterados de una carta enviada por la Real Academia Gallega, en la que nos comunican la propaganda que nuestros conterráneos de Buenos Aires están haciendo a favor de dicha Institución.

Se acuerda consignar nuestro desagrado ante la campaña que la revista *Vida Gallega*, que dirige el Sr. Jaime Solá, viene sosteniendo contra la Real Academia Gallega, considerándola antipatriótica y puramente mercantilista.

Se acuerda rogar a la Real Academia Gallega que no omita, al referirse a nuestra sociedad, el título de Iniciadora.

Sesión del 5 de Agosto de 1919

Se acuerda que en lo sucesivo figure en los recibos, el artículo 28 del Reglamento, a fin de que sirva de propaganda de los fines que persigue nuestra sociedad.

Se acuerda elevar la cuota social voluntaria, a la cantidad mínima de treinta centavos mensuales.

Se acuerda remitir a los asociados una circular explicativa del objeto para que fué creada nuestra Asociación.

Sesión del 11 de Agosto de 1919

Se acuerda admitir la renuncia presentada por el Vice-Tesorero Sr. Benigno Varela y nombrar para sustituirle al Sr. Juan A. Tarrío.

Se acuerda que la vacante que deja el Sr. Tarrío, de Vocal, pase a ocuparla el Sr. Manuel Ron López.

Sesión del 10 de Septiembre de 1919

Se acuerda aprobar el balance de los meses de Julio y Agosto, que presenta el Sr. Tesorero, que arroja un saldo de $ 107'62 a favor de los fondos sociales.

Se acuerda enviar una afectuosa comunicación al señor Presidente de Propaganda, para que se sirva hacer acto de presencia, pues hasta el presente, ha sido nula la labor realizada por dicha sección.

Se acuerda enviar otra comunicación al Sr. Fontenla, para que nos honre con su asistencia en los actos que celebre esta Asociación.

Sesión del 25 de Septiembre de 1919

Se acuerda enviar a los asociados una circular explicativa del aumento de la cuota voluntaria a treinta centavos, sin perjuicio de remitir en su oportunidad la que el Sr. Zás tiene en preparación.

Se acuerda que pasen a la Sección de Propaganda los recibos pendientes de cobro, a fin de que ésta haga las gestiones necesarias para evitar las bajas de señores asociados.

Se acuerda aprobar todas las gestiones que viene realizando el Sr. Ruiz para que la velada resulte con todo el éxito deseable.

Sesión del 16 de Octubre de 1919

Se acuerda fijar definitivamente la fecha del 17 de Diciembre para la celebración de la función teatral en el Teatro del Centro Gallego.

Se acuerda autorizar al Sr. Vicente Ruiz, para la firma del contrato del Teatro.

Se acuerda nombrar Presidente de la Sección de Propaganda al Sr. Antonio Torres López.

Se acuerda, en cumplimiento del artículo 23 del Reglamento, el cese de los Vocales que no asistan a tres Juntas consecutivas que se celebren y nombrar en sustitución de aquéllos a los señores: Manuel Allegue, Vice-Bibliotecario; y Marcial Mosquera, Jesús Torres López, Antonio Frade García, Luis E. Rey, Raimundo Pallas y Francisco Barral, Vocales; Enrique Silva, Vicente Betancourt, Adolfo Seijas, Juan López y López y Antonio Rodríguez, suplentes.

Se acuerda que tomen posesión de sus cargos el día 25 del corriente.

Se acuerda aprobar el Balance presentado por el señor Tesorero que causa un saldo en caja de $ 47'64.

Sesión del 25 de Octubre de 1919

Toman posesión de sus cargos los Vocales a que se refiere el acta anterior.

Se acuerda invitar a las Sociedades de Instrucción para rendir homenaje ante el busto del insigne bardo Pondal, en la velada del día 17 de Diciembre próximo.

Se acuerda nombrar al Sr. Francisco Barral, Vice-Presidente de la Sección de Propaganda, y al Sr. Jesús Torres López, Secretario de la Comisión de Festivales.

Sesión del 10 de Noviembre de 1919

Se acuerda activar todos los detalles relacionados con la función teatral proyectada, cambiándose impresiones al efecto entre todos los concurrentes.

Sesión del 25 de Noviembre de 1919

Se acuerda nombrar recaudador y depositario de las localidades de la función teatral, al señor Tesorero.

Se acuerda aprobar el contrato con la Compañía que ha de trabajar en la referida función.

Se acuerda aceptar la oferta del Sr. Mosquera, de regalo de programas corrientes de mano.

Se acuerda aceptar los servicios del Sr. Ron, referentes a dicha función.

Sesión del 10 de Diciembre de 1919

Se acuerda aprobar la moción que el Sr. Ruiz presenta con motivo del fallecimiento del Sr. José Fontenla Leal, fundador de esta Asociación, y últimamente, Vocal nato de la misma, así como Académico Correspondiente de la Real Academia Gallega, ocurrida en esta ciudad el día 5 del presente.

(Esta moción se inserta en la sección que en la presente Memoria se dedica al sensible fallecimiento del Sr. Fontenla.)

Se acuerda nombrar una comisión que dé cumplimiento a la moción que presenta el Sr. Ruiz, designándose a los Sres. Francisco Barral, Isidro González y Vicente Ruiz.

Se acuerda ponerse en pie como demostración de duelo, suspendiendo la sesión.

Sesión del 15 de Diciembre de 1919

Se acuerda aprobar los trabajos realizados por el Sr. Vicente Ruiz, para conseguir que la Biblioteca donada por el Sr. Fontenla a la Real Academia Gallega, pase a poder de ésta.

Se acuerda aprobar también los trabajos realizados por los señores Ruiz y Barral para la compra de la sepultura que guarda los restos del Sr. Fontenla.

Se acuerda poner a la lápida la siguiente inscripción: «La Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, a su Iniciador Sr. José Fontenla Leal, fallecido el 5 de Diciembre de 1919. R. I. P.»

Se acuerda aprobar los gastos que ocasione el alquiler de la habitación donde se conservan los libros donados, hasta tanto se trasladen a otro lugar.

Se acuerda que el Sr. Vicente Betancourt, recite en la función teatral la poesía *A Campana d'Allons*. Y el Sr. Enrique Silva, *Os Pinos*,

Se acuerda aprobar la entrega, por cuenta de los fondos sociales, de un donativo al hijo del difunto Sr. Fontenla. (q. e. p. d.)

Se acuerda el nombramiento de varias Comisiones para ultimar detalles para la función teatral.

Sesión del 10 de Enero de 1920

Se acuerda aprobar el acta de toma de posesión por nuestra Asociación de los libros donados por el Sr. Fontenla.

Se acuerda aprobar distintos trabajos de administración.

Se acuerda aceptar un palco para la función de beneficio del maestro Zon, correspondiendo a las atenciones que siempre ha dispensado a nuestra Institución.

Se acuerda nombrar Delegado en Cienfuegos, al Sr. J. Antonio Pérez.

Se acuerda la suscripción de tres bonos de la Empresa Editorial *Terra Celta*.

Se acuerda hacer constar en acta el agrado con que la Junta se entera por una carta de la Real Academia Gallega, de la proposición a aquélla por el Sr. José Fernández Sixto, de que sea nombrado nuestro Presidente el Sr. Juan José Roberes, Académico Correspondiente.

Se acuerda aprobar el Balance de Tesorería que arroja un saldo de $ 30'87 a favor de la Sociedad.

Sesión del 25 Enero de 1920

Se acuerda darse por enterada la Junta de distintas comunicaciones recibidas.

Se acuerda también darse por enterada de un cable recibido de la Real Academia Gallega, asociándose al duelo de esta Asociación por el fallecimiento de nuestro compañero Sr. Fontenla. (q. e. p. d.)

Se acuerda devolver a la casa vendedora, varios libros de la Biblioteca donada por el Sr. Fontenla, por reclamarlos aquélla por no estar totalmente pagados.

Se acuerda conceder un voto de confianza al Sr. Pravio, para inventariar y trasladar a donde lo estime oportuno, la Biblioteca citada antes.

Sesión del 10 de Febrero de 1920

Se acuerda darse por enterada la Junta de distintos asuntos de administración.

Se acuerda darse la Junta por enterada de una comunicación recibida del Delegado extraordinario en España, Sr. Fernández Sixto.

Se acuerda aprobar el Balance de Caja, correspondiente al mes de Enero, que arroja un saldo favorable de $ 258'48.

Se acuerda remitir a la Real Academia Gallega la cantidad de 1.500 pesetas.

Sesión del 25 de Febrero de 1920

Se acuerda declarar vacante el puesto de Segundo Vice-Presidente y nombrar para el mismo al Sr. José Fernández Sixto. Por el mismo motivo se declara vacante el cargo de Vice-Contador para cubrirlo en su oportunidad, y se nombra Vocal al Sr. José Fraga Villar. Todo esto en cumplimiento del artículo 23 del Reglamento.

Se acuerda enviar a la Delegación en Cienfuegos, varios talonarios de recibos y que nos sea enviada la liquidación y la matriz de éstos en su oportunidad.

Se acuerda el envío de una comunicación al Presidente del Centro Gallego, solicitando un local para la Secretaría y archivo de nuestra Asociación, por no reunir el últimamente designado condiciones para el objeto.

Se acuerda darse por enterada de la manifestación del Sr. Julio Pravio, de que los libros donados por el Sr. Fontenla, se encuentran ya envasados y listos para ser embarcados.

Se acuerda autorizar a la Mesa para la remesa de dichos libros.

Se acuerda el nombramiento de una Comisión para visitar al Académico Sr. D. Manuel Linares Rivas y le ofrezca los respetos de todos los asociados.

Se acuerda haber oído con agrado las manifestaciones del señor Fernández Sixto, respecto de su misión en España, cerca de la Real Academia Gallega, estimando en su gran valor los efusivos recuerdos que para esta Asociación envían por su conducto, los elementos directores de aquélla.

Se acuerda también hacer constar en acta la gran estimación que esta Asociación tiene a los Sres. Manuel Murguía y Martínez Salazar, por su asiduidad y amor por todo lo que se relaciona con la Real Academia Gallega, comprendiendo en este tributo al Sr. Marqués de San Martín.

Se acuerda pedir a la Real Academia Gallega una relación de todos los actuales Académicos, nombres y sus residencias.

Sesión del 10 de Marzo de 1920

Se acuerda darse por enterada la Junta de una comunicación de la Comisión Ejecutiva del Centro Gallego, concediéndonos el local solicitado, el cual reúne las condiciones necesarias.

Se acuerda enviar a dicho Centro una comunicación dándole expresivas gracias por su condescendencia.

Se acuerda darse por enterada la Junta de una carta de la Real Academia Gallega, en la que ésta se asocia al duelo por la desaparición del Sr. Fontenla. (q. e. p. d.)

Se acuerda la compra, con urgencia, de una máquina de escribir para la Secretaría, cumplimentando así varios acuerdos anteriores.

Se acuerda aceptar el ofrecimiento del Sr. Vicente Ruiz, de un buró para la Secretaría y guardar en él la máquina de escribir.

Se acuerda que sea presentada a la mayor brevedad, la liquidación de la función teatral, a fin de precisar el resultado de la misma.

Se acuerda que la proposición que presenta la Comisión de Propaganda de celebrar una velada, se traslade a la Comisión de Festivales.

Se acuerda fijar como horas laborables de Secretaría, las noches de los miércoles y sábados, de ocho a diez.

Sesión del 25 de Marzo de 1920

Se acuerda darse por enterada la Junta de la cortés acogida dispensada por el Sr. Manuel Linares Rivas, a la comisión compuesta por los

Sres. Ruiz, Barral y Pravio, que le presentó los respetos de la Asociación.

Se acuerda, a propuesta del Sr. Ruiz, que la próxima Memoria y las sucesivas anuales que publique la Asociación, se impriman en un Boletín extraordinario, costeado de los fondos sociales, para que así tengan mayor publicidad los trabajos de esta Asociación.

Se acuerda recomendar al Secretario y Tesorero, activen los datos para dicha Memoria, a fin de que una vez recibida de la Real Academia Gallega, pueda ser presentada a los socios en Junta general del mes de Junio.

Se acuerda recomendar a la Real Academia Gallega, recuerde en su oportunidad a la Junta que gobernare esta Asociación, que cumpla la promesa de trasladar a España, los restos del Sr. Fontenla.

Se acuerda que todos los años en la Junta general se dé cuenta del acuerdo recaído respecto de los restos mortales del Sr. Fontenla, así como también de todos los acuerdos tomados en las Juntas celebradas en el año, y que estén por cumplir.

Se acuerda que por no estar previsto el caso en el nuevo Reglamento, se sorteen este año la mitad de los cargos que han de vacar en la actual Directiva.

Para sustituciones reglamentarias por estar vacantes, se acuerda nombrar al Sr. Emilio Ramil, Contador; al Sr. Eliseo Pallares, Vice; y Vocales, a los Sres. Juan López y López, Antonio Rodríguez Casero y J. Antonio Pérez López.

Se acuerda, a propuesta del Sr. Ruíz, revisar el nuevo Reglamento, por adolecer de varias faltas, y nombrar al Sr. Juan Beltrán, para que en unión del Sr. Somoza, ultime este asunto.

Se acuerda aprobar la liquidación provisional de la función teatral que arroja un saldo líquido a favor de los fondos sociales de $ 155'56.

Se acuerda que en caso de que se acuerde la celebración de una nueva velada, ésta sea costeada por la Directiva, por ser escasos los recursos de la Asociación.

Se acuerda insertar en la Memoria la lista de asociados.

ESTADO DE LA TESORERÍA

EN

31 DE MARZO DE 1920

ESTADO DE LA TESORERÍA E

INGRESOS

1919			Pesos		
Marzo . . 1	*Saldo anterior.* . . .		91	14	
» . . 30	Recibos del mes.		37	10	
Abril . . 30	Id. íd.		74	10	
Mayo . . 31	Id. íd.		68	60	
Junio . . 30	Id. íd.		74	94	
Julio . . 31	Id. íd.		77	94	
Agosto . . 31	Id. íd.		57	60	
Septiembre. 30	Id. íd.		65	90	
Octubre . 31	Id. íd.		111	90	
Noviembre. 30	Id. íd.		66	50	
Diciembre 31	Id. íd.		66	50	
1920					
Enero . . 31	Id. íd.		326	60	
Febrero. . 29	Id. íd.		81	20	
Marzo . . 31	Id. íd.		26	30	
	Liquidación provisional de la función teatral del 17 de Diciembre de 1919 .		147	56	
					1.378'88

El Secretario,
Julio Pravio

El Contador,
Emilio Ramil

EN 31 DE MARZO DE 1920

		EGRESOS	Pesos		
1919					
Marzo	31	Pagado por impresos	16	25	
»	»	Comisión de cobros	6	06	
Abril	30	Gastos menudos	3	85	
»	»	Comisión de cobros	11	11	
Mayo	31	Liquidación, velada del 27 de Abril	120	85	
»	»	Gastos menudos	1	75	
»	»	Comisión de cobros	9	93	
Junio	30	Remitido a la Academia (500 pesetas)	100		
»	»	Comisión de cobros	10	80	
»	»	Gastos menudos	1	80	
Julio	31	Gastos de Secretaría e impresos	8	60	
»	»	Alquiler, seis meses, al Centro Gallego	30		
»	»	Comisión de cobros	11	68	
Agosto	31	Sellos para varios impresos	16		
»	»	Palco de la Beneficencia Gallega	14		
»	»	Comisión de cobros	8	64	
Septiembre	30	Pagado por impresos	43		
»	»	Un palco, fiesta de las Musas	12		
»	»	Sellos para enviar circulares y diccionarios	16		
»	»	Sueldo del auxiliar, tres meses	45		
»	»	Comisión de cobros	9	88	
Octubre	31	Gastos menudos	0	80	
»	»	Sueldo del auxiliar	15		
»	»	Comisión de cobros	16	78	
Noviembre	30	Gastos menudos	9	85	
»	»	Comisión de cobros	9	97	
»	»	Remitido a la Academia (500 pesetas)	98		
Diciembre	31	Sueldo del auxiliar, dos meses	30		
»	»	Sellos de correo	1	30	
»	»	Donativo al hijo del Sr. Fontenla	35		
»	»	Gastos en la sepultura del Sr. Fontenla	35		
»	»	Comisión de cobros	9	97	
1920					
Enero	31	Compra de un palco, beneficio Zón	10		
»	»	Sueldo del auxiliar	15		
»	»	Arreglo de la sepultura del Sr. Fontenla	16		
»	»	Gastos menudos	9		
»	»	Comisión de cobros	48	99	
Febrero	29	Alquiler habitación, libros Fontenla	23	68	
»	»	Gastos menudos	8	20	
»	»	Sueldo del auxiliar	15		
»	»	Remitido a la Academia (1.500 pesetas)	265	50	
»	»	Comisión de cobros	12	18	
Marzo	31	Sueldo del auxiliar	15		
»	»	Sellos de correo	10	75	
»	»	Comisión de cobros	9	07	
			1.216	74	
		Saldo para Abril	157	14	
					1.373'88

El Tesorero,

I. González

VELADA

EN HONOR DE LOS NUEVOS ACADÉMICOS

CON MOTIVO DE LA ENTREGA DE TÍTULOS

ABRIL 27 DE 1919

ASOCIACIÓN INICIADORA Y PROTECTORA DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA

VELADA

QUE SE CELEBRA PARA ENTREGA DE SUS TÍTULOS Y EN HONOR DE LOS NUEVOS ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

SR. ENRIQUE ZAS. — DR. ANDRÉS LAGO.
SR. JOSÉ VEIGA GADEA. — R. P. J. RODRÍGUEZ CABRERA.

PALACIO DEL CENTRO GALLEGO

HABANA Y DOMINGO 27 DE ABRIL DE 1919 A LAS OCHO DE LA NOCHE

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

1.° Obertura académica, por la banda municipal (Brahms).
2.° Apertura, por el Presidente de la Asociación Sr. Juan J. Roberes.
3.° Discurso de salutación y bienvenida, por el Académico de Número D. Ramón Armada Teijeiro.
4.° Contestación, a nombre de los nuevos Académicos, por el R. P. Juan Rodríguez Cabrera.
5.° Adhesión del Académico Sr. Joaquín N. Aramburo, leída por el Académico Sr. Juan Beltrán.
6.° Discurso-resumen, por el Dr. Andrés Segura Cabrera.

SEGUNDA PARTE

1.° Alborada de Veiga, por la banda municipal.
2.° *Anduriñas do mar.* — Canción, letra de Gondel. Música de Fortes y Guede. Srta. Angelita Menéndez y Sra. I. Caragol de Núñez.
3.° *Morriña,* melodía para trío. Piano, violín y violoncello (Fortes).
4.° Balada y Polonesa (Vieuxtemps). — Sr. Casimiro Zertucha. Violín.
A. Danza española (Sarasate). . — Sra. I. Caragol de Núñez. Piano.
5.° Grand Scherzo (L. M. Gottschalk). Sra. Blanca L. de Ruiz-Castañeda.
6.° *Mal de moitos,* diálogo gallego . . Sres. E. Silva y V. Betancourt.
7.° Selección de cantos gallegos, por el trío.
8.° Marcha regional gallega, de Veiga, por la banda municipal.

Piano GRAN COLA «STEINWAY», cedido amablemente por la casa GIRALT.

ARTÍCULO DEL "ECO DE GALICIA" DE LA HABANA

DEL DÍA 27 DE ABRIL DE 1919

Día de júbilo es hoy para la Colonia Gallega. Uno de los espectáculos que demuestran con no igualada intensidad el valer de sus elementos culturales, tendrá lugar esta noche para hacer entrega a los académicos últimamente nombrados, de los títulos de Correspondientes.

Son estos los Sres. Enrique Zás y José Veiga Gadea y los PP. Lago y Rodríguez.

Cuanto pudiéramos decir del Sr. Zás, nuestro distinguido colaborador, sería redundancia. Premiado en diferentes certámenes ha demostrado la multiplicidad de sus disposiciones y muy en breve tendremos acasión de poner de manifiesto pruebas inequívocas de su cultura. El Sr. Veiga Gadea, que por motivos de salud no asistirá a la velada, pues se halla en la Isla de Pinos convaleciente de una grave enfermedad, es un elevado patriota que a su modestia une la virtud del mayor desinterés y de la corrección más exquisita.

De su patriotismo hay claras y fehacientes pruebas en la Asociación Iniciadora y Protectora que ha querido premiarlas otorgándole la distinción académica correspondiente.

El P. Lago, canónigo magistral, catedrático de Historia, Licenciado en Derecho Civil y Canónico, Dr. en Filosofía y Letras, distinguido escritor, elocuentísimo orador que en nuestras fiestas elevó sus ardientes acentos en holocausto de la patria amada, es una de nuestras más legítimas glorias regionales.

Anotando siempre las grandezas de la patria chica, llora el abandono que observa en nosotros, el despego a las sagradas costumbres.

Su nombramiento fué un indudable acierto. El R. P. Rodríguez, literato e historiador, es gallego de nervio y médula. El Prólogo al hermoso libro de Cabanillas «Vento Mareiro», es un exponente felicísimo de cuán profundo es su saber y cuán sincero su amor por la tierra nativa.

Sus disquisiciones sobre el pasado acusan al hombre de estudio metódico, enamorado del alma secular de Galicia, cuyos misteriosos tiempos pasados sondea con visión aquilina.

Por derecho propio obtiene el título con que se premia su saber no común.

Después de la recepción académica se cumplirá la parte lírico-musical de esta gran velada, de acuerdo con el programa publicado.

DOS PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE P. JUAN JOSÉ ROBERES

COMO APERTURA DE LA VELADA

DE UN DISCURSO

No fué un discurso el que pronuncié en nuestra fiesta, que pudiera llamar académica, ni creo que merezca tal nombre una queja de amor que brota espontáneamente del corazón, cuando ante el mundo rendimos homenaje a la dueña de nuestros pensamientos. Pocas veces he tenido calma para componer un discurso, y mucho menos para encomendarlo a la memoria, en la seguridad de que mi fantasía no es nada fácil de someterse a preceptos y rigorismos de forma, y que al fin atropellaría por todo, haciéndome decir lo que no pensé ni escribí; pero, sí, lo que le inspiró mi corazón. En esto creo que marchan de perfecto acuerdo mis sentimientos y mis palabras. Y si he de hablar de Galicia, entonces no se me ocurre que tenga que pensar siquiera lo que tengo que decir. ¿No es mi novia? ¿No la quiero con todo mi corazón y toda mi alma?... Pues los novios que piensan y estudian lo que han de decirle a sus amadas, no dicen más que tonterías.

Me piden aquel discurso para publicarlo en la Memoria anual de nuestra amada Asociación. Digo que no lo escribí. Vuelven a rogarme que diga siquiera lo que aquella noche dije. Pero ¿lo sé yo acaso? Atropelladamente, queriendo encerrar en pocas palabras las incontables bellezas de mi adorada; hablar a un tiempo del monte, del bosque, del río; de los pinares rumorosos; de las rías de ensueño; de los cantares lánguidos, de las costumbres patriarcales del hogar gallego; de la Galicia santa, de la Galicia hermosa; de la Galicia noble, heróica y amorosa como ninguna región de la tierra; queriendo vestir mis pensamientos con palabras vistosas, sin tiempo para darles más que un harapo chillón, por las prisas de mi fantasía, proclamé la belleza sin par de mi adorada... Muchos aplaudieron; alguno, me dicen, que lloró. ¡Que Galicia se lo pague con sus cariños durante su vida, y les preste después su regazo cuando duerman con sueño de piedra!

También execré de los que la ofenden y escarnecen sin conocerla, porque, si la conocieran, yo sé que habían de amarla. De sus hijos que se avergüenzan de serlo. Esto lo recuerdo bien. Algunas veces tuve que hablar con todo reposo, para no maldecirlos. Pero les dije: que nosotros los que nos honrábamos con proclamar la grandeza de nuestra amada

Galicia; los que teníamos como honor muy grande ser gallegos y trabajar con todo el entusiasmo para que todo el mundo conozca las grandezas de nuestra Galicia, tendríamos tal vez la recompensa en su amor, el día que pudiéramos besarla de rodillas, y después mirarla frente a frente; mientras que ellos enrojecerían de vergüenza, y si se atrevieran a besarla, aquella tierra santa les diría: ¡Desleygados!...

Parece una ironía sangrienta decir que hay gallegos por el mundo que se avergüenzan de serlo, cuando tenemos fama de morir de nostalgia en nuestras peregrinaciones por la tierra. Nada de ironías. Los hay, como en todos los pueblos, que no aman ni son capaces de amar otra cosa que la satisfacción de sus pasiones egoístas, y no tienen más patria que la panza. Otros se olvidan pronto del mezquino petate con que salieron del hogar y de la patria, y, acariciados por la fortuna loca, se avergüenzan de oirse llamar despectivamente ¡gallegos!, y juran y perjuran que no lo son, aunque no sepan más que negar y jurar en gallego. Y los *super*, los encargados de dirigir y encauzar todo lo que se relacione con las grandezas de la patria chica. No les hablen de la Real Academia Gallega, ni de ninguna de esas zarandajas, que nos gastamos nosotros, creyendo hacer obra de grande amor a la patria. ¡Qué sabemos nosotros lo que engrandece ni empequeñece! Ahí se están ellos, sobre el trono de gloria que sostienen algunos hombros de hombres del país de Lilipup, sobre ese pobre pueblo que emigra, y tiene que entrar en su casa, pidiendo permiso y con el sombrero en la mano. ¡Miserias humanas!

No porque haya esas manchas, hemos de creer que el amor a la patria agoniza o muere. Tengo para mí que, actualmente, el amor se muere por una indigestión de carne que le propinan las costumbres modernas. Pero en nuestro amor a Galicia no puede haber otra indigestión que la de vanidad, diablillo tentador que sigue nuestros pasos y, cuando podíamos aparecer verdaderamente grandes por la sencillez, nos tienta y hace desbarrar como locos. El castigo es la socarronería con que les tratan los mismos que andan a caza de sus miradas protectoras.

En compensación de esos pobres hombres, hay una inmensidad de gallegos noblotes, sencillos, ansiosos del engrandecimiento de nuestra adorada Galicia. Y a ellos nos dirigimos para unir nuestros esfuerzos en bien de la gloria de nuestra pequeña patria.

Creo que esto fué mi discurso; y si no lo fué, que valga como si lo hubiera sido.

DISCURSO DE D. RAMÓN ARMADA TEIJEIRO

Honorable Sr. Presidente:
Sres. Académicos:
Señoras:
Señores:

Sin duda por privilegio de edad, acaso también por mi carácter de Académico de Número de la Real Academia Gallega, cábeme el honor de ocupar esta tribuna, que tantos otros, con sus talentos hubiesen enaltecido, para dirigir cariñosísima salutación y bienvenida a los nuevos Académicos Correspondientes, R. P. Juan Rodríguez Cabrera, historiador eminente; Dr. Andrés Lago, literato ilustre; D. Enrique Zás, escritor distintas veces laureado; y D. José Veiga Gadea, patriota esclarecido, ex-Presidente de la Asociación Protectora; todos hijos amantísimos, fervorosos apasionados de la región inolvidable.

Ellos vienen a compartir con nosotros una labor árdua, ya que no penosa, pues que les escuda el talento y les alienta el patriotismo, estimulando y practicando el cultivo de las bellas letras, especialmente el de aquellos estudios que más pueden contribuír al conocimiento de la historia, antigüedades y lengua de Galicia, que ese es el fin primordial para que fué fundada la Academia Gallega—artículo 1.° de sus Estatutos—una de las Corporaciones que más trabajan en España por la difusión de la cultura literaria, histórica y artística, según así se reconoce por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de la Madre Patria en la exposición que precede al Real Decreto de 2 de Septiembre de 1906, concediendo a la Academia el título de REAL.

En el Mensaje que la Directiva de la Asociación Iniciadora y Protectora dirigió a la docta Corporación con motivo de su fiesta inaugural—obra, por cierto, de un mago del estilo poético y orador elocuentísimo, Angel Barros, cuyo reciente fallecimiento, como el de Miguel A. García, también Académico, ha conmovido profundamente las almas gallegas—en ese Mensaje, decimos, detallábanse con más amplitud las finalidades a que aspira la Real Academia, dando a su paráfrasis forma bellísima:

«Galicia, si quiere fijar su personalidad como región de ilustre abolengo; si, celosa de sus tradiciones, abriga la legítima aspiración de conservar su peculiar fisonomía, lo primero que necesita es unificar su lenguaje, su dulcísima habla, que de día en día va perdiendo pureza en

fuerza de mixtificarse. Precisa, además, recoger nuestros cantos populares, las dulces melodías de su incomparable música; conservar los monumentos de carácter artístico, testigos mudos de las pasadas edades y exponentes de pretéritas civilizaciones; remover los escombros de las agrestes ruinas, en los cuales se encuentran verdaderos tesoros arqueológicos como los descubiertos no ha mucho en Portugal; y, por último, examinar los archivos antiguos que constituyen la fuente de la paleografía y de todas las demás ciencias auxiliares de la historia. Para conseguir todo esto, para evitar la desaparición del idioma que prestara los elementos constitutivos del de Cervantes y de Camoens, la lengua con que se escribiera en el siglo IX el «Poema hecho a la pérdida de España por la invasión de los sarracenos»; las «Cántigas, de Gonzalo Hermíguez» en el XI; la «Crónica Troyana» en el XIV; la «Crónica Iriense, de Ruy Vázquez» en el XV; el «Nobiliario» de Aponte, en el XVI; las poesías de nuestros «Trovadores» en la Edad Media; y las creaciones sublimes de Camino, Añón y Rosalía Castro en nuestro tiempo; para impedir que el arado sepulte bajo su reja o pase brutalmente sobre los tesoros arqueológicos que tanto abundan en nuestra región, especialmente en su zona meridional, tesoros que tanta luz están llamados a dar a la ciencia y tanto esplendor a nuestros futuros museos provinciales; para conservar la pristina pureza de nuestros cantos populares, donde parece vibrar, al través de los tiempos, el espíritu indomable y amoroso de nuestros progenitores; para conseguir todo esto, repetimos, se ha instituído la Academia Gallega.»

Y esa y no otra es la labor que compete a los nuevos Académicos, secundando la que hace tres lustros iniciara el Apóstol de la redención gallega; el grande, el glorioso, el inmaculado Curros Enríquez. Porque mucho se hizo, sobre todo en estudios filológicos, de arqueología e historia, pero mucho falta por hacer.

Aun está sobre el tapete una cuestión que a Galicia interesa en grado sumo y que se hace urgente aclarar: la de cuál sea nuestro verdadero blasón heráldico, es decir, el escudo regional, y cuáles los colores de la bandera gallega.

El P. Sarelo, en su Historia de Galicia, refiriéndose al escudo de armas de nuestro antiguo reino, explica sus símbolos y afirma que data de épocas remotas; pero nuestro sabio historiador y maestro, Sr. Murguía, en un trabajo, notable como todos los suyos, que vió la luz en 1887, haciéndose cargo de las opiniones vertidas por el P. Sarelo, sostiene que las Armas de Galicia son relativamente modernas y que su antigüedad no puede llevarse más allá del siglo XVI; que siendo común opinión que tales escudos y emblemas no empezaron a ser generales hasta últimos del

siglo XI, claro es que caso de haber usado Galicia escudo de armas propio, sólo pudo ser durante el gobierno del Conde D. Ramón de Borgoña, y sobre todo de su hijo Alfonso, cuando todavía no reinaba en León y tenía Galicia verdadera autonomía y era de hecho un reino; que Galicia debía sus armas al elemento popular, que tan noblemente combatió por las libertades públicas; que su primer símbolo heráldico se hallaba en la escritura de hermandad de los reinos de León y Galicia con el de Castilla, que lleva la fecha de 1282 y se halla en el Bulario de Santiago, perseverando el sello en el Archivo de la Orden de Uclés y es tal como en la escritura se describe, esto es, en uno de los lados *«una figura de Santiago en so cavallo, e con una espada en lla mano derecha, e en la mano izquierda una seña, e una cruz encima e por señales veneras, e las letras dicen así: «Seyello de la Hermandad de los reinos de León e de Galicia»;* que a pesar de ser tradicional esta representación, llegó un momento en que las Armas de Galicia cambiaron y en vez de simbólicas que eran se hicieron parlantes; que así como en el escudo de León campeaba el león, y el castillo en el de Castilla, Galicia, o mejor dicho, Calicia, tomó por divisa el cáliz, lo cual hacía pensar en el que con la hostia llevaban por contramarca las monedas de los Reyes Católicos, acuñadas en la Coruña; concluyendo por establecer que las Armas de Galicia, a partir de los primeros años de la decimosexta centuria, son, en campo rojo, ya el cáliz con la hostia, ya el copón, ya la custodia sola o asistida de dos ángeles, siete cruces de oro—significando las siete provincias del antiguo reino—y la inscripción latina que empezó a verse en el escudo desde el primer tercio del siglo XVII, inscripción que se encierra en una cartela, al pie del escudo, ofreciendo la particularidad de que las palabras están notadas musicalmente, lo cual da importancia al emblema.

Años después, en 1891, comisionado el Sr. Murguía por este Centro Gallego para dirigir en Santiago la construcción de un estandarte para uso exclusivo de la Sociedad, remitió un diseño, con alegorías y detalles heráldicos, obra de la Srta. Alejandra Murguía Castro, hija de la inmortal Rosalía, y en ese diseño el campo del escudo no es rojo sinó azul, a pesar de lo cual no aparece así en el estandarte cuya confección el «Centro» entonces dispusiera y que aun hoy poseemos.

Más tarde, la Real Academia Gallega, al constituírse en la Coruña en 1906, hizo fijar en la fachada del edificio que ocupa, el escudo de Galicia y el campo de ese escudo es azul y no rojo. Surgieron, con tal motivo, opiniones contrarias al acuerdo de la Academia, fundándose en que el campo del escudo debiera ser rojo, o campo de gules, tomando por base los acuerdos del Concilio lucense, en 569, que el Dr. Pallares relata en su

«Argos Divina»; pero, en definitiva, de una manera indubitable nada sabemos. La Academia patrocina el color azul para campo del escudo y a ello, por de pronto, debemos atenernos.

Cosa parecida ocurre con la bandera gallega. No falta quien diga que la bandera debe ser blanca, como blanca era la que llevó a campaña el Batallón Literario de Santiago, y del mismo color, símbolo de pureza, era también la que, según la tradición, tremolaba el Apóstol en la legendaria batalla de Clavijo. Otros hicieron surgir el color azul en línea transversal, sobre blanco, que se adoptó, conforme al modelo, para el estandarte del Centro; y sin embargo, Eduardo Pondal, el bardo glorioso de «Os Eoas» entendía que la bandera gallega debiera ser toda blanca, diagonalmente atravesada por la cruz roja, esto es, por el alfanje simbólico del Hijo del Trueno.

Ya veis cuán necesaria es a Galicia la acción de la Real Academia y cuánto a su labor cultural puede y debe significarnos el concurso de los nuevos Académicos. Agrupémonos, pues, a su lado: unos con su propaganda e iniciativas; otros reforzanzo las Listas de inscriptos en la Asociación Protectora; todos, con la más decidida voluntad y la mayor devoción por el lema santo: *Todo por y para la cultura de Galicia*.

Y de este modo, unidos todos, constituyendo todos un bloque irreductible e inexpugnable de voluntades gallegas, acaso un día podamos decir, con más justicia que Pettofi al referirse a Hungría, que si la Tierra es la corona de Dios, su más hermoso joyel es Galicia.

Bien venidos seáis, señores Académicos. ¡Que Dios y la Patria os inspiren y os alienten!

DISCURSO DEL P. JUAN RODRÍGUEZ CABRERA

Señores de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega:

Distinguido auditorio:

Al contestar yo a la comunicación en que la Real Academia Gallega me anunciaba la elección que había hecho de mi humilde persona para su socio Correspondiente, escribía estas palabras: «Si el intenso amor a Galicia diera derecho a ingresar en la Real Academia Gallega, seguro estoy de que pocos serían más acreedores que yo a semejante distinción; pero como esto evidentemente no basta, y, al mismo tiempo carezco de otros títulos,

me persuado de que no a méritos propios, sinó a bondad ajena debo el honor que ustedes me han tributado. Esta mi insuficiencia me recordará siempre cuán gratuita ha sido la gracia recibida, y cuánto debe ser mi agradecimiento a esa prestigiosa Corporación».

Pues bien, ahora, en estos solemnes instantes, en esta hermosa velada que será para mí inolvidable, abundo en las mismas ideas, en idénticos sentimientos; no hallo palabras a propósito para expresar mi pequeñez ni frases con que significar el agradecimiento que subyuga mi alma por honor tan envidiable. Y, al hablar de esta manera, os aseguro que mis palabras, en lo que tienen de sincera gratitud y de profundo reconocimiento, son eco fiel, expresión adecuada de los nobles y elevados sentimientos que animan los corazones de mis amados y dignos compañeros.

El objeto de la Academia, según rezan sus Estatutos, «es cultivar las Bellas Artes en general y principalmente aquellos estudios que más puedan contribuir al conocimiento de la Historia, Antigüedades, Literatura y Lengua de Galicia». Por consiguiente, con mucha razón escribe el erudito y poético historiador Sr. Manuel Murguía que «el país gallego tiene derecho a esperar de esta Academia que a su amparo florezca cuanto es nuestro y nos pertenece en el dominio de la inteligencia, esto es, lengua, poesía, historia, arte, cuanto se relacione con nuestro pasado, cuanto constituye nuestro presente, cuanto tiene el deber de preparar el porvenir de nuestro pueblo. Siendo, pues, tan noble, tan elevada, tan grande la empresa a la Real Academia Gallega encomendada, ¿cómo no he de juzgar yo escasas mis fuerzas, pequeñas mis aptitudes, nulos mis méritos para formar parte de tan culta Institución? ¿Qué mucho que conceptúe del todo gratuito el honor que se me ha tributado?

A dondequiera que vuelvo los ojos, descubro mi insuficiencia. Si fijo mi vista en los nombres de los que figuran como académicos de Número, salen a mi encuentro sabios, historiadores y literatos que son honra y prez de la cultura gallega. Bastará citar al inmortal canónigo de Santiago, D. Antonio López Ferreiro, que a juicio del insigne Marcelino Menéndez Pelayo, era «modelo de investigadores» (1). Si paro mientes en los académicos honorarios, hallo los preclaros nombres de D. Eugenio Montero Ríos, gloria de la ciencia jurídica española; de D. Angel Amor Ruibal, filólogo distinguido, canonista eximio, jurisconsulto eminente, profundo teólogo y filósofo de altos vuelos; y el de D.ª Emilia Pardo Bazán, «mujer de

(1) Advertencias Preliminares, tomo I de la *Historia de los Heterodoxos españoles*, página 30.

muy brioso entendimiento, de varia y sólida ciencia» (1), eximia cultivadora de la crítica literaria, de la novela, y, en frase de la ilustre D.ª Blanca de los Ríos «la primer cuentista del mundo» (2).

Y ¿qué decir de los académicos Correspondientes? Pasando por alto a los extraños a nuestra región aunque sean tan egregios como el portugués Theóphilo Braga, el francés Laurent de Rillé, el austriaco Cornú, el italiano Arturo Farinelli, los americanos Henry E. Lang y Hugo Rennert, el sueco Göran Björkman y el andaluz Rodríguez Marín; ciñéndonos tan sólo a los que en Galicia abrieron sus ojos a la luz, encontramos entre ellos a varones tan ilustres como el famoso dramaturgo D. Manuel Linares Rivas, los sabios químicos D. José Rodríguez Carracido y D. José Rodríguez Mourelo, cuyos nombres son invocados como autoridades en las Academias de Francia; el admirable y malogrado erudito Víctor Said Armesto; los eminentes políticos Sres. Marqués de Figueroa, González Besada y Bugallal; el sociólogo José Posse Villelga; el admirable poeta Antonio Rey Soto; las ilustres poetisas Sofía Casanova y Filomena Dato Muruais; el sabio investigador D. Manuel Saralegui y Medina, autor de excelentes monografías históricas; el admirable penalista Sr. Constante Amor Neveiro, y otros muchos que omito en gracia a la brevedad.

No es, pues, maravilla, que ante la pléyade de académicos insignes, que acabo de mencionar, me sienta confuso y humillado, a causa de mi pobreza intelectual. Empero la idea clara, el conocimiento exacto que tengo de mi pequeñez no será razón para que me desanime, y me desaliente y decaiga mi ánimo. Muy al contrario, el deseo de corresponder agradecido al gran honor que acabo de recibir de la Real Academia Gallega, avivará mi espíritu, redoblará mis esfuerzos, multiplicará mi diligencia y de esta manera ¿quién sabe si será origen y principio de algún fruto digno de mayores ingenios, pues no sería la primera vez que un ratoncillo rompió los lazos que sujetaban al león?

Para cumplir fielmente los deberes que acabo de contraer, cuento con una poderosa ayuda, con el grande cariño que siento por mi pequeña patria. No necesito demostrar que profeso a mi país un amor sincero, profundo, ferviente, intenso, ternísimo y, dentro de los justos límites, respetando así el señorío de Dios, puedo decir que ilimitado. Ahora bien, la abnegación y el sacrificio son el primordial elemento, la base natural y el fundamento imprescindible del amor. Y esta es una verdad tan clara y manifiesta, que el gran filósofo griego Platón, escribe: «Todos los sacrifi-

(1) M. Pelayo. Prólogo a las novelas de Pereda.
(2) *Cultura Española*, año 1909, página 570.

cios tienen por único fin el amor» (1). Por lo cual con razón suele decirse que el amor todo lo puede y que el amar, el querer es poder. De todo esto infiero que teniendo yo un afecto tan acendrado a la bellísima región que fertilizan las aguas del Sil y del Miño, estaré siempre dispuesto a sobrellevar contento y resignado fatigas, trabajos y sacrificios, todo cuanto pueda contribuir a llenar las obligaciones por mí contraídas, ya que todo redundará en honor y prestigio de nuestra bien amada Galicia.

Si todo gallego bien nacido cumple dignamente el deber sagrado de laborar por el buen nombre de su pequeña patria, salta a la vista que estamos muy especialmente obligados a ello los miembros de la Real Academia Gallega *máxime* los que vivimos en estas Repúblicas Hispano-Americanas, donde todavía prevalece la vieja, estúpida y tenaz costumbre de tomar en son de mofa, en tono despectivo, el honroso nombre de gallego. Trabajemos, pues, cuanto podamos por disipar preocupación tan injuriosa para nosotros, divulguemos más y más nuestra brillante historia regional, nuestras glorias más puras, nuestras joyas más preciadas, los nombres y hechos de nuestros más excelsos compatriotas.

Nosotros tenemos derecho a ser respetados tanto como los hijos de las demás regiones, ya que, según escribe justa y piadosamente indignada la gloriosa escritora gallega, D.ª Concepción Arenal, en Galicia «vieron la luz muchos que pueden ser honra de cualquier suelo» (2). Y en efecto, en nuestra hermosa y paradisíaca región se meció la cuna de reyes como D. Ramiro II de León, el vencedor de Simancas; Alfonso VI, el conquistador de Toledo; y Alfonso VII, el invicto Emperador; de capitanes como Nuño Alfonso, el famoso alcaide de Toledo, quien, al decir de Menéndez Pelayo, logró victorias tan insignes «que parecerían fabulosas si no estuviesen tan comprobadas»; y como Fernando de Andrade, el que en Seminara venció a los vencedores del Gran Capitán; de marinos valentísimos como Alonso Jofre Tenorio; de modelos de lealtad como Men Rodríguez de Sanabria; de virreyes, como el Conde de Lemos; de diplomáticos de la talla del Conde de Gondomar; de sabios enciclopédicos al estilo de Pedro Compostelano; de juristas, como D. Francisco Caldas Pereira de Castro; de filósofos como Francisco Sánchez, el Escéptico; de teólogos como el Cardenal García Gil, luz y ornamento del Concilio Vaticano; de polígrafos como el P. Feijóo Montenegro...

Mas ¿a qué acudir a la Historia de Europa, cuando en la de América están escritos con letras de oro los nombres de una numerosa falange de

(1) Platón en el Banquete, discurso de Eryximaco.
(2) *La Ilustración Gallega y Asturiana*, tomo II, página 418.

hijos de Galicia? ¿A qué buscar fuera lo que tenemos en casa? De esta multitud, integrada por figuras valiosas, de interés indiscutible, no pueden menos de ser mencionados los siguientes:

Sebastián de Ocampo, capitán insigne, el primero que bojeó a Cuba demostrando así ser isla y no parte del continente americano como creyó Cristóbal Colón. D. Rodrigo de Quiroga, gobernador de Chile: vencedor de los indomables araucanos. Alvaro de Mendaña, uno de los más famosos navegantes españoles, a cuya memoria dedicó (1897) una solemne sesión la Sociedad Geográfica de París. Pedro Sarmiento de Gamboa, célebre piloto, a quien apellida el francés Reclús «uno de los marinos más notables del mundo» (1). D. Evelino de Compostela, obispo incomparable, que tanto hizo en beneficio de esta bella isla de Cuba. Los hermanos Bartolomé y Gonzalo de Nodal, ilustres exploradores de la Tierra de Fuego, quienes «desde 1591 hasta 1614 lograron rendir, quemar y echar a fondo más de setenta y seis buques de diferentes escuadras» (2). El Excmo. Sr. D. Francisco Antonio Mourelle, Jefe de Escuadra, marino diestro, soldado valeroso, que hizo viajes de descubrimientos, señaló y practicó nuevos derroteros y que, al decir del historiador inglés Coxe, «merece celebridad igual a la que disfrutan Anson, Cook, La Perouse, Bougainville» (3). El P. José Quiroga, antiguo marino que exploró las costas meridionales del Río de la Plata hasta el estado de Magallanes, formó parte de la comisión de límites de 1752 y levantó más de treinta planos de varias regiones del Virreinato. D. José Varela Ulloa, Brigadier de la Armada Española, compañero del francés Borda en expedición científica a las Islas Canarias y a la costa de África, árbitro de graves cuestiones y juez de diferencias suscitadas al limitar españoles y portugueses los dominios de América y autor de varios trabajos astronómicos y de Hidrografía, por lo que fué nombrado miembro correspondiente de la Real Academia de París. El general Rodil que se inmortalizó con su heroica defensa del Callao; y el almirante D. Casto Méndez Núñez, a quien debe España los inmarcesibles laureles de la guerra del Pacífico y la histórica frase: «España más quiere honra sin barcos que barcos sin honra».

En tiempos más cercanos a nosotros, en nuestros propios días, entre los gallegos que glorifican a Galicia en América, descuellan D. Ramón de la Sagra, sabio de renombre europeo, a quien tanto debe la cultura cubana; D. Vicente Vázquez Queipo, eximio matemático; D. José Canalejas, orador incomparable; Curros Enríquez, Cabanillas y Miguéns Parrado,

(1) *Geografía*, tomo VI, página 100.
(2) Fernández Navarrete. Biblioteca Marítima Española.
(3) *España bajo el reinado de la Casa de Borbón*, tomo IV, página 399.

inspiradísimos poetas; Fernando Alvarez de Sotomayor, cuyo nombre figura a la cabeza de los pintores españoles; Manolo Quiroga, violinista prodigioso, y, en concepto de la crítica universal «el más perfecto después de Sarasate». José Rodríguez Arriola, músico portentoso y el más precoz de que hay memoria; D. Ramón del Valle Inclán, gran poeta, estilista incomparable, considerado como el reformador de la prosa castellana; D. Ramón Menéndez Pidal, filólogo eminentísimo, la mayor autoridad española en historia literaria y el principal discípulo y continuador del gran Menéndez Pelayo; y el aviador José Piñeiro, que, elevándose más que otro alguno en el cielo americano, simbolizó el brío, la energía y la pujanza de nuestra raza...

Nada más fácil para mí, ni tampoco nada más grato que continuar esta seca y rápida enumeración de los gallegos ilustres que en estas tierras americanas enaltecen y dignifican a nuestra adorada Galicia; pero aun así, no podría nombrarlos a todos. Porque, ¿quién podrá contar las arenas del mar y las estrellas del firmamento? Por otra parte, los que acabo de mencionar ¿no son más que suficientes para probar mi intento? ¿No bastan para hacer confesar a cuantos se precien de personas cultas, que la región gallega no necesita misericordia, sinó justicia de los hombres? ¿No demuestran con claridad meridiana, con evidencia suma, que la raza que produce tantos y tan preclaros varones, es digna de gran veneración, merece el más profundo respeto? ¿Cómo no sentirnos, pues, orgullosos de contar con tan eximios compatriotas? ¡Qué mucho que tengamos a grande honor el haber venido al mundo en la encantadora región que es madre de tales hijos!... ¡Qué mucho que repitamos con jactancia, con altivez, cuantos hemos tenido la dicha de nacer en tierra gallega:

¡Basta ya de humillación,
De sufrir y de llorar!
¡Ya no es posible ocultar
Lo que siente el corazón!
¡No tributo adulación!
¡Nada espero! Nada ruego!
Galicia me dió su abrigo,
Y con orgullo lo digo
Ante el mundo: SOY GALLEGO!

CARTA DEL ACADÉMICO SR. JOAQUÍN N. ARAMBURO (1)

Señor Secretario de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega.

Muy distinguido compañero:

Omito por innecesaria la expresión de motivos porque no asisto al acto hermoso de recepción de los nuevos académicos. Pero me interesa que ustedes sepan que mis sinceras y fervientes simpatías estarán al lado de la prestigiosa Directiva, en el momento de dar la bienvenida cordial, y entregar los honrosos Diplomas, a esos compañeros cuyas dotes de cultura y de amor a la región galaica, les hacen tan merecedores de nuestra admiración y cariño.

Inexcusable redundancia sería cuanto yo dijera en loor de la Real Academia. La misión altísima que ella realiza exhumando del polvo del olvido joyas inestimables de la literatura regional, reviviendo glorias y fomentando estímulos culturales, y particularmente velando por la conservación, depuración y magnificencia del idioma gallego, tan dulce y expresivo y con tantísimo derecho a ser cultivado y eternizado en el desenvolvimiento de las actividades literarias del pueblo de Curros y Pondal, es misión que por sí misma se recomienda al lauro universal.

Toda institución que tiende a mantener viva y hermosa la fisonomía moral de un conjunto étnico, refrescando su historia y vulgarizando el conocimiento de sus grandezas de otros días, lleva por inspiración el patriotismo consciente y por finalidad la elevación social de una porción grande o chica de la humanidad civilizada.

Y, lógicamente, si vigoriza en las almas el culto a la patria y el orgullo de la raza, a la libertad y a la gloria del pueblo a quien sirve, eficazmente contribuye.

Y, por otra parte, un motivo muy elemental de delicadeza me prohibe hacer el panegírico de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega. Ella me honró de manera tal proponiendo mi ingreso, acordando mi nombramiento de académico, colmándome de prestigio y dándome pruebas tantas de su bondad, que todo aplauso mío a su obra parecería incorrecto alarde y alabanza de lo propio, siquiera tenga yo la seguridad de ser el último de los amigos de Galicia en cuanto a

(1) Leída en el acto de la velada por el Correspondiente Sr. Juan Beltrán.

méritos personales y el que menores esfuerzos realiza por el resurgimiento y feliz desarrollo de la cultura y el honor de Galicia.

Empero el acto mismo que van ustedes a celebrar, la ocasión solemne en que van ustedes, interpretando el alma de la amada patria ausente, a poner en nuevas manos de dignos hombres el testimonio de nuestro afecto, me compensa de la pena causada por el conocimiento de mi insuficiencia. De hoy más, a los trabajos meritorios, a los esfuerzos efectivos, a la obra magnífica que la Asociación Protectora desenvuelve bajo el cielo de la América libre, por el bien de la tierra hermosa de Rosalía y la Pardo Bazán, darán mayor impulso y crédito las energías de los nuevos académicos. Cada uno de ellos será capaz de proporcionar al idioma, a las tradiciones y a las legítimas esperanzas de Galicia, mil veces más beneficios que yo, que sólo tengo pluma para cantarla y alma para sentirla y corazón para amarla.

Salúdela usted, Secretario amigo, salude usted a la antigua Suevia en mi nombre. Y en mi nombre transmita a los recipiendiarios, con mi abrazo leal, mis respetos hondamente justificados.

De usted afectísimo colega,

J. N. Aramburo.

Guanajay, Abril 19 de 1919.

CANTO A GALICIA [1]

POR FRANCISCO VILLAESPESA, INVITADO DE HONOR A LA VELADA

De Galicia, la verde Galicia,
al amor y al ensueño propicia;
la del dulce y suave idioma
que a las almas encanta y aroma
con fragancias de frescos rosales,
con su tibio arrullar de paloma
y la miel de sus áureos panales!...
Lenguaje de hidalgos y de campesinos,
de nobles decires y giros traviesos,
que es como un sonoro desgranar de trinos
y como un callado suspirar de besos:
hecho con espumas de los manantiales,

(1) Del *Canto I* de Los Conquistadores (poema en siete cantos).

con reflejos áureos de constelaciones,
murmullos de brisas y aves matinales,
para que en divinas fiestas musicales
comulguen las almas y los corazones;
donde el verbo esmalta, resplandece y brilla,
y el diminutivo nos perfuma y besa...
¡Madre de la austera lengua de Castilla
y de la gloriosa lengua portuguesa!...
Manantial de divina harmonía,
donde Curros rimó su tristeza,
y en su rueca de ensueño y poesía
en estrofas de eterna belleza
sus pesares hiló Rosalía!...
De Galicia, el edén de Occidente,
rubia Onfalia de pálida frente,
pupilas de estrellas y rizos de oro,
que en tiempos remotos, junto al mar sonoro
que amansaba, en su honor, su oleaje,
trocando en arrullos sus roncos clamores,
vió a sus plantas, como un homenaje,
la clava de Hércules cubierta de flores!...
De Galicia, la lírica ondina,
la meiga, que envuelta
en su tenue cendal de neblina,
con sus cantos sus penas engaña;
y la trenza romántica suelta
y en remansos de luna se baña...
¡Verde ramo de muérdago celta
que corona las sienes de España!...
De esa tierra, en los galeones,
arribaron tenaces varones,
fuertes y animosos,
igual que los osos
de sus hoscas montañas bravías;
de ademanes y gestos altivos,
y de transparentes ojos pensativos
como el embrujado verdor de sus rías!
¡Almas puras, sencillas y buenas
religiosas cual las azucenas
que despliegan sus broches de nieve

entre los vallados de espinas cubiertos,
cuando Abril, en la paz de los huertos,
sus collares de aljófares llueve,
y de espumas se visten los mares,
como novias que van su tesoro
a ofrendar en los níveos altares,
y el silencio de los colmenares
se puebla de risas y besos de oro,
y la aurora los cielos zafira
y a la brisa perfuman las flores,
y una gaita, lejana, suspira
los amantes preludios de un canto
que comienza en sonrisas de amores
y termina en sollozos de llanto!...
¡Contexturas robustas y sanas
cual los firmes troncos de sus robledales,
y rostros lozanos, como las manzanas
que perfuman las arcas forales!...
Aspectos risueños: labios cantarinos,
como el agua clara que en las alamedas
espuma los cubos y mueve las ruedas
de sus frescos y alegres molinos!...
¡Nobles corazones, llenos de ansiedades,
abiertos a todo generoso empeño,
donde las morriñas vendimian ensueño
y romanticismos vierten las saudades...!
Almas que de cantos pueblan su camino,
besando reliquias con su fe devota
y ungiendo de flores todas las posadas
donde como en viejo caracol marino
vibra aun la marea confusa y remota
de antiguas proezas y glorias pasadas!...
¡Amigos de todo lo que ensueño sea!...
En las invernales veladas de aldea,
en torno al llar donde crugen las castañas
y un enorme tronco de encina flamea,
narran, en voz queda, leyendas extrañas
de blancas corderas y rojos dragones,
de humildes pastoras y fieros ladrones:
santos ermitaños

de pardos sayales y negra esclavina
que están de rodillas más de dos mil años
oyendo a un divino ruiseñor que trina;
de rubias princesas y de encantamientos,
de duendes y trasgos y de almas en pena,
mientras la montaña se desgaja y truena,
cual si a desplomarse fueran sus cimientos,
y el rayo en las sombras fosforece y brilla,
y las tempestades y los roncos vientos
azuzan, silbando, su feroz traílla
de osos gruñidores y lobos hambrientos!...
Fijosdalgos ágiles, que con sus ballestas,
corceles y gritos, trompas y alelíes,
turban la profunda paz de las florestas;
desjarretan ciervos, hieren jabalíes,
desguijan lobeznos y extrangulan osos,
y ardiente de gozo la altiva mirada,
a sus viejos pazos tornan orgullosos,
cual si regresasen de alguna Cruzada,
mientras en los cielos la Luna riela,
y por los caminos
resuenan los salmos de los peregrinos
que van a Santiago de la Compostela!...
Labriegos, que honrados, por pagar los foros,
en las apreturas de los malos años,
cuando los pedriscos asolan sus lares,
llevan al mercado novillos y toros,
empeñan sus chozas, venden sus rebaños
y hasta malbaratan sus propios ajuares;
y pasan, sin treguas, semanas enteras,
rindiendo al trabajo fervientes tributos,
para que otras bocas se coman los frutos,
mientras en sus pazos los ricos hidalgos
regiamente cuidan halcones y galgos,
y en sus bacanales, entre trovadores,
en copas de plata consúmen los vinos
de las verdes viñas que los campesinos
fecundaron con tantos sudores!
Nobles y pecheros, clérigos, seglares,
dejando sus chozas, pazos y abadías,

el espumeante clamor de sus mares
y el maravilloso verdor de sus rías;
la paz de sus montes, la luz de sus cielos,
la tumba en que duermen los viejos abuelos,
la cruz de la ermita, la novia y la hermana,
la esposa y los hijos y la madre anciana,
seducidos por tanta aventura,
ansiosos de glorias y hambrientos de oro,
descolgando la antigua armadura
que en la sala empolvada yacía,
partieron un día,
buscando un tesoro,
para la lejana
tierra americana
que tras de los mares su edén ofrecía!...
Trocaron en flores los yermos de abrojos;
bajo sus constancias agua dió la roca...
Mas siempre tuvieron, en su vida loca,
la visión de Galicia en los ojos
y el cantar de su patria en la boca!
Y en las rumorosas tardes tropicales
aprendieron los dulces turpiales,
el río y la vega,
y la brisa y la ruda montaña,
a llorar con la gaita gallega
las divinas saudades de España!

DISCURSO DEL DR. ANDRÉS SEGURA Y CABRERA

Señor Presidente:
Sres. Académicos:
Señoras:
Señores:

«¡Qué medo e que noite,
que noite e que medo!»

podría decir yo ahora aquí, porque, en efecto, me da miedo dirigirme esta noche a concurrencia tan culta y distinguida, desde esta tribuna donde acaban de dejarse oír las palabras autorizadísimas del P. D. Juan

José Roberes, muy digno Presidente de esta Asociación, de los señores D. Ramón Armada Teijeiro, P. D. Juan Rodríguez Cabrera y Sr. Aramburo, a cual más brillante en la forma como profundo en el fondo de sus elocuentísimos discursos. Pero tengo que cumplir el compromiso contraído con los distinguidos y muy queridos amigos que solicitaron mi concurso en esta fiesta de la inteligencia al par que del amor patrio más noble y bien sentido; y aquí estoy, dispuesto a hacer cuanto quepa, por deciros en breves frases, que no os cansen, todo lo que actos como éste me sugieren, a título de hombre que ha rendido siempre culto supremo a lo que son los fines de esta Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega en Cuba: el conocimiento de la historia, antigüedades, literatura y la pureza del lenguaje; y que vé en esto el todo de la patria y hasta la fuerza de las razas; y a título también de hombre que ama a Galicia y a muchos de sus hijos guarda en su pecho el más acendrado cariño y reconocimiento y la más alta estimación.

Pero antes de entrar de lleno en mi tesis, permítaseme saludar a Galicia, a vuestra patria chica, al rincón glorioso de la patria grande, donde se habla la lengua de cuya pureza e integridad os ocupáis vosotros en esta floreciente Institución con tanto empeño, repitiendo unas estrofas de Segundo Lozano, el inspirado poeta que cantando a «Tu gaita» dijo a Galicia:

¡Salve, región hispana, la más pura y sencilla!
¡Salve, la más humilde, la más trabajadora,
Que no ante el infortunio desmaya ni se humilla,
Ni ante el rigor protesta, ni ante el olvido llora!
¡Salve! Yo te saludo y al aire lanzar quiero
Algo que de tu gaita, sin duda, he aprendido
Al declinar la tarde de un día placentero
Que tus alegres notas llegaron a mi oído.

La Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega en Cuba, congregada aquí esta noche, ha recibido en su seno a los nobles hijos suyos, P. D. Antonio Lago Cizur, P. D. Juan Rodríguez Cabrera, D. Enrique Zás y D. José Veiga Gadea, que con títulos sobrados para ello van a ocupar un puesto al lado de los que ya vienen incansables, laborando principalmente por la conservación y perfeccionamiento de su lengua.

En su honor se celebra hoy esta fiesta: en su honor nos congregamos aquí.

Ellos se dan plena cuenta de su alta misión: ellos sabrán cumplirla hasta el exceso.

No es cosa baladí la tarea de un Académico, cualquiera que sea el género de sus estudios y las finalidades de la Corporación.

Ello es transcendental en sumo.

¿Qué es una Academia? ¿Qué es la Real Academia Gallega que esta Asociación inició y proteje?

Todos sabemos que Academia, trae su origen y su nombre de la cesión que hizo a su patria, Grecia, el héroe Academo, de un ameno lugar en los arrabales de Atenas a orillas del Cefiso, a condición de que se estableciese allí un gimnasio; aprovechando la cual circunstancia, Platón, que poseía cerca del sitio una casa de recreo con un templo consagrado a las Musas, estableció allí una escuela de Filosofía que tomó el nombre de Academia.

De entonces acá se han desarrollado con esa denominación todas aquellas Sociedades de personas literatas y facultativas establecidas con *autoridad pública* para el adelantamiento de las ciencias, buenas letras, artes, etc.

Con *autoridad pública* he dicho y esto es lo que hace grande a estas Instituciones y esto es lo que crea el alto grado de responsabilidad de sus Miembros ante la opinión que van a formar, a depurar, a dirigir.

Por eso quise dejar sentado desde el comienzo, la importancia de la tarea de un Académico, que es la importancia, por la suma de la de todos, del Cuerpo a que pertenece y lo que asienta su autoridad.

La Real Academia Gallega, que por R. D. de 25 de Agosto de 1906, lleva ese tan alto cuanto honroso título de Real, tiene por amplísimo objeto cultivar las Bellas Artes en general y especialmente aquellos estudios que más puedan contribuir al conocimiento de la historia, antigüedades y literatura de Galicia, dedicándose a investigaciones, adquisiciones y copia o conservación de libros, manuscritos y demás documentos que respondan a su finalidad, que es, la difusión de la cultura literaria, histórica y artística.

Es grande, pues, esta Asociación por haber iniciado la Real Academia Gallega que tiende a todo eso y especialmente propende a la conservación siguiendo su evolución, del lenguaje, ese presente de la Divinidad al hombre, como lo llamó Rousseau; y más grande, aún, por sostenerla, haciendo posible su hermosa obra que se ejercita en una lengua regional que no habiendo perdido nada de sus orígenes y etimologías, de sus puras acepciones y aplicaciones a las cosas y conceptos, y siguiendo y marcando siempre sus variantes introducidas por el uso o por el mismo estudio y mejor ordenación del principio gramatical que ha de regirla, tiene toda la riqueza de palabras que permite al hombre expresar sus más variados

y profundos pensamientos sin detenerse, tiene toda la fluidez que necesita la expresión humana y tiene un sello de dulzura incomparable que la hace, por tanto, adaptable como ninguna lengua, al canto, que es la suprema expresión del sentimiento en el hombre.

Tal es la lengua gallega, que se habla ha más de diez siglos y que, dejarla mixtificar u olvidarla, sería suicida, porque, como ya se ha dicho, «pueblo que olvida su lengua, es pueblo muerto».

Mas no sucederá esto nunca a Galicia, que sus hombres no son de los que olvidan, ni de los que borran la tradición ni su grandeza, sinó por el contrario, muy guardadores de ella, como lo proclama la existencia y florecimiento de esta Asociación.

El campo que han de espigar es grande, extensísimo campo, sembrado de una literatura riquísima, como es la literatura gallega, de monumentales construcciones en Catedrales y otros innumerables edificios, e inestimables lapidarios, de una pintura y escultura brillante y efectiva, con sugestiones de ensueño, de una música arrobadora... y de todo ello derivándose un motivo que conservar, una necesidad de estudiar, para los Miembros de la Real Academia que iniciasteis y sostenéis para grande gloria vuestra.

Labor ardua, pero de frutos provechosísimos que son la mejor compensación que tiene el trabajo noble, grande, santo, emprendido en ella.

Galicia como acaso ningún otro pueblo de la tierra, tiene el privilegio de sus mujeres ilustres y de su música de inefables encantos.

A estos dos puntos principales voy a consagrar después de lo expuesto, mi atención esta noche.

Si grandes son sus hombres, no menos grandes son sus mujeres, ni menos admirables sus obras y sus participaciones en la ciencia, las letras y las artes.

El sabio y santo P. Feijóo; el Cardenal Fernández Varela, Comisario General de la Santa Cruzada; el heroico Méndez Núñez; Carvajal; Alvarez Insua; Curros, Chané (estos dos amigos de mi alma, ya desaparecidos); los ministros González Besada, Conde del Moral, Bugallal, Luis Espada, el Marqués de Figueroa; Lamas Carvajal, llamado el Milton gallego; el pintor Coutos Fernández, los filántropos Lorenzo Godoy y Ramón Santa María y cuántos más quisiereis agregar a la lista de hombres notables y muy distinguidos por tan varios conceptos, no dejarían atrás a Concepción Arenal, la mujer más grande de España y no sé si deciros del mundo, después de la seráfica Doctora de Avila, Teresa de Jesús; Rosalía Castro de Murguía, María Pita, Sofía Casanova, la Condesa de Pardo Bazán, de reputación universal como escritora, Filomena Dato de Mu-

ruais, dulcísima poetisa... y otras tantas que bien puede ser su lista mayor aún que la de aquellos.

La mujer gallega es positivamente admirable. De grandísimo vuelo intelectual, de dulzura incomparable en sus afectos de madre, de esposa, hija, amiga, (como quiera que la tratéis) siempre tierna, siempre bondadosa, siempre presta al consuelo en el dolor y a la esperanza en la aflicción.

Sánchez Anido, en un notable artículo que intitula precisamente «La Mujer Gallega», dice, que su alma es muy compleja, mezcla de delicada ternura y varonil energía, así recuerda la espontaneidad encantadora de la amante Julieta, como el terrible brío y acometividad de la mujer escandinava. Constante en el sentimiento, difícilmente consigue curar las heridas que el amor le ha causado. Muy reflexiva, discurre con profundidad; es buena administradora de su casa y más emprendedora que el hombre en los negocios, especialmente en las empresas rurales. Ama la instrucción y tiene ansias de saber. Es ambiciosa, poseyendo una marcada tendencia a elevarse sobre la clase a que pertenece. Una elegancia señorial es su característica y tiene especial aptitud para asimilar las manifestaciones sanas del refinamiento social. Es tolerante con las ideas ajenas, y, como esposa, una fortaleza inexpugnable, donde la fidelidad está garantida contra toda tentativa de asalto.

Esa complejidad se revela hasta en sus desequilibrios. Su extraordinaria vitalidad le sugiere a veces tendencias de dominio; su espíritu analítico la convierte en ocasiones en descontentadiza y suspicaz y su noble altivez borra en algunas, las prudentes inclinaciones de transacción, arrostrando perjuicios materiales, heridas incurables del corazón y hasta peligros positivos en aras de un extremado amor propio.

Un literato eminente, no gallego, ha escrito, que ella, la gallega, posee el cuádruple don de ser ángel para el hogar, heroína para la Patria, Lucrecia para su esposo, y Julieta para su amante; y en sus fáciles e inspiradas rimas la canta así Javier Valcárcel:

Entre perennes flores, espuma de los campos,
cual Venus de los valles surgió en sueño de un Dios.
Su espíritu se hizo de las esencias suaves
que arden en las corolas los cálices del sol.
Carne que cincelada por divinos buriles
llena de vida late con impetuoso afán,
como una sensitiva recogiéndose, guarda
el pudor de las dulces ansiedades de amar.
Tierna y sumisa. Impresos los ojos de tristura
espejan con los velos de su niebla el azul;
los labios, encendidos de rojo como un cráter,

reprimiendo sus besos, se cierran a la luz...
Ella se infunde el alma de los quietos paisajes
donde germina todo en una intensa paz;
su mismo amor la alienta, fecundador y manso,
tal que corren los riegos, sueltos para crear.
Su corazón llenóse del hilo de la fuente,
cuya hebra ténue lame áspero surtidor,
que nunca se comienza y que no acaba nunca,
desbordándose siempre con resignado son...
Ella gusta el encanto sereno de las cosas
gozadas en silencio... porque ella sabe bien
el sentir de esa íntima, suprema poesía,
de las almas que rima la Musa del querer.

Y, sin embargo, es muy frecuente oirla llamar,—en fuerza de buena y dulce—indiferente al hombre y propensa a la soltería; pero ello se desmiente en versos exquisitos de una mujer, ¡que digo! de una gran mujer, Rosalía Castro, que pone en boca de la gallega este ruego a San Antonio, que tal cual está escrito en gallego, voy a recitaros para vuestro regalo, a más de lograr con ello destruir aquel falso concepto:

San Antonio bendito,
Dádeme un home,
Anque me mate,
Anque me esfole.

Meu santo San Antonio,
Dáime un homiño,
Anque o tamaño teña
De un gran de millo.

Dáime, meu Santo,
Anque os pés teña coxos,
Mancos os brazos.

Unha muller sin home...
Santo bendito!
E corpiño sin alma,
Festa sin trigo,

Pau viradoiro,
Que onda queira que vaya
Troncho que troncho.

Mais en tendo un homiño
¡Virxe do Carme!
Non hay mundo que chegue
Para un folgarse.

¿Habría escrito así, la ilustre poetisa, de sus paisanas, sin ser exacto el concepto? Nunca: ella no hubiese permitido la suposición de la ironía. Ella no dijo más que lo que es la gallega, amorosa y dulcísima mujer, esposa y madre ejemplar de excepcionales virtudes.

Bendita sea.

* * *

De la música gallega, no hablemos: ella tiene el don de infiltrar el espíritu de su dulce melancolía y embebe el alma de toda la grandeza que el arte encierra, sobre todo, cuando por ella se manifiesta.

La música gallega habla a todos los sentidos y hiere los corazones con más o menos intensidad, pero a todos a la par.

Oh! la música, la música gallega: esa que aquí se oirá esta noche acentuando el ambiente gallego que se respira en este delicioso recinto, tan gallardamente elevado al más alto rango por el amor de los hijos de aquel rincón bendito de la tierra española.

Galicia, que ha tenido grandes hombres y mujeres esclarecidas en la ciencia, las letras y las artes, también, de los que en parte he hecho somera enumeración, ha sobresalido, sin embargo, en la música, contribuyendo, sin duda, a ello, su lengua de incomparables y dulcísimas modulaciones, conformadas, hecha para el canto y la plegaria.

En la música gallega va el alma toda de Galicia, va la gran bondad de corazón de sus hijos, va la exaltación en el amor, el heroísmo, la fidelidad, el dolor bien sufrido que es queja que no maldice, sinó que más bien arrulla, va en ella el destello de todo lo noble que sus pechos encierran.

Y su instrumento típico, esencial, la gaita, ah!, la gaita, es algo que, yo por mi propia frase no quiero decir que es, es lo que pudo arrancar al poeta estos dictados de su corazón, es lo que en verso sentido cantó Díaz de Escobar, diciendo así:

I

Tu acento es suspiro,
es lágrima, es queja
que vuela a los valles
y a los montes vuela,
llevando en sus alas sentidos amores
y dulces promesas.

El triste pasado,
tus sones recuerdan,
leyendas de amores,
historias de penas,
el cariño que siente el que nace
en tierra gallega.

II

Eres como arrullo
de paloma tierna,
que allá entre ruinas
sus cantos eleva,
cautiva avecilla que llora aquel nido
que tejió en la selva.

No sé qué dolores
tus ecos expresan,
que notas esparcen
de tanta tristeza;
solo sé que te escucho y que lloro
oh gaita gallega!

III

Al vibrar tus notas
el alma recuerda
del Lérez famoso
las verdes riberas,
los valles floridos, las altas montañas
de la *miña terra.*

Notas melancólicas
de misterios llenas,
que al alma transportan
a la alegre aldea
donde nacen los cantos de amores
que las brisas llevan.

No muere en Galicia
tu canción eterna,
tus quejas no acaban,
tus llantos no cesan,
que en tus notas se esconde y palpita
el alma gallega.

Si, gaita, si: «en tus notas se esconde y palpita el alma gallega», que es el alma de España, cual es Andalucía su verbo alegre y risueño.

Y, cómo es músico el gallego, cómo llena su mente, su corazón, su

espíritu el sentimiento que transporta a las notas de la gama, dígalo aquel niño divinizado por el Arte, el ferrolano Pepito Arriola, que en su más tierna edad, en 1903—a los siete años de edad—dió a conocer sus prodigiosas dotes musicales en presencia de la familia Real de España, en el Ateneo de Madrid y en varios teatros de la Corte; y después, en Berlín dió un concierto ante la Corte del Emperador Guillermo II ejecutando música alemana y española; en Londres, en Dresde, en Leipzig y otros muchos lugares más, lejos de su país, admirando y arrebatando a su auditorio.

Dígalo Veiga, con su «Alborada» que se adueña del corazón del más frío de sus oyentes, y a la que cantó así García Robredo:

Al ritmo acompasado
de la Alborada
Galicia sus amores
alegre canta;
y los dulces acentos
de sus estrofas,
son raudal de ternura
que se desborda.

Fortes Guedes, sentido compositor, Fernández Bordas, notable violinista, Juan Montes, Chané y mil más de renombre como compositores y ejecutantes.

Y, a qué seguir haciendo enumeración cansada que habría de serlo más que nada por lo interminable? ¿A qué levantar en vuestros pechos que ya noto emocionados un oleaje de nostalgia, en que se ahogue el mismo cantar tan conocido conque, cuando así se sufre, se clama por el terruño?

Airiños, airiños aires,
airiños da miña terra,
airiños, airiños, aires,
airiños, levaime a ela.

No, no más. Ya dicho está: si Galicia es grande por su literatura, por su pintura, por sus hombres y mujeres ilustres en las ciencias y en las artes, lo es también y más que nada por su música, por su gaita, por sus músicos y artistas, que se han señalado siempre en todo tiempo como privilegiados y escogidos de los dioses y las musas.

Y, para que pronto lleguen hasta vuestros oídos las notas de esa música divina de que os hablo, que en la ordenación del programa de esta fiesta sigue ahora, voy a terminar con mi parabién más efusivo y sentido a los nuevos señores Académicos, con un recuerdo santo del

corazón para mis amigos desaparecidos ya de este mundo material pero que en espíritu aseguro que están aquí esta noche con nosotros, Manuel Curros Enríquez y José Castro Chané; con las gracias más vivas a esta selecta concurrencia que tan grande atención me ha prestado sin duda porque les he hablado de la patria chica y «a patria chica amor grande»; y con gracias también, hondas, sentidas, para los señores Directivos de esta Asociación que cediendo a las indicaciones de quienes como Vicente Ruíz Castañeda y Juan Beltrán, sus compañeros de Junta, tan entusiastas por todo cuanto atañe a Galicia y sus Instituciones y tan amables amigos míos, me indicaron para llenar este número, lo que he hecho con el mayor gusto, pues también yo siento, como al principio os dije, ese mismo entusiasmo por las cosas de Galicia, y soy de los que firmemente creo que es su región la que más valiosos y estimables elementos de cultura apronta a las manifestaciones de la ciencia, las artes, la literatura, la industria y la política de España, todo lo que forma el gran tesoro que tiene que guardar la Real Academia Gallega que formasteis y sostenéis vosotros y cuya gloria, siempre creciente, llegará día—y este es un voto sincero de mi alma—que no cabrá

«ni en los ámbitos del mundo,
ni en el libro de la Historia».

He dicho.

ARTÍCULO DEL "ECO DE GALICIA" DE LA HABANA DEL DÍA 4 DE MAYO DE 1919

LA VELADA DE LA ASOCIACIÓN INICIADORA Y PROTECTORA DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA

Días de silencio y de olvido pesaban como plúmbea losa sobre esta culta Asociación, representación aquí del organismo más generoso, más elevado y brillante en el orden intelectual, que, según la afirmación inequívoca que encierra la saña cruel y despiadada de sus enemigos, tiene universal importancia.

Su labor paciente, metódica, seria y depurada, llega serena, tranquila al estudio de todos los cerebros pensadores, a cuantos con su esclarecido nombre, con su ayuda y consejo la sostienen en el crédito envidiable de que goza en los centros cultos del mundo, porque en todas partes se unirá con amor y cariño la patriótica y altruista labor que realiza y a honra

tienen, ilustres personalidades del saber mundial ostentar el título de Correspondientes de la Academia Gallega.

Y del prestigio que por manera refleja gozan los queridos conterráneos que aquí a ella pertenecen y de los que la Asociación Iniciadora y Protectora sostienen para que exista la Real Academia Gallega, honra y gloria de la Galicia culta, probado quedó en la solemne fiesta celebrada el domingo.

Una concurrencia enorme y distinguidísima, propia de la cultura y elevación del acto, llenó los salones del Centro Gallego.

El programa se cumplió de tal suerte, que si hubo lamentaciones fué por lo corto que a todos pareció. Las alabanzas por lo selecto, fueron unánimes.

El discurso del P. Roberes, presidente, fué estrepitosamente aplaudido, sentido, rebosante de amor sincero por Galicia, puso lágrimas de recuerdo y gratitud. Oración que pareció una plegaria.

Siguió el mago del bien decir y expresar, Armada Teijeiro, que saludó con afecto íntimo, con delicados acentos a los nuevos académicos. Loó con toda justicia la obra de la docta corporación gallega y señaló, para estudio de los nuevos miembros, dos puntos capitalísimos de la historia patria, no claramente fijados aún: el escudo y la bandera gallegos. Sobre ambos extremos disertó con su habitual competencia. Al terminar, con verdadera pena por parte del auditorio que estaba sometido, subyugado al encanto de su dicción irreprochable y de su profundidad amena, una cálida ovación premió al exquisito poeta y eminente literato.

Respondió al Sr. Armada el P. Rodríguez Cabrera, en su nombre y en el de sus compañeros. Profundo estudio sobre las personalidades galicianas que habrá de leerse siempre con avidez fué la disertación erudita del nuevo académico que sintió al final grandes aplausos y felicitaciones.

Nuestro colaborador Sr. Beltrán leyó con vibrante y justa entonación la bellísima carta del Sr. Aramburo, del amigo querido de los gallegos. Del culto que a Aramburo rinde cada pecho gallego fué demostración la estruendosa salva de aplausos conque fué recibida la lectura del notable documento.

A la velada asistía con los académicos el insigne poeta Villaespesa, huésped de honor de los españoles en Cuba, que quiso asociarse al hermoso acto, y darle con su elevada personalidad inusitado esplendor. Así fué.

El *Canto a Galicia*, que emocionado leyó, fué una no interrumpida ovación, entusiasta, cálida, hermosa, sincera, salida del alma. A cada bellísimo pensamiento, a cada línea conque fué dibujando magistralmente

a la secular Suevia, los bravos y las palmadas, las exclamaciones y las lágrimas se sucedían sin tregua.

¡Qué enorme ovación! ¡Qué regocijo y qué júbilo! Abrumado ante tan gran muestra de cariño, de férvido entusiasmo, recitó con alma y brío, con el legendario empuje caballeresco, un trozo del romancero, porque tal parecen las divinas estrofas de *Alma Española,* que cantó lleno de fuego.

Un delirio fué al terminar. Todos los académicos y los directivos abrazaron al poeta, confundiéndose en celeste emoción artística.

¡Poesía, don del cielo, rocío bienhechor de las almas: bendita seas!

Y terminó la parte académica de la solemnidad con un magistral estudio sobre Galicia, leído por el culto literato y poeta, escritor brillante, abogado e ingeniero Sr. Segura Cabrera.

Decir que esta obra es una belleza, una filigrana y un exponente de saber, es repetir lo que unánime dijo el público, que a cada párrafo interrumpió al digno cubano, que así llegó a la tribuna, lleno de amor y de justicia a acariciar a la noble Galicia, a nuestra querida madre.

¿Y qué hacer, sinó lo que los buenos hijos hacen al que honra a la que le dió el ser? ¡Mirarlo como propio, y como propio abrazarlo y quererlo sin regateos!

Después de este acto severo, ceremonioso cual era de rigor y que tan elevado concepto dejó en el ánimo de la distinguida concurrencia, ¿por qué no decirlo? tan poco habituada a verlos en nosotros, se cumplió la segunda parte con justeza y éxito creciente.

La banda municipal dirigida en persona por el académico, insigne maestro Tomás, deleitó con la irreprochable interpretación de la *Obertura* solemne de Brahms, y puso lágrimas de júbilo con la meiga y cada día más leda y melancólica *Alborada* de Veiga, el inmortal. *Anduriñas do mar* la dijo la Srta. Menéndez como la diría un ángel. De esta hermosa canción hemos de ocuparnos preferentemente. Marca su importancia una etapa insuperable en la música gallega y tenemos el deber de estudiar esta modalidad genial del maestro Fortes y Guede.

En nuestro modesto estudio entrará también la página *Morriña* que interpretó el trío con gusto y afinación.

El Sr. Zertucha, genial violinista, con el arte y el dominio que posee de la difícil técnica del ingrato instrumento, recibió aplausos clamorosos por su labor inimitable.

Una maga del piano, la Sra. Blanca López de Ruiz, la hija del enxebre López Veiga, la esposa del Vicepresidente, puso una nota de arte

soberbia. Ejecutó el *Grand Scherzo*, de Gottschalk, admirable, maravillosamente.

Fué premiado su talento y rara habilidad técnica con una ovación interminable.

Su elegancia, su distinción y su arte, ennoblecen la gentil figura de esta dama, ornato inapreciable de nuestra Colonia.

Mal de Moitos, diálogo en gallego, chistoso y socarrón, fué bordado por los inteligentes jóvenes Sres. Silva y Betancourt, cuyo dominio de las tablas llamó particularmente la atención. Fueron celebrados con justicia.

Y cerrando el alarde artístico llenaron de ensueño los corazones, las solemnes notas del *Himno Gallego*, que en pie, con religioso silencio, conmovidos, oyeron los concurrentes.

Parcos hemos sido en los elogios. Mucha mayor transcendencia tuvo el acto de ayer. El solo hecho de haber reunido para honrar a Galicia, a las distinguidas personalidades, a los artistas y literatos, y encajarlos en el severo y grandioso marco de una solemnidad académica, prueba que la Asociación Iniciadora y Protectora halló al fin lo que necesitaba.

López Cora, Mayobre, Sixto, Fontenla, Pravio, González, Alcalde, Tarrío y otros más que no recordamos trabajaron, a fe, con ardoroso entusiasmo; pero hagamos, porque así es debido, porque así es justo y noble reconocerlo, señalada distinción de los Sres. Fernández Sixto y Vicepresidente Sr. Vicente Ruiz; a ellos corresponde el éxito, al Sr. Ruiz como organizador insustituíble, al Sr. Sixto como hábil ejecutador.

Las dos placas fotográficas tomadas durante la fiesta se malograron.

COMENTARIOS Y JUICIOS DE LA PRENSA Y VARIOS

EN EL CENTRO GALLEGO.—VELADA ACADÉMICA

La velada que en la noche del pasado domingo llevó a cabo la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega en los magníficos salones del suntuoso Palacio de Galicia, tiene marcada significación para los gallegos aquí residentes y para todos aquellos que sintiendo inclinación por la historia de los hombres que en el orden intelectual han sobresalido, por las bellas artes, por la historia de los pueblos que divulga el esfuerzo de sus hijos en las distintas manifestaciones que orientan el avance de la civilización y en cuanto de algún modo indiquen progreso y produzcan enseñanza.

Mucho tiene la región gallega digno de ser copiado y mucho lo que en ella puede admirarse.

Su fronda, sus campiñas ribeteadas de matizados verdores, sus llanuras y sus serranías, sus copiosos ríos, cuanto la vista pueda enmarcar en un cuadro de vida lozana y bella, ofrece la Suiza española a cuantos quieran gozarse con las grandezas del Creador.

En tierra tan hermosa vislumbraron los albores de la vida, hombres ilustres, reyes y emperadores, esforzados capitanes, valientes marinos, sabios enciclopédicos, inspirados poetas, notables juristas, filósofos y teólogos, polígrafos, famosos oradores, matemáticos...

Una pléyade de hombres que con sus hechos llenan brillantes páginas de la historia de Galicia, y de los cuales tienen recuerdos los continentes europeos y americanos.

Esta es la verdad acerca de la Galicia que tanto se deprime y de sus sufridos hijos, a quienes por muchos se estiman desheredados de toda cultura y carentes de las más elementales nociones del saber.

El analfabetismo de la mayor parte de sus hijos que transponen los mares para alcanzar lo que en sus sueños han fantaseado, no quiere decir que todos los gallegos sean igualmente analfabetos, ni que Galicia sea una región de bárbaros y de esclavos.

Para demostrar lo contrario, levanta su gallarda bandera cultural en esta ciudad la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, cuya actuación en favor de la cultura e intelectualidad de esa región, desde hace tiempo con fe y ardor, poniendo en esa labor inestimable y meritísima todos sus empeños y afanes.

Díganlo si no los acuerdos tomados por la Comisión de Fiestas de esa Asociación, consistentes en celebrar una serie de conferencias encaminadas a dar a conocer los hombres célebres de Galicia, sirviendo de tema uno de ellos en cada conferencia.

Conferencias que han de decir personas extrañas a Galicia, esto es: que no hayan nacido en su suelo.

Una figura cubana de gran significación y relieve en el campo del saber, el doctor Fernando Ortiz, será el encargado de disertar en la primera conferencia sobre el hombre célebre de Galicia que él elija como tema.

Además, esa Comisión de Fiestas, entre sus acuerdos tomó el de estudiar la forma de que en Cuba se representaran obras gallegas, a fin de dar a conocer las costumbres de aquel pueblo y a los literatos gallegos existentes en la actualidad.

A mayor abundamiento y un elocuente demostrativo de sus propósitos ha sido la velada del domingo.

Esta velada tenía por objeto, tenía por finalidad la entrega de los títulos a los nuevos académicos correspondientes, señores Enrique Zas, José Veiga Gadea, doctor Andrés Lago y Rvdo. P. Juan Rodríguez Cabrera.

Sentados en la presidencia estaba el Presidente de la Asociación señor Juan J. Roberes, que tenía a su derecha a los señores Enrique Zas, Académico; Vicente Ruíz, Vicepresidente; Isidro González, Tesorero; Pedro Alcalde, Contador; Maestro Tomás, Académico; Francisco Zamora, Vicesecretario; José Fontenla, Vocal nato y fundador; Juan Beltrán, Académico.

Y a su izquierda: doctor Andrés Lago, Académico; Rodríguez Cabrera, Académico; Julio Pravio, Secretario; Ramón Armada Sagrera, Académico;

doctor José López Pérez, Académico; el ilustre poeta sevillano, señor Villaespesa; doctor Andrés Segura Cabrera y Ramón Armada Teijeiro, Académico.

Comenzó esta con una overtura académica, ejecutada por la Banda Municipal, cedida galantemente por el Alcalde de la Habana, Dr. Manuel Varona Suárez.

A continuación el discurso de apertura, hecho por el Presidente de la Asociación, señor Juan J. Roberes.

El discurso de salutación y bienvenida estuvo a cargo del señor Ramón Armada Teijeiro, Académico de Número, único título de esta clase que existe en América.

Fué conciso, elocuente, encomiador de las bellezas de Galicia, y de las cualidades de los nuevos académicos: Apunta que para fijar la personalidad de Galicia como región de ilustre abolengo, para que por sus tradiciones pueda conservar su peculiar fisonomía, debe de unificar su lenguaje, recoger los cantos populares, conservar los monumentos de carácter artístico, remover los escombros de las agrestes ruinas donde se encuentran verdaderos tesoros arqueológicos, y, para conseguirlo, se ha constituído la Academia Gallega.

Se refiere después a la necesidad de definir el escudo y la bandera de Galicia, labor que debe realizar la Academia.

Termina alentando a los académicos para que unidos como bloque de granito lleven adelante la hermosa obra a ellos encomendada.

El Rvdo. P. Juan Rodríguez Cabrera, en su discurso de contestación a los nuevos académicos, vertió una gran erudición en un lenguaje florido y castizo, que hizo resaltar más la elocuencia de sus conceptuosos y brillantes párrafos.

Del señor Joaquín N. Aramburo fué leído el discurso de adhesión por el señor Beltrán, y en él elogia a la Academia Gallega, vertiendo frases elogiadoras a los nuevos académicos, alentándolos para que efectúen la mayor suma de labor que redundará en beneficio de la patria chica.

Leyó su discurso resumen el doctor Andrés Segura Cabrera.

Joya de literatura, en el que vuelca la grandeza de Galicia y la importancia de la Academia Gallega.

Define ésta para que por su significado se sepa lo que es y para qué fines ha sido instituída.

Se refiere en su hermoso discurso a la lengua gallega, a sus mentalidades, relaciona sus hombres y mujeres ilustres, repite trozos de poesías de intenso amor patrio.

Habla de la mujersica gallega, y refiriéndose a la gaita, recita los versos delicados y tiernos de Díaz de Escobar, que comienzan:

Tu acento es suspiro,
es lágrima, es queja,
que vuela a los valles,
llevando en sus alas sentidos amores
y dulces promesas.

Y que terminan con esta estrofa:

No muere en Galicia
tu canción eterna,
tus quejas no acaban,
tus llantos no cesan,
que en tus notas se esconde y palpita
el alma gallega.

El notable poeta Villaespesa leyó una poesía hecha por él y que se titula «Canto a Galicia», que como obra suya es magistral.

Después, y ganado por los aplausos, recitó otra también de su número, «Alma española», reveladora de indomable carácter español, de versos vibrantes y sonoros, que también fué muy aplaudida.

La segunda parte del programa comenzó por la hermosa «Alborada», de Veiga, que ejecutó magistralmente la Banda Municipal.

La señorita Angelita Menéndez cantó acompañada al piano por la señora Caragol de Muñiz, la canción «Anduriñas do Mar», del maestro Fortes.

«Anduriñas do Mar» y «Morriña», son dos obras musicales, en las que el maestro Fortes ha puesto su alma creadora de gran artista.

Fortes es un genio musical oculto en los pliegues de la modestia y algo displicente.

Es una figura que enaltece la colonia y que debía producir con más frecuencia notable música de nuevos moldes.

Tan notable creador no debe ser tan remiso.

Adelante, maestro.

La Danza Española, de Sarasate, ejecutada por el gran Zertucha, en su mágico violín, y acompañado al piano por la señora Caragol de Núñez, fué aplaudidísima.

Siguióle la elegante señora Blanca López de Ruíz, que con su genial arte, interpretó en el teclado la difícil obra de Gootschalk, «Grand Scherzo», asistiéndole en el libro, su linda y seductora Lolita.

El diálogo gallego, «Mal de moitos», caracterizado por los señores E. Silva y V. Betancourt, fué reído, ganándose sus intérpretes merecidos aplausos.

Cerró la velada el «Himno Regional Gallego», que todos oyeron de pie, teniéndose que visar a virtud de los aplausos entusiásticos de los gallegos.

Después, en uno de los amplios departamentos, se sirvió un exquisito buffet, al que concurrieron distinguidas familias y los que tomaron parte en la velada, así como el señor Pizarro, en su calidad de cronista de la sección «Vida Española», de *El Comercio*, y quien esto informa.

Fué en resumen, una fiesta original y hermosa, que como destello de la cultura gallega en esta República, acerca a los conterráneos por los elevados sentimientos de la intelectualidad, vulgarizando su ilustración.

Nuestros calurosos aplausos a los elementos componentes de esa Asociación, así como nuestros respetos a los académicos gallegos.

Encargados los ramos de flores para obsequiar a las damas y señoritas que tomaron parte en la fiesta, a la casa Langwith, ésta, interpretando mal la fecha dejó de enviarlos.

En atenta carta así se excusa, subsanando el error, enviándolos ayer a cada una de dichas damas y señoritas a sus respectivos domicilios.

Hacemos esta aclaración en honor a la galantería gallega.

JULIO PÉREZ GOÑI.

La Discusión, de 29 de Abril de 1919.

La Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, tuvo anoche una espléndida velada en los salones del Palacio Galiciano.

Motivo de ese acto, que tan lucido resultara, fué el hacérsele entrega de los títulos a los nuevos académicos correspondientes, señores Enrique Zas, José Veiga Gadea, doctor Andrés Lago y R. P. Juan Rodríguez Cabrera.

El programa, selecto en verdad, fué totalmente cumplimentado.

Numerosa concurrencia participó de esa gran fiesta, a la cual sucederá otra de tanta o mayor importancia, que se verificará en el Teatro Nacional.

Como organizadores de esa velada habían venido actuando los señores Vicente Ruíz, en calidad de Presidente de la Comisión; Luis López Cora, Secretario; y como vocales los señores Francisco Mayobre Justo, José López Villaamil, Luis J. Luna, Juan Beltrán, Francisco R. Zamora, Eliseo Pallares y José Fontenla.

Nuestro aplauso es para ellos, así como para el Presidente de la Asociación, señor Juan J. Roberes.

El Mundo, de 28 de Abril de 1919.

ASOCIACIÓN INICIADORA Y PROTECTORA DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA

Con extraordinario esplendor y lucidez tuvo celebración anoche en los regios salones del Centro Gallego de la Habana, radiantes de luz, un hermoso acto cultural, organizado por la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega.

Fué motivada la brillante fiesta, que se desenvolvió ante un selecto contingente femenino, y con el concurso de las más distinguidas personalidades de la prestigiosa colonia gallega de la Habana, con motivo de la entrega de sus títulos de honor a los nuevos académicos correspondientes de aquella progresista y regia Asociación: Enrique Zas, José Veiga Gadea, doctor Andrés Lago y reverendo padre Juan Rodríguez Cabrera.

Fué muy acertada la organización del acto y a ella se debe más que a nada el éxito ruidoso obtenido.

Bajo la competente batuta del maestro Tomás, ejecutó, como iniciación de la fiesta la Banda Municipal la obertura de Brahms.

El padre Juan José Roberes, que presidió el acto, acompañado de distinguidas personalidades de la culta sociedad, en breves palabras declaró abierta la velada, significando el motivo de la fiesta.

Como galaico, amante de su amada patria, entonó el padre Juan José Roberes, con tan feliz motivo, un himno lleno de verdadero sentimiento, cantando las glorias de la tierra.

Habló sobre la organización y constitución de la Sociedad, y concedió luego la palabra al Sr. Ramón Armada Teijeiro, Secretario del Casino Español.

Este saludó a nombre de la floreciente entidad académica a sus nuevos y significados miembros, siendo contestado el discurso de ritual, a nombre de los dignamente recibidos por el R. P. Juan Rodríguez Cabrera.

El resto del programa fué cumplido en todas sus partes.

El doctor Andrés Segura Cabrera, en elocuentísimo discurso, cerró con broche de oro la primera parte del programa.

Sus palabras fueron premiadas con cálidos aplausos por la selecta concurrencia.

«Alborada», de Veiga, música armónica y cautivante, que trae los ecos de la patria, fué magníficamente interpretada por la laureada Banda Municipal.

«Anduriñas do mar», por Angelita Menéndez y señora Isabel Caragol de Núñez.

Muy aplaudida.

Zertucha, ese mago del violín, interpretó con gusto exquisito diversas piezas, que fueron ahogadas por los aplausos más sonoros.

Y después de otras ejecuciones cerró la Banda Municipal la brillante fiesta con la ejecución del Himno regional gallego.

Solo nos resta, después del ruidoso triunfo obtenido, enviar nuestra más calurosa felicitación al distinguido Presidente de la colectividad, R. P. Juan José Roberes.

Diario Español, de 28 de Abril de 1919.

LA ASOCIACIÓN INICIADORA Y PROTECTORA DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA

SOLEMNE VELADA

Anoche se celebró en los luminosos salones del Centro Gallego un hermoso acto: la solemne velada organizada por esta Asociación para recibir en su seno a los nuevos académicos correspondientes, P. Andrés Lago, Canónigo doctoral; José Veiga, Enrique Zas y P. Rodríguez.

Presidió el P. Roberes, Presidente de la Asociación, rodeado de la Directiva y distinguidos académicos; y un público numeroso y selecto llenaba las amplias salas.

La fiesta se inició con la obertura académica, que ejecutó la Banda Municipal. Y pronunció un bello discurso abriendo la velada su Presidente.

Luego leyó un vibrante y elocuente discurso de salutación y bienvenida nuestro querido compañero, el Académico de Número, Armada Teijeiro. Resonante ovación, y ovación que se repite al terminar otro discurso, también elocuente y vibrante que leyó el R. P. Juan Rodríguez Cabrera, en nombre de los nuevos académicos, a los cuales también tributó sus palmas la concurrencia. La lectura de una carta de adhesión inquebrantable, amorosísima, dirigida a la Asociación por el Académico y por el maestro Joaquín N. Aramburo, terminó entre aplausos cariñosos al maestro, al cívico, al solitario de Guanajay. La leyó irreprochablemente el Sr. Juan Beltrán. Después emocionó con sus versos sonoros, en una recitación maravillosa, el gran español y gran poeta, Sr. Francisco Villaespesa, recitando «Alma Española» y «Galicia». Y el poeta fué aplaudido, abrazado y felicitadísimo.

En la segunda parte de la velada se hicieron los siguiente números:

«Alborada», de Veiga, por la Banda Municipal.

«Anduriñas do Mar», canción, letra de Gondel, música de Fortes y Guede; Srta. Angelita Menéndez y Sra. I. Caragol de Núñez.

«Morriña», melodía, para trío, piano, violín y violoncello, Fortes.

Balada y Polonesa, Vieuxtemps; Danza Española, Sarasate, Sr. Casimiro Zertucha, violín, y Sra. I. Caragol de Núñez, piano.

«Grand Scherzo», L. M. Gottschalk; Sra. Blanca L. de Ruíz Castañeda.

«Mal de moitos», diálogo gallego. Muy bien interpretados todos, y todos aplaudidos como lo merecían los artistas que las ejecutaron.

Y leyó un brillante discurso el doctor Andrés Segura Cabrera, quien fué muy aplaudido. Habló de la mujer gallega con gran elocuencia. Y el solemne acto finalizó a los acordes del Himno Gallego.

Felicitamos a los nuevos académicos.

Diario de la Marina, de 29 de Abril de 1919.

LA REAL ACADEMIA GALLEGA

La velada que el domingo celebró esta culta institución para entregar sus títulos a los nuevos académicos, señores Enrique Zas, José Veiga Gadea, doctor Andrés Lago y R. P. Juan Rodríguez Cabrera, fué una hermosa fiesta cultural, a la que lamento no poder dedicar todo el espacio que por su importancia merece, y que fuera muy de mi gusto consagrarla.

Baste decir que el programa se cumplió en todas sus partes con aplauso de la selecta y numerosa concurrencia que llenaba el gran salón del Palacio de Galicia; que el insigne Villaespesa, el gran poeta almeriense, deleitó a todos recitando sus poemas «Galicia» y «Alma española», y que la meritísima Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega ha conquistado un nuevo triunfo.

Nuestros aplausos.

El Comercio, de 29 de Abril de 1919.

LA SOLEMNE VELADA DE LA ASOCIACIÓN INICIADORA Y PROTECTORA DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA

Fué un grandioso acto de fe de vida y un continuado y bello canto de amor a Galicia, a sus tradiciones, a su historia, a su lenguaje y a todo lo que es alma y corazón de aquellas verdes tierras norteñas, el acto soberbio y grandioso dentro de una gran sencillez, celebrado en los salones del Centro Gallego por la patriótica institución, honor de los gallegos emigrados en Cuba: la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega.

Dábase el festival en honor de los nuevos Académicos correspondientes con residencia en Cuba, que acaban de ser honrados con este alto galardón por la Real Academia Gallega, señores Enrique Zas, José Veiga Gadea, Dr. Andrés

Lago y R. P. Juan Rodríguez Cabrera, y con objeto de hacerles entrega de los títulos respectivos.

Presidió el titular, el prestigioso y culto presbítero Sr. Juan J. Roberes, acompañado de la Junta Directiva, de los nuevos académicos, del de Número residente en Cuba Sr. Ramón Armada Teijeiro y de los antiguos correspondientes Ldo. José López Pérez, Sr. Juan Beltrán Muiños, Sr. Ramón Armada Sagrera, Sr. José Fontenla, y el también Académico, maestro Sr. Guillermo Tomás, director de la Banda Municipal, que de manera tan brillante amenizó la fiesta.

Pronunciado un corto discurso de apertura, tan breve como hermoso y elocuente cantc de amor a Galicia por el presidente, hizo con otro magnífico la salutación dando la bienvenida a los nuevos «obreros del ideal gallego», el señor Ramón Armada Teijeiro, analizando la brillante y patriótica labor efectuada por la Real Academia de Galicia y esbozando labores a efectuar en el porvenir en esclarecimiento del verdadero blasón y bandera que corresponden a la región gallega. Su final fué un canto de bueno y amantísimo hijo de aquella tierra y parodiando terminó diciendo «que si la tierra es la corona de Dios, su más hermoso joyel es Galicia». Grandes aplausos premiaron el bello y conceptuoso discurso del Sr. Armada Teijeiro.

Contestóle a nombre de los nuevos Académicos, el R. P. Juan Rodríguez Cabrera, e hizo el discurso resumen, leyendo unas bien escritas e inspiradas cuartillas, el Dr. Andrés Segura Cabrera. Un bello canto a la laboriosa mujer gallega y a los divinos cantos de aquellas paradisíacas tierras. Fué muy aplaudido.

Villaespesa, el bardo hispano que a la cultural fiesta había acudido, sentóse, galantemente invitado, en la mesa presidencial, y a ruegos que complaciente satisfizo, leyó el fragmento dedicado a Galicia de su magnífico poema inédito «Los Conquistadores».

Y cuando el poeta magistralmente leía, mejor diríamos desgranaba, las bellas estrofas del divino poema, una escalofriante sensación difundíase por la sala y elevaba los corazones al altar de la patria (de las dos patrias), y trasponiendo el Atlántico, daba la visión justa, precisa y bella de aquellos terruños de ensoñación, y parecía como si al bardo algún genio céltico le inspirase, y como si en el ambiente flotasen los espíritus de la dulce y meiguiña Rosalía, del recio Pondal y del rebelde Curros Enríquez, y la Galicia errante interrumpía al poeta al evocar magistralmente el son de la gaita que comienza susurrando y termina en un gemido, y el apóstrofe al medioeval indigno foro, esta Galicia errante aplaudía, rodándole las lágrimas por sus mejillas, al divino poeta, errante también, que canta compenetrado tan íntimamente con ella y con ella sintiendo; estos hijos expatriados que viven, como dice el divino poema, «con la visión de Galicia en los ojos y el cantar de la patria en la boca».

La ovación tributada al genial poeta fué tan grande como expresiva y tuvo que recitar otra de sus composiciones «Alma española», un viril canto de la raza. Repetidas veces fué llamado el bardo ilustre por los aplausos de la gran concurrencia que allí se encontraba.

La Banda Municipal fué muy aplaudida en los tres números que ejecutó y al tocar como cierre de velada el Himno Regional Gallego, que fué escuchado de pie por la concurrencia, el público solicitó y obtuvo brillantemente la repetición. Muchos aplausos de agradecimiento y de cariño premiaron la labor de la banda y de su director, que con tantas simpatías cuenta entre la colonia gallega.

Sin espacio, por alcanzar esta crónica mayor proporción de la que pretendíamos darle, llegamos a la parte de concierto, en la que se distinguió cantando «Anduriñas do mar», la bella canción letra de Gondel, musicada bellamente por los maestros Fortes y Guede, Angelita Menéndez, que si no tiene una voz de gran extensión, tiénela muy dulce y armoniosa; la distinguida, bella y joven señora de Ruiz Castañeda, una ex-alumna del plantel del Centro Gallego que tanto le honra y la artista todo sentimiento, todo alma y que fué alma de esta parte artística, acompañando incansablemente al piano todos los números y como ella sabe hacerlo: la señora Isabel Caragol de Núñez; el diálogo «Mal de moitos», desempeñado por dos jóvenes que pueden llegar a ser dos buenos artistas del teatro regional, señores E. Silva y V. Betancourt, fué aplaudido, y quizás la lección que sus autores dan en él no habrá sido desaprovechada por algunos. ¡Que los hay análogos al hijo del tío Gorgue del Viduero!

Vaya nuestra felicitación cariñosa y entusiástica para los organizadores de tan hermoso festival de cultura y propaganda.

KELLE.

La Nación, de 29 de Abril de 1919.

LA ACADEMIA GALLEGA

Brillantísimo resultó el acto celebrado anoche en el palacio galaico, por la Academia Gallega, honra y prez de los hijos de Suevia. Fiesta de arte y de cultura de las que desgraciadamente caen pocas al año, porque todo lo sacrificamos al culto al danzón, onestep, y demás bailes —y conste que yo no soy sospechoso de místico ni de enemigo de la alegría— fiesta que enaltece a las colectividades y que son del agrado de todo el mundo aun más que esas otras fiestas en que solo se rinde culto a Terpsícore.

Tenía por finalidad la fiesta de anoche, solemnizar la toma de posesión de los nuevos académicos, y el programa combinado, ya publicado en esta sección, era magnífico.

Numeroso y distinguido público, el de las grandes solemnidades, llenaba el amplio salón de fiestas y escuchó complacidísimo los notables discursos de los señores Juan J. Roberes, que los inició, de mi querido y respetado amigo señor Ramón Armada Teijeiro, que estuvo elocuentísimo; del señor P. Juan Rodríguez Cabrera, que en nombre de los nuevos académicos le contestó, y del señor Andrés Segura Cabrera, que hizo el resumen del acto.

Bellísimo y muy aplaudido fué el discurso de adhesión al acto del ilustre literato cubano señor Joaquín N. Aramburo, que leyó con gran brillantez, el académico señor Juan Beltrán.

«Anduriñas do mar», bella canción galaica, letra del buen literato coruñés Gondel Linares y música de Fortes y Guedes, también galaico, fué aplaudidísima; la canción es inspiradísima y tiene todo el encanto y sabor de la terriña amada. La señorita Angelita Menéndez la cantó brillantemente.

El excelente violinista señor Zertucha, los señores Silva, Betancourt, la señorita Angelita Menéndez y la señora I. Caragol de Núñez; Blanca de R. Cas-

tañeda y la brillante Banda Municipal, fueron aplaudidísimas justamente por la distinguida concurrencia que asistió a la hermosa fiesta cultural, demostrando con su entusiasmo que no sólo de danzones se vive y que el espíritu que no solo de pan vive el hombre.

Lisardo, en el mundo hay más.

Como número extra, verdaderamente inesperado y gratísimo, escaló la tribuna el ilustre poeta español Francisco Villaespesa, que recitó una bellísima poesía, escrita expresamente para este acto y dedicada particularmente a los gallegos emigrados; una página literaria de altos vuelos llena de emotividad, en la que resalta todos los amables caracteres de la raza gallega: «saudosa», trabajadora y leal.

La ovación tributada al poeta insigne fué clamorosa; tanto, que hubo de acceder a seguir recitando y ofrecernos su magistral composición «Alma española», un canto a la Patria grande, viril, rotundo; matizado todo de bellas imágenes y de esplendentes evocaciones.

Un número, como digo antes, celebradísimo por todos.

Nuestra entusiasta felicitación a los señores de la Academia Gallega y que no demoren la organización de fiestas tan hermosas como la de anoche.

La Tribuna, de 28 de Abril de 1919.

ESCRITO DEL SR. ENRIQUE ZÁS

EL INMIGRANTE Y LA HISTORIA

¿Acaso los gallegos tienen historia?

¿Esos hombres rudos, de vulgar apariencia, de mediana talla; pero fuertes y robustos, de mirar azaroso e inquieto que pululan en días de correo por las concurridas calles de las urbes americanas, tienen un origen definido? ¿Tienen pasado?

Si alguien por curiosidad ha hojeado las páginas de la historia nacional, han sido tan pocos y tan oscuros los capítulos que tratan de esa olvidada región, que fuera de algunos episodios sobradamente conocidos por la misma imposición de su grandeza, nada elocuente confirma los magnos principios en que se agitó su constitución política.

Proezas castellanas y aragonesas, llenan las páginas de la Historia.

Las gallegas, o bien han sido desdeñadas o arteramente pasadas en silencio por el parcial historiador.

Nada pues tiene de extraño que el lector desapasionado formule la interrogativa que ponemos al comienzo de este trabajo. Era pues, necesario, que los mismos gallegos se ocuparan de dar a conocer la

NUEVOS ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES EN LA HABANA



Sr. José Veiga Gadea P. Juan Rodriguez Cabrera

Sr. Enrique Zas

PERSONAS QUE TOMARON PARTE PRINCIPAL EN LA VELADA



Sr. Ramón Armada Teijeiro Sr. Joaquín N. Aramburo

Sr. Juan Beltrán

Sr. Guillermo M. Tomás Sr. Andrés Segura Cabrera

Sr. Francisco Villaespesa

Sra. Blanca López de Ruiz Castañeda Srta. Angela Menéndez

Sr. Casimiro Zertucha

Historia de Galicia, ya que los escritores nacionales despreciaban por sistema nuestras glorias regionales; pero desdichadamente, la divulgación de nuestros grandes hechos históricos, no se ha difundido con la eficacia que fuera de desear y permanecen sinó ocultos, cuando menos poco conocidos, no tan sólo entre los aficionados a los estudios históricos, sinó que también entre los mismos gallegos, que debieran estar más interesados en conocer el origen de su raza y las brillantes tradiciones de sus mayores.

¿Y qué duda cabe que los gallegos tienen historia? ¡Historia que hace palidecer por sus hechos la de otras regiones españolas que con perfecto orgullo provincial se vanaglorian de sus grandes hechos de armas!

Esos hombres tímidos que hacen gala de una rural cortesía, malamente interpretada por servil acatamiento, poseen la más brillante historia con que justamente puede enorgullecerse un pueblo.

Esa masa rural campesina que, de muchos años a la fecha, viene abandonando la tierra nativa para lanzarse en aventuras especulativas, desciende de una raza poderosa e invencible; raza guerrera de tesón tan admirable y tal viril resistencia, que las naciones más conquistadoras del mundo en pretéritos tiempos, con el asombro que produce lo inesperado e increíble, vieron detenidos a sus ejércitos en las irresistibles fronteras gallegas y pactar o retroceder sus legiones triunfadoras ante el inaudito esfuerzo de los gallegos, después de haber sido conquistada España.

No en vano un historiador, doliéndose de las escasas noticias que llegaron de nuestros triunfos en aquellas remotísimas edades, señala como causa primordial de tan lamentable silencio, el hecho «de que los gallegos se daban tanta prisa en realizar proezas, que les faltaba tiempo para escribirlas y legarlas en imborrables tradiciones a la posteridad».

Fué el gallego esencialmente guerrero y poco dado a las letras en los primeros siglos de su organización política, y a esto quizás fué debido el que los acontecimientos más notables de su historia, se hayan borrado de los anales de su edad de hierro, aunque no tan en absoluto, que ligados a extraños sucesos, pueda fácilmente el investigador entresacar noticias de aquellas épicas luchas sostenidas en aras de sus sacrosantas libertades.

Grandemente celoso de su suelo, todas las actividades de la vida del gallego se reducían a los ejercicios y prácticas guerreras, hasta el punto que eran agricultores por necesidad y no por inclinación, de lo

que resultaba que el cuidado y labor de sus tierras estaba encomendado a las mujeres, llegando a ser un oficio denigrante entre los gallegos todo aquél que, directa o indirectamente, no estaba relacionado con las marciales ocupaciones de la guerra.

Enaltecen los antiguos, la robustez, valentía, constancia y fortaleza de los naturales de Galicia y el mismo Strabón afirma que eran belicosísimos y difícil rendirlos, y declara a nuestra región, que unos titulaban Seno Estreménico y otros Ártabro, la más valerosa nación de España.

Marchaban los gallegos alegres al combate, y como cita de esta característica, se cuenta que, cuando partieron con Annibal contra Roma, iban cantando y danzando y golpeando fuertemente sus escudos con las espadas, contrastando esta explosión de regocijo con la seria prevención con que veía el ejército aquella temeraria empresa. Esta alegría por el combate se traslucía también en los descansos y aun en los mismos juegos y con igual bulliciosa impetuosidad, algunos siglos después, combatían a los sarracenos. En la famosa batalla de las Navas, se les vió de esta suerte adelantarse al combate, en medio de una algarabía propia de una regocijada fiesta. En las batallas y en lo más recio de la pelea se detenían a aplaudir y celebrar las proezas de sus valerosos paisanos. Jamás el temor hizo detener a las huestes gallegas, por lo que el juicio de Magno Goto llamándolos invencibles, justifica plenamente las poéticas relaciones del poeta Silio, que tanto alabó estas esforzadas cualidades de los ártabros.

Strabon, el célebre geógrafo de Capadocia, que con tanta precisión se ocupó de las conquistas de los romanos en Occidente, afirma que aun en tiempos de paz, eran las fiestas de los gallegos parecidas a las guerras por los juegos militares que en ellas intervenían. Celebraban festivos certámenes en los que entraban a luchar casi desnudos, haciendo gala de la habilidad con que manejaban sus armas y caballos, y formando casi siempre apretados escuadrones, de lo que se deduce: «que hacían de las fiestas guerras y de las guerras fiestas».

El valor de los gallegos también va unido al alegre sacrificio en los terribles días de infortunio, y prueba de ello es el desastre del monte Medulio, de que nos habla el ilustre historiador Murguía.

Acosados los gallegos por las huestes romanas que capitaneaba Antistio, se vieron precipitados en un foso de quince millas de circunferencia que, como trampa, les tendieron sus enemigos. «El que se acercaba al foso, caía herido por el dardo latino, y fué entonces cuando aquellos desgraciados gallegos, rudos por su natural carác ter, no tenien-

do fuerzas para franquearse el paso, y, lo que es peor, para continuarla lucha, viéndose reducidos al último extremo, se reunieron en extraño banquete —siguiendo una costumbre propia de la raza a que pertenecían— y se dieron muerte entre la ruídosa alegría del festín. Buscáronla unos, por medio de las llamas de una encendida hoguera; otros se traspasaron el corazón con la ya inútil espada, y los más, bebieron veneno del tejo, tan conocido de la familia céltica, y así escaparon todos de la odiosa esclavitud, mil veces más aborrecible que la muerte».

No es, pues, extraño, que con tal ejecutoria de heroísmo, mucho tiempo después, el Gran Capitán, en las guerras de Flandes y Portugal, pidiera al rey gallegos por soldados, de igual manera que transcurridos otros ciento cincuenta años, los solicitase el infante Cardenal D. Fernando, y que en el siglo XVIII, clamase Palomino para sus arduas empresas guerreras en Cataluña, por soldados gallegos, y que Wellington, en su célebre proclama del 4 de Septiembre de 1813, los presentase a los guerreros del mundo civilizado como ejemplo y modelo de inimitable bravura, pidiendo para ellos la distinción de los héroes hasta el fin de los siglos, por haber llegado en su denuedo a donde nadie llegó.

Rodorico Sanctio declara que la parte de España que contiene a Galicia, ha permanecido insuperable y que ni los visigodos, ni los alanos, ni los vándalos, ni los suevos, ni los mismos sarracenos, pudieron jamás rendir a los indómitos gallegos.

Hubo un tiempo que todas las naciones de la tierra, después de haber sido atropelladas por el más fuerte, perdieron su nombre primitivo al caer bajo la férula de los déspotas, sufriendo las repúblicas y los pueblos derrotados y vencidos, grandes transformaciones. La misma España cambió de nombre muchas veces, bajo las sucesivas dominaciones de que fué objeto, e igual suerte sufrieron sus antiguas provincias. En medio de este alarmante cataclismo político, se alza Galicia fuerte y arrogante, conservando a despecho de tan radicales cambios, su primitiva denominación. Fuera de la gallega, —dice el Padre Pascasio de Seguín—, ninguna de las regiones de España, aunque todas valientes y fuertes, pudieron libertar a su patria del triste y prolongado cautiverio sufrido bajo el yugo del invasor, por lo que al cambiar los primitivos nombres de los pueblos debido a aquella violentísima y notable mudanza, no pudo suceder de otra manera que cambiando de moradores el terreno, bajo la furiosa avalancha de forasteras y enemigas naciones, de lo que se deduce que sólo Galicia supo y pudo conservar su libertad, cuando todo el mundo gemía bajo eternas cadenas de opresión.

En tiempos de los Reyes Católicos, los gallegos no pagaban tributos, no conocían superior, ni temían las amenazas de los reyes; construían para su seguridad grandes fortalezas y torres, y ningún rey de España pudo refrenar ni moderar hasta entonces sus ímpetus libertarios. El mismo imperio romano, como se ha dicho, que había sujetado a su imperio lo restante del orbe, jamás pudo rendir la altivez gallega y vencer completamente su resistencia.

Cuando el católico rey Riciario, que lo era de Galicia, presentó batalla a Theodorico, rey godo, que se preciaba de traer en su ejército los hombres más feroces del mundo, para encender Riciario el valor de los gallegos en lucha tan desigual, los arengó diciéndoles que el reino de Galicia había conquistado con el valor de sus hijos el renombre de INVENCIBLE y los excitó para que no se borrase en un día la fama de tanta gloria.

Galicia —repetimos— resistió a los romanos, cuando el mundo entero se había sometido a su fuerza; rechazó, como ya lo hemos indicado, a los godos, suevos, vándalos, alanos y silingos, revestidos con la más terrible ferocidad: quebrantó en una sola batalla las formidables y unidas fuerzas de los conjuntos ejércitos de godos, francos y romanos; rebatió y desterró la cruel fiereza de los sarracenos que retenían cautiva a España y que después de hacerse dueños de la península ibérica, reunieron sus fuerzas para acometer a la invencible Galicia, mas fué vano su empeño por rendirla.

Venció al fin, por mar y tierra muchas veces, a normandos, ingleses y franceses, y lo que es más lamentable: tuvo necesidad de resistir en distintas ocasiones a casi todas las regiones españolas que, unidas, se armaron fratricidas contra ella.

Así pues, cuando veais pasar a esos hombres rudos, de vulgar apariencia y mediana talla, pero fuertes y robustos, de mirar azaroso e inquieto, que en señalados días discurren en pelotones por las concurridas calles de las ciudades americanas, no excitéis con vuestras burlonas sonrisas su paso vacilante de inmigrante temeroso y su condición aparentemente pacífica. Saludad más bien, a la majestad caída, pues ellos son los descendientes del poderoso pueblo que aun sufriendo las asechanzas de la mala suerte y las penurias de una vida imposible por la rapacidad desatada contra su tierra, por la misma grandeza de su origen, posee todavía alientos para llevar a extrañas tierras el esfuerzo de su rudo trabajo, que supera al de los cíclopes, en su modesta labor ultramarina. ¡Acordáos que un día sus ascendientes, supieron con la osadía de su valor indomable, abatir la resistencia del agareno, e imponer, altivos, condiciones a Roma.

CUARTILLAS DEL SR. JUAN BELTRÁN

¡ACADEMIA GALLEGA, SALVE!

¡SALVE, ASOCIACIÓN INICIADORA Y PROTECTORA!

El manco inmortal, aquel que dijo que los escritores debieran hacerlo cada uno en su lengua nativa, —razón por la que, a buen seguro, los gallegos no garrapatean en la suya aunque los parta un rayo, —escribió, con un pie en el estribo para emprender el viaje misterioso y eterno, una página de sincera e intensa amargura.....

Con un pie en la escala del vapor quien ha de llevar los originales de este Boletín Extraordinario, escribo estos renglones, y en castellano para que me entiendan los gallegos.

Porque del lenguaje, de la gaita, de la monteira y las cirolas, de todo lo nuestro abominan los gallegos en Cuba; y los que sentimos la dulcísima emoción, profunda y espiritual al recuerdo de esos *ferranchos*, los contemplamos con infinita tristeza al verlos mancillados y escarnecidos por la audacia de los logreros, que buscan con la excelsitud de su venerado nombre, encubrir los siniestros designios de sus torpes e inacabables egoísmos.....

¡Academia Gallega! Por lo que vales, por lo que importas, por lo que dice de tu grandeza que existas, por lo que proclama de alto y fuerte, te mantengas firme, a pesar del malvado desate de las malas pasiones, ¡Salve!

¡Miembros de la Iniciadora y Protectora! Por vuestro patriotismo grande y más que ninguno sincero; por las pruebas resistidas de todas las decepciones y amarguras; por el dolor de todos los sacrificios que lo han santificado, ¡Salve!

Habana, 30 Abril 1920.

VELADA

EN HONOR DEL ILUSTRE POETA

EDUARDO PONDAL

EFECTUADA EN EL TEATRO NACIONAL

HABANA, DICIEMBRE 17 DE 1919

GRAN TEATRO NACIONAL

FUNCIÓN EXTRAORDINARIA A FAVOR DE LOS FONDOS

DE LA

Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega

EL MIÉRCOLES 17 DE DICIEMBRE DE 1919, A LAS OCHO Y CUARTO DE LA NOCHE
Y EN HONOR DEL GRAN POETA GALLEGO

EDUARDO PONDAL

PRIMERA PARTE

1.º Obertura de concierto, por la Banda municipal. *Giroud.*
2.º Primer acto del juguete cómico en tres actos, original de García Alvarez y Muñoz Seca, titulado:

EL ÚLTIMO BRAVO

Por la Compañía Fernando Porredon, con el siguiente reparto:

CLARA. . . .	Carmen Echevarría.	Guzmán. . . .	*Fernando Carmona.*
Doña Julia . . .	*Lis Adrines.*	Ricordi	*Carlos Victoria.*
Doña Carolina. .	*Enriqueta Blanc.*	Mattan	*Enrique Suárez.*
Azucena . . .	*Mercedes Nieto.*	Ramiro	*José Barrio.*
Marta	*María González.*	Rodolfo. . . .	*O. Echevarría.*
Segundo . . .	*Nicolás Rodríguez.*	Domingo . . .	*J. Argudín.*
PRIMO. . . .	Fernando Porredon.		

3.º Recital de piano, por la ilustre concertista gallega, señora María Muñoz de Quevedo. Primer premio del Real Conservatorio de Madrid y premio extraordinario del de Cádiz.

a) Preludio op. 28, núm. 15 . . . . . *Chopín.*
b) Dos danzas españolas . . . . . *Granados.*
c) Gran estudio de concierto. . . . . *Rubinstein.*

SEGUNDA PARTE

1.º Intermezzo sinfónico, por la Banda municipal. *Bizet.*
2.º Segundo acto del juguete cómico

EL ÚLTIMO BRAVO

3.º Tercer acto del juguete cómico.
Por la Compañía de comedias española Porredon.

TERCERA PARTE

1.º Monólogo chispeante, de Jacinto Benavente,

CUENTO INMORAL

Desempeñado por el señor F. Porredón, como obsequio a esta Asociación.
2.º Diálogo gallego, por los Sres. Silva y Betancourt, y presentación de la rondalla del Centro Gallego, por el maestro J. Zon.
3.º Lectura de poesías del llorado vate Eduardo Pondal, autor de Os Pinos y Os Eoas, y
Presentación del retrato-medallón, acto que será amenizado por la Banda municipal con el himno regional Os Pinos.

JUICIOS Y COMENTARIOS DE LA PRENSA

Reina indescriptible entusiasmo entre los elementos de la colonia para concurrir a la extraordinaria función que a beneficio de los fondos de la Real Academia Gallega y en honor y memoria del gran poeta gallego Eduardo Pondal, se celebrará el día 17 del mes en curso, en el gran Teatro Nacional.

Los señores Antonio Torres y Francisco Barral, Presidente el primero y Vice el segundo, de la sección de Propaganda, que es la que se ocupa en la organización de la velada, están laborando con acierto insuperable, y merced a sus esfuerzos están a punto de agotarse las localidades.

El programa no puede ser en verdad más sugestivo e interesante, y para que sea conocido nos complacemos en reproducirlo. (Se reproduce).

Los señores Torres y Barral nos hacen saber, que aunque la comisión había acordado reservar el segundo piso de butacas para las sociedades gallegas, ha sido necesario, en vista del crecido número de éstas, expender lunetas para satisfacer, en lo posible, los deseos de todos.

Las localidades se hallan a la venta hasta el día 16 en la Secretaría de la Academia, (Palacio del Centro Gallego), todas los noches, de ocho a diez en Obispo, 34 y en Prado, 93-B. Después del día 16 podrán adquirirse en la taquilla del Teatro.

El Comercio, de 10 de Diciembre de 1919.

Esta noche se celebrará en el gran Teatro Nacional la extraordinaria función organizada por la brillante comisión de fiestas de la Real Academia Gallega, en honor y memoria del magnífico poeta gallego, Eduardo Pondal.

Selecto es el programa y extraordinario el entusiasmo que entre los elementos integrantes de la colonia galiciana existe para concurrir a esa velada espléndida, donde el arte brillará, grande y excelso, en todas sus más bellas manifestaciones.

Para general conocimiento, nos complacemos en reproducir el programa de la función, con que esta noche triunfará una vez más la laboriosa Academia Gallega. (También se reproduce).

Con tal acierto y eficiencia tanta ha laborado la Comisión organizadora de la fiesta-homenaje, que en la Junta Directiva últimamente celebrada, dicha Comisión, (que está formada por los señores Vicente Ruíz, Antonio Torres, Francisco Barral, Beltrán, Mosquera, Isidro González, Antonio Rodríguez y Luis López Cora), fué objeto de un entusiasta voto de gracias y de una expresiva felicitación.

¿Qué demuestra esto? Que el éxito está asegurado de antemano.

Nuestros aplausos para todos no pueden faltar.

El Comercio, de 17 de Diciembre.

Con esplendor extraordinario se celebró anteanoche la función organizada por los cultos elementos integrantes de la Academia Gallega, en honor y memoria del insigne poeta gallego Eduardo Pondal.

Cuanto vale y cuanto brilla dentro de la colonia galiciana tuvo en la velada inolvidable que se celebró en el gran Teatro Nacional selecta y nutrida representación. Las localidades del antiguo «Tacón» se hallaban ocupadas en su totalidad por bellas damas y distinguidos caballeros que con su presencia honraron, honrándose a sí mismos, aquel homenaje rendido a la memoria del insigne bardo gallego.

El programa de la función, programa rebosante de atractivos fué cumplido en todas sus partes, recibiendo cuantos en él figuraban, justos y merecidos aplausos. La compañía que dirige el Sr. Porredón, representó admirablemente el juguete cómico en tres actos, «El último bravo», que hizo las delicias del «respetable»: la famosa «Rondalla Gallega», bajo la magistral batuta del maestro Zon, evidenció una vez más sus relevantes méritos artísticos, y la señora María Muñoz de Quevedo, la eminente concertista gallega, demostró con su arte incomparable y su sin igual maestría, que es digna de la fama de que ha venido precedida y de la admiración de todos los públicos.

En cuanto a la comisión organizadora de la fiesta sólo aplausos, y aplausos entusiastas merece su labor. El entusiasta Presidente, Sr. Vicente Ruíz, y los miembros de la Comisión, entre los cuales figuran los señores Antonio Torres y Francisco Barral, han laborado con tal singular acierto y efectividad, que a ellos se debe el resonante triunfo alcanzado en la hermosa fiesta celebrada anteanoche en el Teatro Nacional.

¡Muy bien por la Real Academia Gallega!...

El Comercio, de 19 de Diciembre.

La Junta Directiva celebrada el día 25 del actual, acordó que definitivamente sea el día 17 de Diciembre próximo la función que la Sociedad Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega, celebra en honor del gran bardo gallego, Eduardo Pondal. La compañía de Porredón será la encargada de interpretar la preciosa obra de Linares Rivas, titulada: «La Flor de los Pazos».

Por otra parte, la gran Banda Municipal, que dirije el Académico y amigo querido, Sr. Guillermo Tomás, amenizará la velada.

Los distinguidos profesores, señores Zon y Fortes están ensayando varios coros y Alalás para tomar parte en la fiesta de la Academia.

Los académicos señores Zas y Beltrán también tienen algo en cartera para dicha fiesta, y el académico Sr. Armada Teijeiro leerá en esa noche una hermosa poesía del malogrado Pondal.

Los programas serán como un precioso recuerdo de la velada.

Parte del producto de esta función será para amueblar y establecer el salón que el Ayuntamiento de la Coruña cedió a la Real Academia Gallega en el Palacio de la Plaza de María Pita.

Diario de la Marina, de 27 de Noviembre.

En Junta Directiva celebrada por la Asociación Protectora de la Academia Gallega se acordó fijar definitivamente la fecha del día 17 del próximo mes de Diciembre, para la función que en honor del gran bardo gallego, Eduardo Pondal, se proyecta por esta Sociedad.

La compañía del notable actor Sr. Porredón, será la encargada de interpretar la obra de Linares Rivas, titulada: «La flor de los Pazos», en el gran Teatro Nacional.

La Banda Municipal, que dirije el Académico, nuestro distinguido amigo Sr. Tomás, amenizará la fiesta.

Los profesores señores Zon y Fortes, están ensayando varios coros y Alalás, que serán estrenados esa noche en honor del gran bardo.

Los académicos señores Zas, Beltrán y Armada Teijeiro, también toman parte en la velada.

Las Sociedades de Intrucción estarán representadas allí, para cuyo fin ha sido destinado el segundo piso de butacas.

El éxito de la función está asegurado, y podemos asegurar que la Real Academia Gallega podrá amueblar el salón que el Ayuntamiento de la Coruña le ha cedido generosamente en el Palacio Municipal de la Plaza de María Pita.

Cuba, de 26 de Noviembre.

Para la fiesta que prepara la Asociación Protectora de la Academia Gallega en el Teatro Nacional, el próximo día 17 de Diciembre, trabaja activamente la Comisión de Fiestas y la Junta de Gobierno.

Entre los números del interesante programa, figura el homenaje al bardo gallego fallecido, Eduardo Pondal, autor de «Queixumes d'os pinos» y «Os Eoas», la obra inmortal del llorado poeta.

Rendirán este homenaje en la escena del Nacional las colectividades gallegas que radican en la Habana, que asistiendo en comisión con sus respectivos estandartes y depositante ante el busto del poeta, que se obstentará en el proscenio envuelto entre los augustos pliegues de la enseña gallega, coronas y ramos de flores.

Nutrída comisión de niñas del plantel «Concepción Arenal», conducirá las ofrendas florales de las instituciones galaicas.

El notable escultor Sr. Manuel Pascual, modela para esta fiesta un magnífico medallón, en alto relieve, con la efigie del poeta Pondal, que se obstentará en el acto del homenaje.

Otro notable poeta, el Sr. Armada Teijeiro, será quien haga el panegírico del poeta muerto, y la ofrenda de las colectividades regionales.

M. Zabala.

Cuba, de 12 de Diciembre.

(El número del día 14, publica el Programa solamente).

Por dificultades surgidas a última hora, se ha modificado el programa de la función organizada para hoy por la Academia Gallega, sustituyendo el número de coro que dirije el maestro Fortes, por el coro de la Sección de Bellas Artes del Centro Gallego, que dirige el maestro Zon.

La función será un considerable éxito. En la Junta celebrada en la noche de anteayer, mereció aplausos la Comisión de Fiestas, compuesta de los señores Ruiz, Beltrán, Mosquera, Torres, Barral, Rodríguez, González, Silva, Alley, Fraga y otros socios, por los trabajos realizados.

Cuba, de 17 de Diciembre.

En Junta Directiva de la Real Academia Gallega recientemente celebrada se acordó definitivamente celebrar la función en homenaje del gran bardo gallego Eduardo Pondal, el día 17 del próximo mes de Diciembre, en el Teatro Nacional, siendo la compañía del gran artista Sr. Porredón, la que represente en esa noche la bella obra de Linares Rivas, titulada: «La Flor de los Pazos».

Además la gran Banda Municipal, que dirige el Académico Sr. Tomás, amenizará el acto. Y no es esto sólo; los profesores señores Fortes y Zon están ensayando respectivamente varios coros gallegos, para tomar parte en la fiesta de la Academia.

Las Sociedades de Instrucción tendrán también su representación, para cuyo efecto se han reservado localidades del segundo piso del teatro.

El Sr. Armada Teijeiro, Académico, recitará una hermosa poesía del malogrado Pondal.

Desde hoy, sábado, empezarán a repartirse los programas de esta grandiosa fiesta, que dejará imperecederos recuerdos en la historia de la Sociedad Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega.

El producto de esta hermosa fiesta será en parte para amueblar el salón que le fué concedido a la Real Academia Gallega por el Ayuntamiento de la Coruña, en su nuevo Palacio de la Plaza de María Pita.

Diario Español, de 27 de Noviembre.

(En el número correspondiente al día 12, se inserta sólo el Programa).

Mañana es el día señalado por la Real Academia Gallega para la función extraordinaria que, en honor del gran Pondal, se ha de efectuar en el teatro de los gallegos.

El programa por que ha de regirse la velada, ya lo hemos dado a la publicidad. A última hora sufrió éste alteración favorable, incluyéndosele un número, consistente en recital de piano, por la ilustre concertista gallega Sra. María Muñoz de Quevedo, primer premio del Real Conservatorio de Madrid.

También los jóvenes de la Academia, señores Silva y Betancourt, aventajados aficionados, pondrán en escena el diálogo «Mal de moitos».

Las últimas impresiones recibidas sobre la jornada en honor del insigne vate gallego, nos hacen entrever un éxito franco para la Asociación Protectora. Los señores Ruíz, Torres López, Barral y demás miembros de la Comisión de Propaganda y Fiestas, laboran activamente, y su actuación incansable, persistente, ha de verse coronada por el triunfo.

Lo merecen ellos, y lo merece la Academia, colectividad prestigiosa.

Mañana veremos el Teatro Nacional como en los días de gran gala, abarrotado.

Los hijos de Galicia, fieles a la tradición, han de saber responder.

Cuba, de 16 de Diciembre.

El programa para la función que hoy celebra la Asociación Iniciadora de la Academia Gallega en el Teatro Nacional, está lleno de atractivos.

Uno resalta por su importancia artística. El recital de piano, por la ilustre concertista gallega, señora María Muñoz de Quevedo, de grandes méritos.

La señora María Muñoz de Quevedo, nació en el año 1896, en la Coruña, de una distinguida familia gallega. Empezó a cursar sus primeros estudios musicales a los seis años, trasladándose en temprana edad a Cádiz, en cuya Real Academia Filarmónica terminó la carrera de piano y harmonía a los trece años, obteniendo en el concurso final el premio extraordinario, ante un Jurado de profesores nacionales y extranjeros, siendo nombrada, en atención a sus méritos, profesora honoraria de la clase de conjunto instrumental y miembro de los Tribunales de examen, ya que su corta edad no le permitía tomar parte en oposiciones.

Para ampliar su carrera musical marchó a Madrid, en cuyo Real Conservatorio Nacional volvió a cursar de nuevo todos los estudios de piano y harmonía, bajo la dirección artística de los ilustres maestros Tragó y Falla, este último, conocido concertista y compositor, que acaba de obtener grandes triunfos en el Metropolitan Opera House, de Nueva York, como su compatriota el malogrado Granados.

Durante el curso de su carrera en Madrid tomó parte en un concurso extraordinario, de cuya importancia dieron cuenta todos los críticos musicales de la corte, ocupándose de la pianista un crítico de la categoría de Cecilio de Roda, con estas frases:

«No creo que se haya dado en el Conservatorio paso artístico de mayor trascendencia que el de ayer: presentar a una alumna, la Sra. María Muñoz, tocando al piano obras modernas, como «Deux arabesques», de Debussy, etc.»

Palabras que copió en su Memoria anual, presentada al Gobierno por el director del Conservatorio, D. Tomás Bretón.

Al terminar sus estudios salió a público concurso, obteniendo en reñidas oposiciones el primer premio.

La Sra. Muñoz de Quevedo ha tocado en público repetidas veces, tanto en Madrid como en otras provincias de España y Portugal, habiendo tenido el honor de dar recitales de piano en el palacio de la Infanta D.ª Isabel de Borbón y en otras residencias de la aristocracia, como asímismo en diversos centros culturales y artísticos de Madrid.

Cuba, de 17 de Diciembre.

Fiesta memorable fué la celebrada anteayer en el Teatro Nacional, por la prestigiosa Asociación Protectora de la Real Academia Gallega, en honor de aquel insigne vate Pondal, que en sentidas y viriles estrofas supo cantar magistralmente los dolores y grandezas de la raza celta.

El teatro concurridísimo: ocupado por los elementos que más resaltan en el seno de la colonia, dió principio la jornada.

Lo atrayente del programa y las simpatías que a toda persona culta y amante de Galicia, tiene que inspirar por su finalidad la Academia, fué poderoso acicate para que el homenaje revistiera caracteres de gran esplendor.

La Banda Municipal, que inició el festival con la Obertura de concierto Giroud, cosechó muchos aplausos, y «El último bravo», juguete cómico en tres actos, llevado a escena con gran propiedad por la compañía de Fernando Porredón, obtuvo en su lucida interpretación, sucesivas ovaciones.

Porredón, que es todo un actor de cuerpo entero, dijo muy bien el chispeante monólogo «Cuento inmoral».

La Sra. Muñoz de Quevedo, primer premio del Real Conservatorio de Madrid, no ha desmentido que posee meritísimas cualidades de ejecutante. Es toda una virtuosa; domina a las mil maravillas, y con su escuela de tendencias modernas, su temperamento altamente artístico, nos ha justificado lo brillante de su historial, dado a la publicidad. Fué muy aplaudida.

Los jóvenes Betancourt y Silva, dos socios cultos y entusiastas de la Academia, con su diálogo «Mal de moitos», hicieron las delicias del público. Ambos, como aficionados, merecen el título de aventajadísimos.

La rondalla del maestro Zon, ejecutó con gusto dos números de su repertorio, que fueron muy bien acogidos.

Y por último, se leyeron poesías de Pondal, resultando de gran vistosidad la apoteosis, en la que apareció el medallón conteniendo el retrato del nunca bien llorado autor de «Os pinos», cubierto de flores y en momentos en que la Banda Municipal interpretaba el himno gallego, del poeta, escuchado por la concurrencia en pie.

Con este bello número, saturado de solemnidad augusta, terminó la extraordinaria función.

Los componentes organizadores estuvieron muy acertados, y como el completo éxito de la Academia Gallega se debe muy especialmente a los señores Ruíz, Torres López, Marcial Mosquera, Francisco Barral, Isidro González, López Cora y Antonio Rodríguez, vaya para ellos, que laboraron con entusiasmo, como paladines de las grandes causas, nuestra más sincera felicitación.

Cuba, de 19 de Diciembre.

En Junta Directiva de la Asociación Protectora de la Academia Gallega, celebrada el día 25 del actual, se acordó definitivamente celebrar la función en homenaje del gran bardo gallego Eduardo Pondal, el día 17, miércoles, del próximo mes de Diciembre, en el Teatro Nacional, siendo la compañía del gran artista Sr. Porredón, la que desempeñe en dicha noche la gran obra de Linares Rivas, titulada: «La flor de los Pazos».

Tenemos además el gusto de notificar, que la gran Banda Municipal que dirige el Académico Sr. Tomás, amenizará el acto.

Los profesores señores Fortes y Zon, están ensayando respectivamente varias obras gallegas, para tomar parte en la fiesta de la Academia.

Las sociedades de instrucción tendrán también su representación, para cuyo efecto se han reservado las localidades corridas del segundo piso del teatro.

El Sr. Armada Teijeiro, Académico, recitará una hermosa poesía del malogrado Pondal.

El sábado, día 29, estarán concluidos los programas de esta grandiosa fiesta, que dejará imperecederos recuerdos en la historia de la Sociedad Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega.

El producto de esta hermosa fiesta será, en parte, para amueblar el salón que le fué concedido a la Real Academia Gallega por el Ayuntamiento de la Coruña, en su nuevo Palacio de la Plaza de María Pita.

El Día, de 28 de Noviembre.

Reina indescriptible entusiasmo entre los elementos de la colonia para concurrir a la extraordinaria función que a beneficio de los fondos de la Academia Gallega y en honor y memoria del gran poeta gallego Eduardo Pondal, se celebrará el día 17 del mes en curso, en el gran Teatro Nacional.

Los señores Antonio Torres y Francisco Barral, Presidente el primero y Vice el segundo de la sección de propaganda, que es la que se ocupa en la organización de la velada, están laborando con acierto insuperable, y merced a sus esfuerzos están a punto de agotarse las localidades.

El programa no puede ser, en verdad, más sugestivo e interesante, y para que sea conocido nos complacemos en reproducirlo. (Se reproduce).

El Día, de 12 de Diciembre.

Nuestros buenos amigos, señores Francisco Barral y Antonio Torres, miembros de la Comisión de prensa de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, en atento B. L. M. nos remiten el ameno programa de la función extraordinaria, que a favor de los fondos de la referida institución se celebrará el miércoles próximo, día 17.

El acto se llevará a cabo en el Teatro Nacional, y será en honor del gran poeta gallego Eduardo Pondal. He aquí el programa. (Se inserta).

El Día, de 14 de Diciembre.

Hoy es el día señalado para la celebración de la gran función que la Real Academia Gallega ofrece en honor del gran poeta gallego Pondal.

El lugar escogido es el Teatro Nacional, según dijimos oportunamente.

El programa que ya conocen los lectores de *El Día* ha sufrido una alteración favorable.

Se ha incluído un número consistente en recital de piano, por la ilustre concertista gallega Sra. María Muñoz de Quevedo, primer premio del Real Conservatorio de Madrid.

También los jóvenes de la Academia, Sres. Silva y Betancourt, pondrán en escena el diálogo «Mal de moitos»...

Las localidades se encuentran en poder de las principales familias de la colonia que concurrirán en considerable número.

Los Sres. Ruiz, Torres López, Barral y demás miembros de la Comisión de Propaganda y Fiestas, que han laborado con verdadero entusiasmo y actividad en la organización del acto de esta noche, recibirán las felicitaciones a que se han hecho acreedores por su incansable actuación. El éxito de la fiesta les corresponde.

Abarrotado estará el Teatro Nacional: los hijos de Galicia, fieles a la tradición, responderán al llamamiento cariñoso que la Asociación Protectora ha hecho para honrar la memoria del insigne vate gallego.

El Día, de 17 de Diciembre.

La función extraordinaria que en honor del poeta gallego Eduardo Pondal celebró la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, resultó un exitazo para los organizadores Sres. Vicente Ruiz, Antonio Torres López, Francisco Barral, Marcial Mosquera, Isidro González, Antonio Rodríguez y todos esos valiosos elementos que integran la Sección de Propaganda.

El Teatro Nacional vióse repleto de una concurrencia distinguida que aplaudió con alegría todos los números que figuraban en el programa.

Los palcos estaban ocupados, casi en su totalidad, por las más prominentes personalidades de la colonia gallega.

Todos los que tomaron parte en la referida función fueron aplaudidos; tan es así que algunos de los números fué necesario bisarlos para conformidad de la concurrencia que no cesaba de emitir calurosos elogios a los que tan habilmente habían confeccionado el programa de la fiesta.

Resultó de una gran vistosidad la apoteosis final, en la que apareció el medallón conteniendo la efigie del nunca bien llorado Pondal, cubierto de flores y de banderas, en momentos tan solemnes como cuando la Banda Municipal ejecutaba el himno gallego «Os Pinos» original de ese esclarecido maestro.

A las muchas felicitaciones que recibió el Presidente P. Roberes, y los comisionados Sres. Ruiz, Torres, Barral y otros, unimos la nuestra, muy expresiva, con un fuerte aplauso.

El Día, de 19 de Diciembre.

El último acuerdo de la Directiva de la Academia Gallega consistió en que el día 17, definitivamente, se verifique en el Teatro Nacional la función homenaje al gran bardo gallego, Eduardo Pondal.

A la compañía que dirige el Sr. Porrelón se le ha confiado la interpretación de la obra de Linares Rivas, titulada «La Flor de los Pazos».

Se ha conseguido que la Banda Municipal interprete en esa noche, que será memorable para la colonia gallega, escogidas piezas.

Los maestros Zon y Fortes se disponen a contribuír a enriquecer el programa con varios números de canto, para lo cual están ensayando los coros correspondientes.

Todo el segundo piso de palcos está destinado a las sociedades de instrucción, que de un modo espontáneo se han sumado a ese homenaje.

El inspirado poeta gallego, Sr. Ramón Armada Teijeiro, recitará una de las más bellas poesías del malogrado Pondal.

Próximamente daremos a conocer el programa completo, que habrá de ser de positiva atracción para la colonia gallega, la cual se dispone a cooperar de un modo decidido a fin de que ese homenaje constituya un éxito franco y un acto digno de esa legítima gloria regional.

Los productos de esa función se destinarán a amueblar el salón que le fué concedido a la Real Academia Gallega por el Ayuntamiento de la Coruña, en su nuevo palacio de la Plaza de María Pita.

El Mundo, de 4 de Diciembre.

(El número del día 9 incluye el programa de la velada).

El hermoso homenaje de la Colonia gallega a Pondal, lo ofreció anoche la Academia Gallega.

Ello dió motivo para que el Teatro Nacional se viera concurridísimo, asistiendo al acto distinguidas personalidades de la colonia gallega, así como numerosas familias.

Por una parte lo atrayente del programa y por otra las simpatías que a todos inspira la Sociedad que tuvo la feliz iniciativa de ese homenaje, contribuyeron a que fuera esa función de una magnitud extraordinaria.

A los interpretadores se les aplaudió merecidamente.

Cada nuevo número constituía un motivo más para que la concurrencia se mostrara satisfecha e hiciera un buen juicio acerca del acierto de los componentes organizadores.

Resultó de una gran vistosidad la apoteosis final, en la que apareció el medallón conteniendo el retrato del nunca bien llorado Pondal, cubierto de flores y en momentos tan solemnes como cuando la Banda Municipal interpretaba el himno gallego «Os Pinos», original de ese maestro.

Es innegable que ese completo éxito de la Academia Gallega se debe en no poca parte al acierto de los organizadores, entre los cuales se encontraban el vicepresidente, Sr. Vicente Ruiz y los directivos Sres. Antonio Torres López, Marcial Mosquera, Francisco Barral, Isidro González y Antonio Rodríguez.

Para ellos es nuestro aplauso.

El Mundo, de 18 de Diciembre.

La Junta Directiva de la Asociación Protectora de la Academia Gallega, acordó celebrar el día 17 del próximo mes de Diciembre, una funcion en honor del gran bardo gallego Eduardo Pondal. Tendrá efecto en el Teatro Nacional y subirá a escena la preciosa obra del gran literato gallego D. Manuel Linares Rivas, titulada «La Flor de los Pazos», interpretada con todo lujo de detalles, por la compañía del teatro de la Comedia.

En su oportunidad daremos detalles de tan fausto acontecimiento, que prepara la entusiasta directiva de la Asociación Protectora de la Real Academia Gallega.

El Imparcial, de 26 de Noviembre.

En Junta Directiva recientemente celebrada por los elementos directores de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, se acordó en definitiva celebrar el día 17 del próximo mes de Diciembre la gran función que se está organizando en honor y memoria del insigne poeta gallego Eduardo Pondal.

Dicha función se celebrará en el Teatro Nacional, ocupando preferente lugar del programa la compañía de Porredón que pondrá en escena la bella comedia de Linares Rivas titulada «La Flor de los Pazos».

Además la Banda Municipal, que dirige el académico Sr. Guillermo Tomás amenizará la fiesta ejecutando las más celebradas producciones de su repertorio. También los maestros Sres. Ricardo Fortes y Joaquín Zon están ensayando varios coros y «alalás», que igualmente figurarán en el programa de la velada.

Los académicos Sres. Beltrán y Zas pronunciarán patrióticos discursos y el gran poeta gallego D. Ramón Armada Teijeiro, ilustre Secretario del Casino Español y redactor del *Diario de la Marina*, leerá con su proverbial galanura poesías del inolvidable Pondal.

Una parte del producto de esta fiesta se destinará a amueblar el salón que el Ayuntamiento de la Coruña ha cedido a la Real Academia Gallega en el Palacio de María Pita.

Tan pronto como lo recibamos, publicaremos íntegramente el sugestivo programa de esta gran fiesta cultural.

El Imparcial, de 29 de Noviembre.

EL POETA PONDAL Y SU HOMENAJE

Tengo a la vista algunos antecedentes del ilustre poeta gallego, D. Eduardo Pondal, «el bardo cantor de la raza que a servir a Galicia consagró todos sus afanes».

Fué Pondal un poeta recio y viril, en cuyas robustas estrofas de maravillosa lírica, con sonoridades orquestales, expuso y sostuvo hermosas y sanas doctrinas, que hablaban directamente al alma gallega, como una especie de catecismo de redención y de enaltecimiento de su patria regional, remarcada en su amor nacional sensible y elevado, resistente y perdurable, como si fuera de consistencia granítica.

Dejó Pondal escrito mucho y bueno.

Hablan muy alto en favor de su genio, «O Verbo» y «Os Eoas».

«Queixumes dos Pinos», «O Dolmen de Dombate», «A Campana d'Anllons» y tantas otras que son verdaderas joyas poéticas encontrándose en ellas profundos pensamientos rimados por estrofas que ya tienen la impetuosidad de la corriente desbordada o la suave caricia del aura susurrante.

La literatura gallega, al perderlo para siempre envuelto en las blancas y ricas gasas de su genio, pierde a uno de sus obreros predilectos, maestro del habla regional y estandarte portador de las glorias galicianas.

Por eso se dijo y se escribió a su muerte, que las páginas del libro «Los Precursores» han dejado de hablar a los vivos, pasando a ser tan solo como panteón de recuerdos.

Nacido Pondal en el risueño y pintoresco lugar gallego de Ponte-Ceso el 6 de Febrero de 1835, eclipsóse su poderoso, enérgico y valiente numen, ya octogenario tras la rigidez de su cuerpo, que envuelto piadosamente en el hábito de San Francisco, bajó a su profundo lecho en lujoso ataúd, que cubrió la tierra, ante el gentío imponente, que respetuoso y dolido, contemplaba como desaparecía en un instante y eternamente aquel conjunto de materia, que tanta lumbre intelectual produjo y tanto amor dedicó al terruño gallego.

Ya que a Pondal dedico estos renglones, no seré remiso en recordar la gran velada que en honor a su memoria, llevó a cabo solemnemente en nuestro gran Teatro Nacional, la Asociación de la Real Academia Gallega en el pasado mes de Diciembre, en cuya velada y como broche aúreo con que quedó cerrada, se expuso el retrato del poeta en un excelente medallón de grandes dimensiones a los sones del Himno Regional Gallego «Os Pinos» letra de dicho poeta, ejecutado por la Banda Municipal y escuchado de pie por todos los asistentes con gran reverencia y respeto.

Fué un acto de amor, de veneración, de respeto y cariño exteriorizado por los miembros de dicha cultural corporación a cuyo testimonio público se unió crecido número de gallegos, afanosos de rendir también ese homenaje al conterráneo excelso que había ascendido a las regiones celestiales para ocupar el lugar de su gloria.

En esa noche de pleitesía a la memoria del ilustre poeta Pondal; en esa velada artística en la que se aplaudieron con delirios de ovación hermosas poesías del extinto poeta, hubo una parte que sobresalió no tan sólo por la importancia de lo que se interpretaba sinó principalmente por la maestría de su intérprete.

Me refiero a la parte de piano que ofreció la ilustre concertista gallega, Sra. María Muñoz de Quevedo, primer premio del Real Conservatorio de Madrid, y premio extraordinario del de Cádiz, con las hermosas producciones, preludio ópera 28 número 15 de Chopin; dos danzas españolas, de Granados; gran estudio de concierto, de Rubinstein.

De que sus dotes y cualidades artísticas son insuperables y de que su maestría está en el plano de la mayor competencia, lo acredita el juicio crítico que hemos recogido acerca de la Sra. Muñoz de Quevedo, entre los profesionales.

He aquí el concierto de su ejecución y de su arte acerca de los números apuntados anteriormente.

En el preludio de Chopin, conocido por el de «la gota de agua», alcanzó una irreprochable y espiritual expresión.

El contraste intensísimo entre la ternura melancólica de las primeras frases y las espléndidas sonoridades de la parte central, fué subrayado por la artista con sumo gusto y gran pureza de dicción, sin necesidad de apelar a esa especie de efectismos tan frecuentes en la interpretación de Chopin, que más que acentuar la nota romántica de la obra, llevan ésta hacia las fronteras de lo cursi, si es que esta palabra puede usarse en materias musicales.

Un alarde de subjetivismo expresivo culminó en las dos danzas de Granados, escogidas con un gran acierto, entre las doce que dejó el malogrado músico español.

Hay algo del desgarro goyesco en la danza número tres, en la que un sentido aire de tonadilla del siglo XVIII, se insinúa entre los motivos de un canto popular andaluz.

Tanto esta danza como la número dos, la más bella, tal vez, de todas, fueron dichas con un arte al mismo tiempo justo y expresivo.

Por último, el gran estudio en sol mayor de Rubinstein, obra llena de dificultades técnicas y que raras veces se oye en los conciertos, para cuya ejecución desplegó la artista un virtuosismo fulgurante, pues las dificultades parecen acumularse hasta hacerse poco menos que invencibles.

De la nitidez y de la insuperable calidad de sonido que obtiene en el piano la Sra. Muñoz de Quevedo, podría decirse mucho en su favor.

Baste sólo decir que rara vez se aúnan estas dos preciosas dotes en un mismo temperamento artístico.

Un sonido robusto y brillante, unido a una exquisita y refinada delicadeza a un arte característico para expresar los más espirituales matices y una comprensión inteligente para sentir las obras que ejecuta. hacen de la Sra. Muñoz de Quevedo, una refinada artista del piano y una virtuosa de primera categoría.

Su exquisita labor fué premiada con estruendosos aplausos que la hicieron salir repetidas veces al palco escénico.

Por su meritísimo concurso en esa función a Pondal, la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega le envió con fecha doce del mes actual la siguiente laudatoria comunicación:

«Sra. María Muñoz de Quevedo.

Ciudad.

Distinguida compatriota:

En sesión celebrada el día 10 del actual por la Junta Directiva de esta Asociación, se acordó por unanimidad, transmitir a usted un expresivo voto de gracias por su valiosísima cooperación artística, interpretando de manera magistral los números a usted encomendados en la velada celebrada el día 17 de Diciembre en el Teatro Nacional, del Centro Gallego.

Y cuyo acuerdo me honro en cumplimentar, aprovechando esta oportunidad para ofrecer a usted el testimonio de mi entusiasta admiración.

Quedando de usted muy atento y s. s. q. b. s. p.—*Julio Pravio*, Secretario.»

Como datos biográficos de la notable artista podemos apuntar que perteneciente a una distinguida familia gallega nació en la Coruña el año 1896.

Empezó a cursar sus primeros estudios musicales a los seis años, trasladándose en temprana edad a Cádiz en cuya Real Academia Filarmónica terminó la carrera de piano y harmonía a los trece años, obteniendo en el Concurso final, el premio extrordinario ante un jurado de profesores nacionales y extranjeros, siendo nombrada en atención a sus méritos, profesora honoraria de la clase de conjunto instrumental y miembro de los tribunales de exámenes, ya que su corta edad no le permitía tomar parte en oposiciones.

Para ampliar su carrera musical marchó a Madrid en cuyo Real Conservatorio Nacional volvió a cursar de nuevo todos los estudios de piano y harmonía, bajo la dirección artística de los ilustres maestros Tragó y Falla. Este último, conocido concertista y compositor que acaba de obtener grandes triunfos en el Metropolitan Opera House de New York, como su compatriota el malogrado Granados.

Durante el curso de su carrera en Madrid, tomó parte en un Concurso extraordinario de cuya importancia dieron cuenta todos los críticos musicales de la Corte, ocupándose de la pianista un crítico de la categoría de Cecilio Roda con estas frases: «No creo que se haya dado en el Conservatorio paso artístico de mayor transcendencia que el de ayer; presentar a una alumna, la Srta. María Muñoz tocando al piano obras modernas, como *Deux Arabesques*, de Debussy etc.», palabras que copió en su memoria anual presentada al Gobierno, el Director del Conservatorio D. Tomás Bretón.

Al terminar sus estudios salió a público concurso obteniendo en reñidas oposiciones el primer premio.

La Sra. Muñoz de Quevedo ha tocado en público repetidas veces, tanto en Madrid como en otras provincias de España y Portugal, habiendo tenido el honor de dar recitales de piano en el Palacio de la Infanta D.ª Isabel de Borbón y en otras residencias de la aristocracia, como asimismo en diversos centros culturales y artísticos de Madrid.

Ya muerto el poeta Pondal, lega a la posteridad gallega sus bellas producciones, que lapidarán su memoria a través de los años, las cuales se verán reproducidas en libros que se cuidarán saboreando su lectura en la mayoría de los hogares gallegos.

Allí se verán esculpidos, como en líneas de oro, los versos de su famosa composición «Os Eoas», de cuyo canto sexto, «O guiador e os héroes», son estos hermosos endecasílabos:

. . . . . .

Da hispana flota boga diánteira,
a boa nao «Gallega», así chamada,
porque sendo da patria verdadeira
da honra, fose España d'ela honrada:
ela enarbola a enseña lisongeira
de Capitana, en alto levantada;
que ja tanto estimaba a prisca edade,
o gallego valor e lealtade.

. . . . . .

Dejó el poeta en su legado de 22 de Junio de 1910, sus manuscritos a la Real Academia Gallega, para que ella los seleccionara y editara de común acuerdo con sus albaceas.

Labor que se propone realizar con todo esmero la Academia en el plazo más breve.

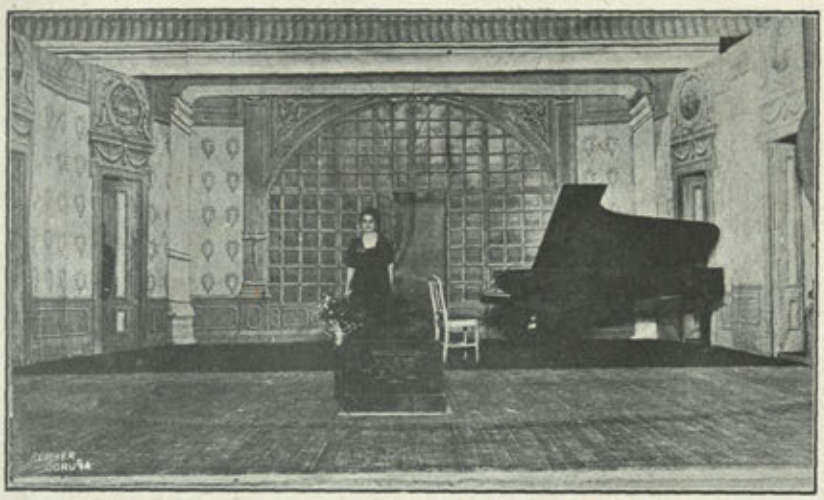
La Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, institución establecida aquí en la Habana y que cuenta entre sus miembros a gallegos ilustres cultos y dignos, ha sabido interpretar el sentir de sus conterráneos, tributando a su hermano desaparecido, tan honroso y digno homenaje.

Así se dignifica a los que han sabido con su intelecto y sacrificios poner páginas gloriosas en la historia de la noble y bella región gallega.

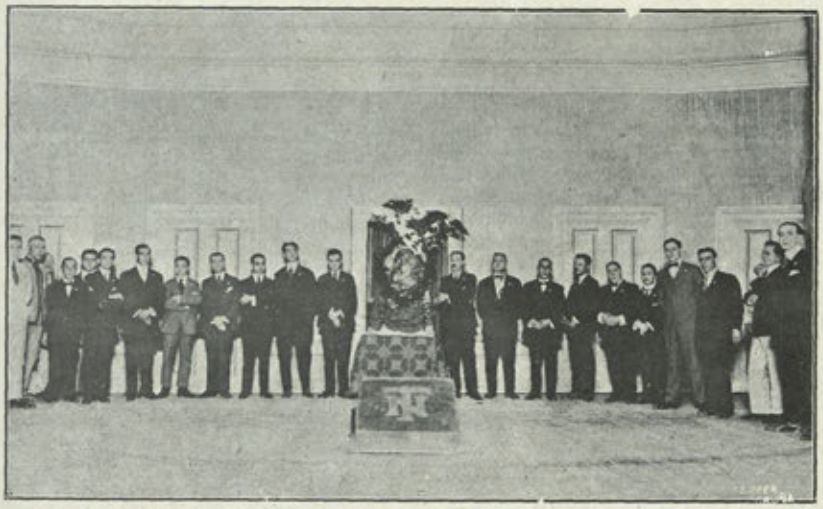
Honor a quien honor merece.

JULIO PÉREZ GOÑI.

La Discusión, de 26 de Enero de 1920.



Sra. María Muñoz de Quevedo
después de la recital de piano en la velada en honor de Pondal



Comisión de Fiestas y Sección de Propaganda, en el homenaje



Sra. María Muñoz de Quevedo

Pianista

Sr. Manuel Pascual

Escultor, autor del busto de Pondal

Sr. Joaquín Zon

Director de la Filarmónica del Centro Gallego

JUNTA DIRECTIVA EN 31 DE MARZO DE 1920

CONSTITUÍDA DE ACUERDO CON LOS ARTÍCULOS 22, 23 Y 24 DEL REGLAMENTO VIGENTE (1)

PRESIDENTE
Juan J. Roberes

VICE-PRESIDENTE PRIMERO
Vicente Ruiz Castañeda

VICE-PRESIDENTE SEGUNDO
José Fernández Sixto

SECRETARIO
Julio Pravio y Alonso

VICE-SECRETARIO
Francisco R. Somoza

TESORERO
Isidro González

VICE-TESORERO
Juan A. Tarrío

CONTADOR
Emilio Ramil

VICE-CONTADOR
Eliseo Pallares

BIBLIOTECARIO
Manuel Allegue

VICE-BIBLIOTECARIO
Hermógenes E. de la Iglesia

VOCALES

Antonio Torres López.
Antonio Rodríguez.
Francisco Barral.
Jesús Torres López.
Raimundo Pallas.
Juan Beltrán.

(1) ART. 22. La Directiva, en votación secreta, elegirá de entre sus miembros los que hayan de ocupar las vacantes que surjan en los cargos de la mesa; así como, también, de entre los suplentes, se elegirán los que hayan de ocupar las vacantes de aquéllos.

ART. 23. El miembro de la Junta Directiva que falte a tres sesiones consecutivas, sin causa justificada, se le considerará renunciado de su cargo, el que ocupará, previa votación secreta, un Vocal suplente.

ART. 24. Cuando por circunstancias especiales fuere insuficiente el número de suplentes para cubrir los cargos vacantes en la Directiva, ésta tiene la facultad de proveerlos, provisionalmente, con otros asociados, hasta que se celebren las próximas elecciones.

José Fraga Villar.
J. Antonio Pérez.
Donato Saavedra.
Manuel Ron López.
Manuel Conde Díaz.
Enrique Silva.
Antonio Frade García.
Luis E. Rey.
Juan López y López.
Antonio Rodríguez Casero.

VOCALES SUPLENTES

Vicente Betancourt.
Marcial Mosquera.
Claudio González.
Adolfo Seijas.
Mario Prada.
Ramón González.

COMISIÓN DE FIESTAS

PRESIDENTE

Vicente Ruiz Castañeda

SECRETARIO

Raimundo Pallas

VOCALES

Luis E. Rey.
Juan Beltrán.
Francisco Barral.
Ricardo Díaz.
Antonio Torres López.
José Fernández Sixto.
Manuel Allegue.
Enrique Silva.
Vicente V. Betancourt.
Antonio Rodríguez.

SECCIÓN DE PROPAGANDA

PRESIDENTE

Antonio Torres

VICE-PRESIDENTE

Francisco Barral

SECRETARIO

Enrique Silva

VICE-SECRETARIO

Manuel Allegue

VOCALES

Jesús Segade Amor.
Hortensio López.
Manuel Arias.
José Gabia.
Avelino Torres.
Adolfo Seijas.
José Fraga Villar.
Claudio González.
José Gil.
Juan Raris.

JUNTA DIRECTIVA DE LA ASOCIACIÓN INICIADORA Y
MIEMBROS DE



P. Juan José Roberes, Presidente

Sr. Vicente Ruiz Castañeda, primer Vicepresidente
» Julio Pravio Alonso, Secretario
» Isidro González, Tesorero

Sr. José Fernández Sixto, segundo Vicepresidente
» Francisco Rodriguez Somoza, Vicesecretario
» Juan A. Tarrio, Vicetesorero

RA Y PROTECTORA DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA
S DE LA MESA



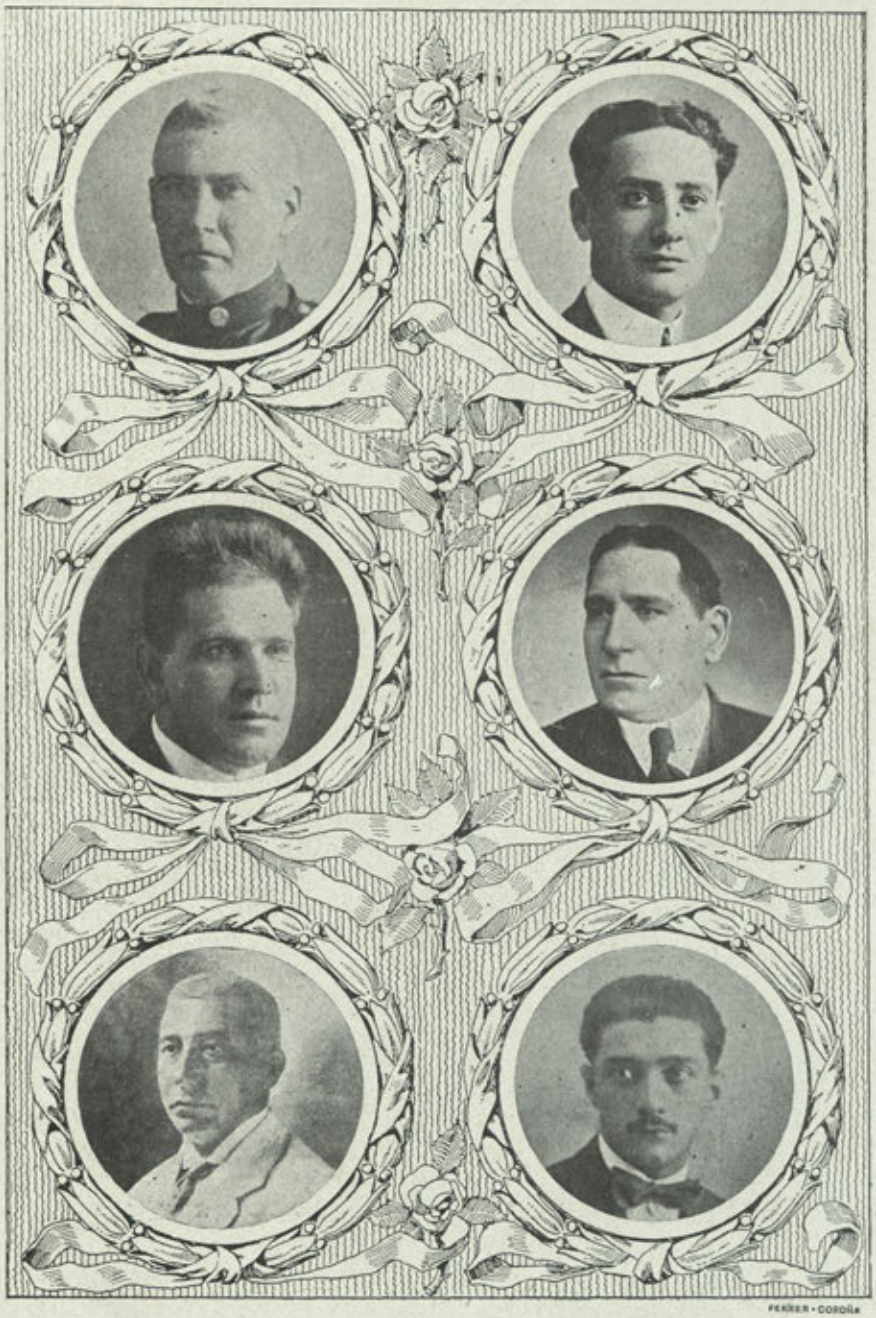
FERRER - CORUÑA

Sr. Emilio Ramil, Contador
» Manuel Allegue, Bibliotecario
» Antonio Torres López, Vocal, Presidente de la Sección de Propaganda

Sr. Eliseo Pallares, Vicecontador
» Hermógenes E. de la Iglesia, Vicebibliotecario
» Francisco Barral, Vocal, Vicepresidente de la Sección de Propaganda

Sr. Enrique Silva, Vocal, Secretario de la Sección de Propaganda

VOCALES DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA
DE LA REAL ACAI

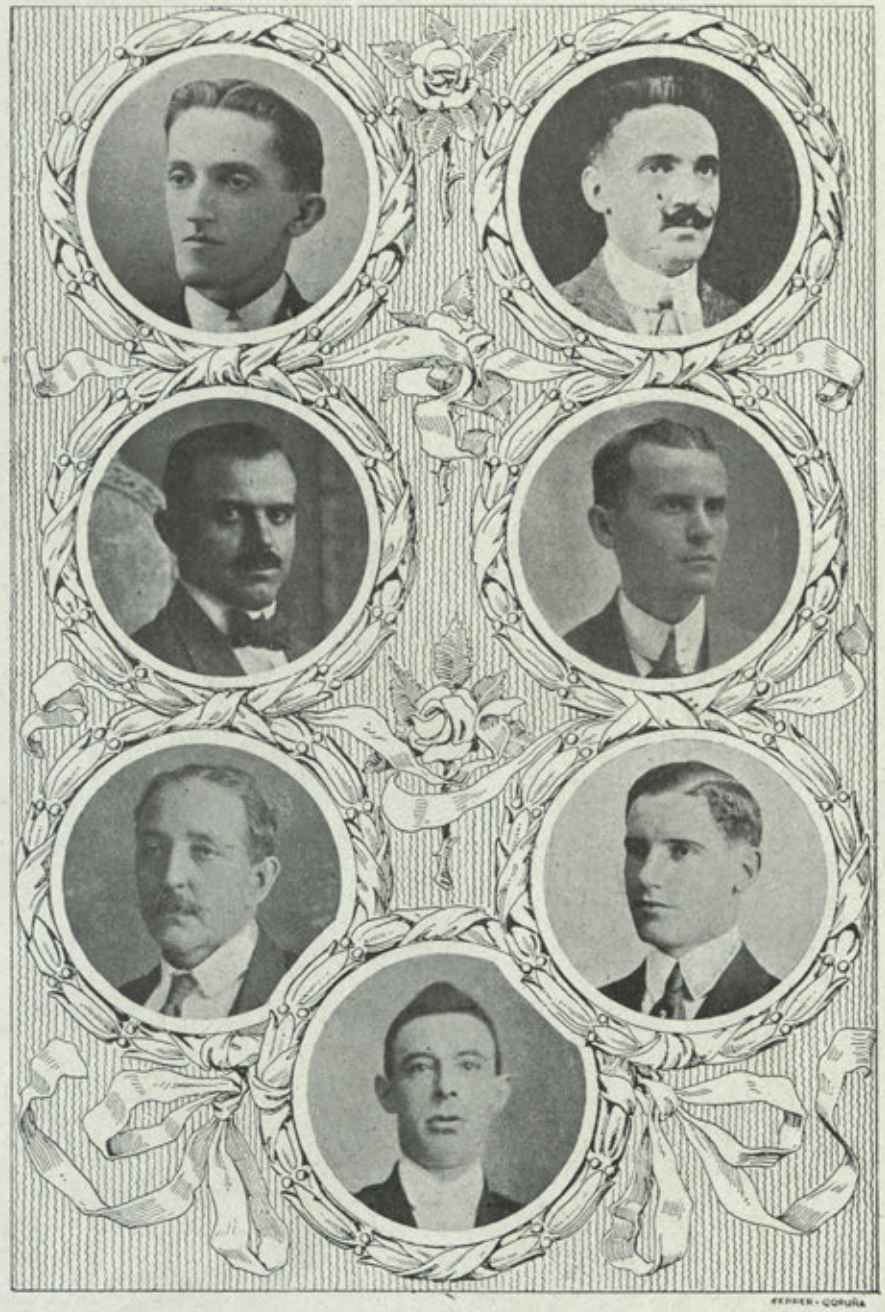


FRAÑER - CORUÑA

Sr. Donato Saavedra
» Luis E. Rey
» Manuel Conde

Sr. Pedro Alcalde
» Antonio Rodriguez Alvarez
» Raimundo Pallás

E LA ASOCIACION INICIADORA Y PROTECTORA
ACADEMIA GALLEGA



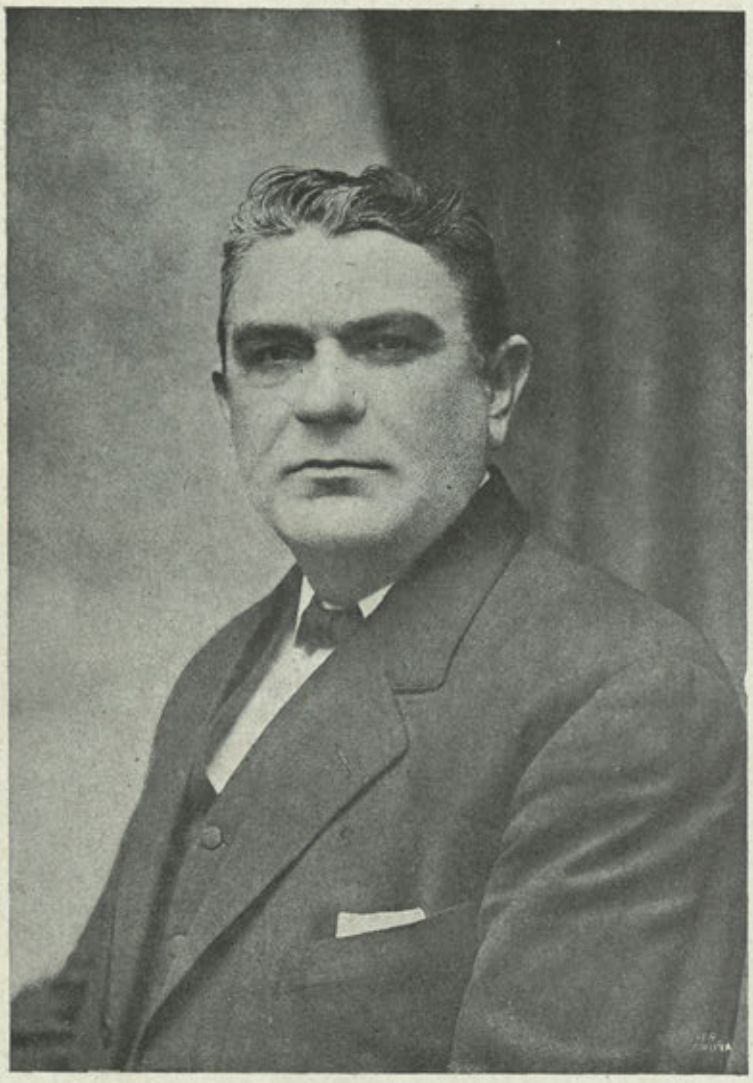
Sr. Antonio Pèrez
» Juan López López
» Antonio Frade García

Sr. Antonio Rodríguez Carero
» Jesús Torres López
» José Fraga Villar

Sr. Luis López Cora, Auxiliar de Secretaría

ÓBITO

JOSÉ FONTENLA LEAL



SR. JOSÉ FONTENLA LEAL

Iniciador y fundador de la Real Academia Gallega

† En la Habana el 5 de Diciembre de 1919

ESCRITO DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DIRIGIDO A LA DIRECTIVA DE LA MISMA, DANDO CUENTA DEL FALLECIMIENTO DEL SEÑOR FONTENLA

A la Directiva de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega.

Queridos compañeros:

El día 5 del actual falleció en esta ciudad, el patriota gallego Don José Fontenla y Leal, iniciador y fundador de la Real Academia Gallega de la Coruña y de la Iniciadora y Protectora de la Habana, a la cual pertenecemos como Miembros de su Junta de gobierno, de la que era él, vocal nato.

Entusiasta como pocos y luchador incansable por las cosas de Galicia, logró después de titánicos esfuerzos ver coronado por el éxito, su ruda labor y en sus últimos días convertido en hermosa realidad su sueño dorado, cual era la estabilidad de la Academia y su reconocimiento oficial por el Ayuntamiento de la Coruña, al darle albergue adecuado en su propio y nuevo Palacio Municipal, por lo que él siempre trabajó con verdadero ahinco. La Asociación Iniciadora y Protectora de la que formamos parte, en su oportunidad supo corresponder a sus trabajos, proponiéndolo para Académico Correspondiente y la Real Academia, al reconocer su labor y merecimientos aceptó tal proposición, y desde entonces ostentaba con orgullo el merecido premio a su constancia y patriotismo.

Su exagerada modestia y su dejadez para las cosas propias, hizo que su muerte fuera desconocida para todos, como desconocida fué su gravedad; a nadie dió conocimiento de su dolencia y su muerte llegó a nosotros como una cosa indiferente y en momentos en que nada podía hacerse por su cadáver, ya que a su persona nos fué imposible, por ignorar el estado de gravedad en que desde hace algún tiempo se encontraba.

Como muy bien dice *El Diario Español*, en sus *Letras de luto* del día 6 del actual, la colonia gallega de Cuba, Galicia, y muy especialmente la Academia Gallega y la Iniciadora, pierden con su muerte un defensor acérrimo de las cosas gallegas, un luchador por la grandeza de su patria y un compañero inteligente, activo y guía en nuestras luchas por el engrandecimiento de nuestra amada sociedad. ¡Ha muer-

to pobre, ha muerto abandonado, ha muerto en un Hospital!... No ha muerto abandonado, si no ignorado que es bastante peor, pero no por ingratitud, si por causas muy propias, y agenas a nuestra voluntad, esto ante los ojos de los que le conocíamos, pero ante el mundo seremos juzgados como culpables de tal abandono. Es necesario pues demostrar, que si fué enterrado como un simple desconocido y en fosa común, la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, no permitirá que sus restos se pierdan, que los sabrá conservar como reliquia, dando una prueba de gratitud honrando su sepultura, para lo cual propongo lo que supongo aceptarán y harán cumplir.

Que la Junta Directiva acuerde dar los pasos necesarios para que los restos mortales del Sr. José Fontenla, sean exhumados y depositados en un panteón que a perpetuidad dedique a tan esclarecido patriota la Asociación Iniciadora y Protectora de esta ciudad, cuyo valor será satisfecho como primer gasto de las utilidades que reporte el beneficio que tiene preparado; que dicha sepultura sea dedicada para él exclusivamente y construído en rústica.

Si no fuera posible o demasiado costoso conseguir de las autoridades sanitarias tal proyecto, en su defecto se mande arreglar la fosa que en la actualidad ocupa, haciéndolo muy modesto para que una vez cumplido el plazo de dos años que marca la Ley, sean depositados en sepultura propia tal como se expresa en el primer párrafo, o sean mandados sus restos a España, si la Academia lo creyese más aceptable.

En el caso que la Directiva acuerde alguno de los primeros proyectos, propongo que quede terminado antes del día de la fiesta que esta sociedad prepara, y que el día 18, una comisión nombrada al efecto, deposite sobre su tumba, las coronas y flores que el día 17, en la velada, se le ofrenden a Pondal.

Y por último, que en señal de duelo por la pérdida de tan esclarecido patriota, se suspenda la sesión, una vez discutido el presente escrito, el que se hará constar íntegro en el acta, para constancia y más rápida ejecución de lo acordado.

Muy afectuosamente de ustedes,

VICENTE RUIZ.

Habana, 10 de Diciembre de 1919.

AUTORIZACIÓN DEL SR. FONTENLA RIZÚ PARA QUE LA ASOCIACIÓN INICIADORA DE LA ACADEMIA GALLEGA PUEDA HACERSE CARGO DE LOS RESTOS MORTALES DE SU PADRE EL SR. FONTENLA LEAL.

Habana, 9 de Diciembre de 1919.

Autorizo por el presente escrito para que puedan hacerse cargo de los restos de mi señor padre, el Sr. José Fontenla y Leal, fallecido en esta ciudad el día 5 de Diciembre de 1919, concesión ésta que hago a súplica del Sr. Vicente Ruiz, en representación de la Real Academia Gallega y la Protectora de esta ciudad.

Y para constancia, a nombre del Sr. José Fontenla Rizú, lo firma

José García.

JUICIOS E INFORMACIONES DE LA PRENSA

LETRAS DE LUTO.—JOSÉ FONTENLA LEAL

En el Hospital Calixto García falleció en la mañana de ayer nuestro muy querido amigo y compatriota José Fontenla Leal.

La Parca impía nos arrebata a un hombre todo lealtad para la Madre tierra.

En distintas ocasiones supo demostrarlo elocuentemente, defendiendo en forma tan sentida como gallarda, el prestigio galaico en Cuba.

Iniciador y fundador de la Real Academia Gallega, de la Coruña, lo era también de la Asociación Protectora, de la Habana, por cuyo engrandecimiento laboró constantemente con firmeza inquebrantable.

En la misma, y en distintas etapas, ocupó puesto en las directivas, siendo en la actualidad vocal nato.

Figuró en todos los movimientos regionales, y cuando la muerte del inolvidable maestro Chané, fué el comisionado por el Centro Gallego para acompañar hasta Galicia los restos del inolvidable autor de «A Foliada», «Os teus ollos» y «Tangarafios».

Poseía una rica biblioteca gallega, en donde se pueden encontrar obras de mérito excepcional.

Con la muerte de Fontenla pierde Galicia un hijo amante, un defensor acérrimo de sus excelsas tradiciones; y la Real Academia Gallega, un miembro meritísimo.

La conducción de su cadáver a la Necrópolis de Colón se verificará en la mañana de hoy.

Descanse en paz este ferrolano noble, este gallego apasionado, entusiasta y patriota como pocos, cuyo amor a los prestigios literarios y artísticos de su

«terriña» le llevaron a invertir constantemente sus ahorros de modesto obrero litográfico en formar una espléndida biblioteca y un interesantísimo archivo gallego.

No podía tener otro fin aquí, un gallego como el pobre Fontenla, el desventurado «Breogán», como le llamábamos unos cuantos para halagar su «enxebrismo».

¡Ha muerto pobre, ha muerto abandonado, ha muerto en un Hospital!...

Diario Español, de 6 de Diciembre de 1919.

ENTERRAMIENTOS

Día 6 de Diciembre de 1919.

José Fontenla, de España, de 54 años. Hospital Calixto García. Flemón difuso. S. E. 8, Campo común, hilera 2, fosa 1.

Vence el derecho de sepultura el dia 5 de Diciembre del año 1924.

Diario Español, de 6 de Diciembre.

JOSÉ FONTENLA LEAL

Dolorosa sorpresa habrá causado en la colonia gallega de Cuba la noticia de la muerte de uno de sus miembros más entusiastas. En cariño, en amor a la tierra añorada, nadie podría aventajar al noble gallego desaparecido.

Desde la edad de doce años que vino a Cuba, hasta la de cincuenta y cuatro en que la muerte le arrebató de nuestro lado, podemos asegurar que ni un solo día se ha apartado de la imaginación de Pepe Fontenla, el recuerdo de la patria chica. Constituía en él una invencible obsesión el empeño de ver a Galicia redimida por santos ideales.

Fontenla fundó, con Curros Enríquez, la Real Academia Gallega, estableciendo en la Habana la Asociación que sostiene ese organismo que tan alto pone el nombre de la región. Murió pobre en un hospital. Gallegos: ha desaparecido el más abnegado de los nuestros. Honremos su memoria imitando sus altos ejemplos de patriotismo.

Luis E. Rey.

Diario de la Marina, de 7 de Diciembre.

Víctima de larga y penosa enfermedad ha dejado de existir el Sr. José Fontenla Leal, miembro prominente de la colonia gallega de esta ciudad.

El Sr. Fontenla—cuyo sepelio se efectuó ayer—fué un gallego patriota y culto que por su talento, lo mismo que por sus bondades, se hizo querer de todos cuantos le conocían y trataron.



Sepultura del Sr. José Fontenla Leal, en el cementerio de la Habana

Fué el iniciador de la Real Academia Gallega, tanto en España como en Cuba y fué el que en nombre y representación del Centro Gallego acompañó a la Coruña los restos del inolvidable maestro Chané.

Descanse en paz el Sr. Fontenla y reciban sus familiares el testimonio de nuestra más sincera condolencia.

Comercio, de 7 de Diciembre.

EL GALLEGO ILUSTRE QUE EN UNIÓN DE CURROS ENRÍQUEZ FUNDÓ LA REAL ACADEMIA GALLEGA

Murió triste y olvidado en el Hospital Calixto García.

Un gallego más que baja a la tumba con el corazón lacerado por las decepciones sufridas. En el más cruento abandono expiró el Apóstol de la cultura gallega, José Fontenla Leal.

Hace doce años, en un pabellón de «La Covadonga», la hermosa casa de salud de los asturianos, murió aquel gallego que lo mismo españoles que cubanos tuvieron por un verdadero genio de la raza: Manuel Curros Enríquez. También el corazón de Curros sufrió las heridas que las decepciones marcan indeleblemente en sus fibras más sensibles. Murió el gran Curros lejos de sus hermanos, por los que su lira de poeta había cantado con sin igual valentía, hasta arrostrar los peligros de una persecución brutal. Y acabó decepcionado, asqueado de la que corroe las entrañas de tantos bribones que medran a expensas de un patriotismo que no sienten y menos practican.

Ahora tócale a José Fontenla, luchador de una causa tan grande y tan noble como es la de querer para nuestra Galicia la reivindicación espiritual de que es merecedora.

Fontenla fundó con el inolvidable Curros la Asociación Protectora de la Real Academia Gallega. Y esta entidad, que radica en la Coruña, se sostiene con unas cuantas pesetas que gallegos humildes aportan mensualmente.

El Imparcial, de 9 de Diciembre.

HOMENAJE A LA MEMORIA DE FONTENLA

Entre los miembros de la Directiva de la Academia Gallega se agita la idea de ofrecer un acto por medio del cual sea honrada la memoria de ese buen gallego, recientemente fallecido, que se llamó José Fontenla Leal, que figuraba entre los socios fundadores de esa Institución.

A la junta que con tal motivo deberá celebrarse mañana ha sido especialmente invitado el compañero Chané, que estaba ligado al desaparecido por indestructibles lazos de afecto.

El Mundo, de 9 de Diciembre.

LA ACADEMIA GALLEGA

Celebró su sesión en la que se trató únicamente del póstumo homenaje al socio fundador desaparecido, Sr. José Fontenla.

Presidió el acto el Sr. Vicente Ruiz, asistido del Secretario, Sr. Julio Pravio.

Dos tendencias predominaron en esa junta.

Una de ellas consiste en hacer un panteón en la Necrópolis de Colón y trasladar a éste los preciados restos del Sr. Fontenla, caso de que las autoridades sanitarias autoricen dicho traslado; la otra es de que se deje el cadáver en el lugar en que se encuentra, pero realizando algunas pequeñas obras, con el fin de que al llegar al término sean enviados los restos a España o trasladados a otro sitio.

Los gastos que ocasione cualquiera de esas iniciativas serán cubiertos con el resultado de la función que se celebrará el día 17 del corriente en el Teatro Nacional.

La comisión formada por los Sres. Isidro González, Francisco Barral y Vicente Ruiz, tiene amplios poderes para resolver en definitiva.

A esa reunión asistió nuestro compañero en la prensa, Sr. Emilio Chané, en justa correspondencia a la invitación del Vice-Presidente de la Academia Gallega y en su calidad de amigo íntimo del desaparecido.

Por último, los reunidos, puestos en pié, acordaron que todas las flores que se depositen al pié del retrato de Pondal, con motivo de la función a que antes hacemos referencia, sean puestas el día 18 sobre la tumba del Sr. Fontenla.

El Mundo, de 11 de Diciembre.

Se reunió en el Centro Gallego la Junta Directiva de la Asociación Protectora de la Real Academia Gallega, presidiendo el Sr. Vicente Ruiz y actuando de Secretario el Sr. Julio Pravio.

Se dió lectura a una moción presentada por el Sr. Ruiz. En ella se refiere a la sentida muerte del iniciador y vocal nato de la Real Academia Gallega, don José Fontenla Leal, que falleció el próximo pasado día 5, y propone que se compre la sepultura en que fué enterrado.

Se acuerda escribir a la Coruña una carta de pésame con el fin de que la Real Academia haga algún acto en honor del que fué su fundador.

El Sr. Manuel Ron propone que en cuanto pase el plazo que marca la ley, sean trasladados los restos del malogrado gallego a la Coruña, según voluntad del finado.

Al darse conocimiento oficial del fallecimiento del Sr. Fontenla, los reunidos se pusieron en pié en señal de duelo.

El Día, de 12 de Diciembre.

DON JOSÉ FONTENLA LEAL

En el Hospital Calixto García, de la Habana, falleció, en la mañana del 5 del actual, nuestro distinguido conterráneo D. José Fontenla Leal.

Su personalidad era sobradamente conocida de nuestros paisanos, por haber prestado su concurso a cuantos movimientos de carácter eminentemente regional se han iniciado en nuestra colonia.

Presidió varias agrupaciones que tenían por finalidad el conseguir la autonomía de Galicia, y en el Centro Gallego ocupó también varios cargos, entre ellos el de Bibliotecario.

Iniciada en estas columnas la idea de establecer en Galicia una entidad que velara por la pureza de nuestro idioma, y después de la publicación de varios artículos de D. Manuel Murguía, D. Alfredo Nan de Allariz y otros, tendentes a este fin, el Sr. Fontenla Leal trató de llevar a la práctica este pensamiento, no sin antes solicitar la valiosa cooperacion del insigne patricio D. Manuel Curros Enríquez, que la ofreció solícito.

Poco después de constituída la Academia Gallega, publicábamos en estas columnas la biografía del Sr. Fontenla, que habíamos solicitado del elocuente orador e inolvidable conterráneo D. Angel Barros Freire.

Cuando la muerte del maestro Chané fué comisionado por el Centro Gallego, para acompañar hasta Galicia los restos de aquel músico glorioso.

Poseía el Sr. Fontenla una curiosa biblioteca que parece la donó a la Real Academia Gallega de la Coruña.

Hábil dibujante-litógrafo, en esta revista se han publicado varios trabajos del finado, siendo debido a su pluma el grabado que aparece en nuestra portada.

Nosotros lamentamos profundamente la desaparición de este paisano tan entusiasta y que tanto laboró por el engrandecimiento de nuestra querida patria doliéndonos en el alma que nuestra entidad regional, tan pródiga y bondadosa con los extraños, no le haya prestado los últimos auxilios a este meritísimo conterráneo.

Galicia, de 13 de Diciembre.

LA PERSONALIDAD DE FONTENLA
RECUERDOS DE UN MOMENTO DE EMOCIÓN

Fontenla, como muy bien dijo *Diario Español*, fué el primero entre los primeros en amar a su tierra como nadie. No se contentó con una admiración romántica hacia su patria chica, aunó perfectamente el romanticismo con la acción.

Desde sus mocedades, todo su tiempo, y su bolsillo modesto de obrero, fueron empleados para obras que dieron provecho y gloria a Galicia. No conocí a Fontenla hasta que con triste motivo tuvo que acompañarme a España. Nada estrecha de tal modo los lazos de afecto entre dos personas como unos días de viaje. Yo no sólo cobré afecto a mi compañero en aquella para mí memorable ocasión, sinó que le admiré.

Si yo, por la sangre, no estuviera tan íntimamente ligado a Galicia; si hubiera sido ruso o japonés, admiraría lo mismo al gran gallego desaparecido.

He conocido hombres de todos los climas que amaban a su tierra y de ella me hablaban en ocasiones con fervoroso entusiasmo. He leído relatos de hombres y mujeres que llegaron a grandes sacrificios por su país. Amor patriótico como el de Fontenla no recuerdo ninguno. Como se ha dicho y publicado, a él se debe la fundación de la Academia Gallega, y la mejor biblioteca de asuntos gallegos que se conoce y por ello se le honra. Bien está. Conformes.

Sin embargo, yo creo que el mérito mayor de mi amigo desaparecido, fué amar a Galicia de un modo intenso, único.

Él llegó a Cuba a los cuatro años de edad; a los cuarenta y seis años, (cuarenta y dos después de su llegada sin haber vuelto nunca a Galicia, no conociéndola más que por los libros), parábase donde quiera que se hallaba, y su conversación versaba de cualquier modo sobre asunto gallego. Si se hablaba de arte, política, sociología, él buscaba la vuelta a la cuestión y encauzaba el tema por terreno que afectase a Galicia. Su casa, su pequeño hogar, era un verdadero museo, donde al cabo de muchos años de admirable labor, reunió la más completa biblioteca de libros sobre asuntos gallegos y de autógrafos de gallegos insignes.

Gracias a la gestión de varios amigos suyos, entre los que se encontraban el Director de este periódico, Sr. Novo, se logró que Fontenla fuese a España acompañando restos para mí muy queridos.

Desde que subí al vapor «Reina María Cristina» hasta que volví, mes y medio después, a desembarcar en la Habana, de regreso de mi triste misión, Fontenla tuvo constantemente un nombre en sus labios: Galicia. Y esta amada palabra fué su tema constante en el viaje. ¿Cómo será? Preguntábame mil detalles pueriles acerca de su país. Y puedo asegurar que sin haber estado en él lo conocía mejor que yo. Sin embargo, él escuchaba las descripciones que yo le hacía de las mejoras de Vigo, las rías bajas... Y escuchaba silencioso, la mirada perdida en la lejanía...

Al llegar cerca del cabo Finisterre, que yo veía por undécima vez, mostré a Fontenla la pequeña nube blanca que señala la presencia de tierra.

No lo creía. Sin embargo, en espera, arrimóse a la baranda, aferró sus manos temblorosas en la borda, y su vista se fijó inmutable en la lejanía.

Me senté en un sillón y le contemplé. Buen caso psicológico. Un descubrimiento. Un patriota a la vista. Cosa rara en estos tiempos. Y en ciertas latitudes.

Buscaban ansiosos los ojos. Oprimían cada vez más las barandas las manos. La tierra iba dibujándose más clara; veíase el faro, casitas blancas, montes. Me miró Fontenla; estaba intensamente pálido. Llegábamos a la entrada de la Coruña. Seguía en su puesto Fontenla. Le miré nuevamente, y lloraba de dolor y alegría.

Dolor, porque bien sabía que no encontraría familia ni conocidos; de alegría, por volver a verla. La ansiada. La Patria.

Yo, que lloraba de dolor, me contagié ante aquella mezcla de alegría y tristeza, y le abracé.

Dentro del salón, los de siempre, los que van a la patria como yo voy a mi tertulia, reían indiferentes ante la vista de la tierra, y del dolor y alegría de aquel que la veía por primera vez...

A la vuelta, desapareciendo la costa gallega, Fontenla lloraba, y lleno de presentimientos me decía: No la volveré a ver más.

Cuando ya no vió más que mar y horizonte, bajó al camarote como ébrio, se echó en la litera, y le sentí sollozar toda la noche.

Este era Fontenla gallego. El primero en honrar a su patria y en amarla de un modo único. Como la aman los buenos.

Llorando de alegría al verla y de tristeza al dejarla.

Sirvan estas líneas de homenaje al patriota.

EMILIO CHANÉ.

Diario Español, de 14 de Diciembre.

ASOCIACIÓN PROTECTORA DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA

Bajo la presidencia del Sr. Vicente Ruiz celebró sesión la Junta Directiva de esta prestigiosa entidad, dándose lectura en primer término a una proposición tendiente a honrar la memoria del iniciador y fundador de la Academia Gallega, Sr. José Fontenla, recientemente fallecido.

Al efecto, pídese que después que tenga efecto la función en honor de Pondal, de la cual nos hemos ocupado con anterioridad, se vayan a ofrendar flores y coronas en la tumba del malogrado gallego, cuya desaparición será siempre lamentada por lo mucho que valía y significaba dentro del seno de esta honorable y laboriosa colonia.

Quiérese también que sea comprada a perpetuidad una sepultura en la que descansen los restos del prócer gallego, y cuya tumba sea digna de los merecimientos del llorado conterráneo.

Una comisión de la que forman parte nuestro buen amigo Francisco Barral, y los no menos estimados Sres. Isidro González y Vicente Ruiz, fué designada para que hagan todas las gestiones encomendadas al más completo éxito de lo expuesto en la muy importante y celebrada moción.

Hubo además otra proposición del Sr. Ron, en la que se pide, de acuerdo con los deseos reiteradamente manifestados en vida del buen gallego, que sean sus restos trasladados a Galicia.

La Junta se dió por enterada de esta moción y luego de haberse puesto en pie en señal de duelo por la sentida muerte del meritísimo coasociado, se dió por terminada la reunión.

Cuba, de 15 de Diciembre.

REAL ACADEMIA GALLEGA

Actuando de Presidente el P. Roberes, celebró sesión ordinaria esta simpática Institución.

Acordó publicar anualmente en la Coruña, un Boletín-Memoria, con el fin

de dar a conocer los trabajos realizados durante el año y los acuerdos de las juntas directivas y generales de la Sociedad, así como todo lo relacionado con el fallecimiento del nunca bastante llorado Sr. Fontenla Leal y su biblioteca.

A propuesta del Sr. Ruiz, acordó comunicar a la Academia Gallega de la Coruña, que al cumplirse el tiempo que marca la ley, se hará el traslado de los restos del Sr. Fontenla a Galicia o, en su lugar, se construya un panteón a perpetuidad, según los fondos que tenga la Colectividad, en el Cementerio de Colón.

Se acordó reformar el Reglamento en aquellos artículos que se refieren al cambio de directiva y si posible es, su estructura general, y por último, se dió cuenta de varios asuntos administrativos y de la Delegación creada últimamente en Cienfuegos.

El Eco de Galicia.

ACTA DE ENTREGA

DE LA BIBLIOTECA LEGADA POR EL SR. JOSÉ FONTENLA LEAL A LA REAL ACADEMIA GALLEGA

(Acta número quinientos treinta y tres)

En la ciudad de la Habana, a trece de Diciembre de mil novecientos diez y nueve;

Ante mí: Pablo Hernández Lapido, Notario Público del Colegio y Distrito de esta Capital, con fija residencia y vecindad en la misma, y a presencia de los testigos que al final se expresarán, de este vecindario y sin excepción para serlo, según aseguran y sin que me conste nada en contrario,

Comparecen: El señor José Fontenla y Rizú, de esta naturalidad, mayor de edad, soltero, del comercio y vecino de San Lázaro, ciento cincuenta y cuatro, y el señor Vicente Ruiz Castañeda, de esta naturalidad, mayor de edad, de estado casado, del comercio y vecino de esta ciudad.

Aseguran hallarse en el pleno goce y ejercicio de sus derechos civiles y teniendo, como a mi juicio tienen la capacidad legal necesaria para este otorgamiento, sin que me conste nada en contrario,

Concurren: El primero por su propio derecho y el segundo en su carácter de Vice-Presidente de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, que existe en la Coruña, y dice el señor Fontenla Rizú:

Primero: Que su legítimo padre D. José Fontenla Leal, falleció en esta capital el día cinco del actual mes, sin haber otorgado disposición testamentaria alguna y dejando como único heredero al exponente.

Segundo: Que en distintas ocasiones hubo de manifestarle al que habla su deseo de legar a la Real Academia Gallega establecida en la Coruña, la biblioteca de su propiedad, consistente en un número de volúmenes que no le es posible determinar en este momento.

Tercero: Que deseando el dicente cumplir con la voluntad expresa de su dicho padre y estando animado el exponente de iguales deseos que aquél, ha requerido al otro compareciente señor Ruiz, con el carácter que ostenta, para hacer la entrega de la referida biblioteca, para dejar cumplido de esta manera lo que fué siempre constante propósito y deseo de su citado padre, haciéndole entrega de ella.

Cuarto: El señor Vicente Ruiz, dice: Que accediendo al requerimiento que le ha hecho el otro compareciente Sr. Fontenla, viene ante mí a darse por recibido de la referida biblioteca, de la que se da por posesionado por encontrarse ésta en la casa que habitaba el difunto, calle de la Gloria, en esta capital, y ser familia la que habita en ella de reconocida moralidad y estar dispuesta a hacerle entrega en el acto que lo solicite el dicente.

Quinto: Que en nombre de la Asociación que representa, da las más expresivas gracias y muestra de agradecimiento al señor Fontenla y Rizú, dedicando al mismo tiempo un recuerdo de cariño al difunto señor Fontenla y Leal, por su generosidad y consecuencia como socio fundador y primer iniciador de la Real Academia Gallega de la Coruña y miembro de la Directiva de la Protectora en esta capital.

Leída la presente por mí el Notario a elección de los otorgantes y testigos, conformes en su contenido se ratifican y firman todos, a excepción del señor Fontenla Rizú que manifiesta no saber escribir, haciéndolo a su ruego uno de dichos testigos.

De todo lo cual doy fé, así como de conocer al compareciente señor Ruiz y con arreglo a sus manifestaciones de su ocupación y vecindario, y no conociendo al otro compareciente, le exigí testigos de conocimiento y me presentó como tales, a los mismos que son intrumentales señores J. Vicente Martínez Quelle y Félix Galver y Rodrigo, a quienes doy fé conozco y me aseguran en solemne forma que es la misma persona que está presente y de las generales consignadas y salvándose con aprobación de todos el testado cariño —que no vale—. Como testigo y a ruego de José Fontenla Rizú, Félix Galver Rodrigo.—Vicente

Ruiz.—J. Vicente Martínez Quelle.—Firmado y sellado: Pablo Hernández Lapido.

Concuerda con su matriz, que bajo el número de orden quinientos treinta y tres, queda en el Protocolo corriente de la Notaría a mi cargo. Y para el señor Vicente Ruiz Castañeda, expido esta primera copia en un pliego, dejando nota al margen de su referida matriz.—Habana, fecha de su otorgamiento.

PABLO HERNÁNDEZ LAPIDO.

PABLO HERNÁNDEZ LAPIDO
NOTARIO PÚBLICO
Tejadillo, 10 - HABANA

Recibí del señor Vicente Ruiz, en su carácter de Vice-Presidente de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, la cantidad de ocho pesos, sesenta centavos, por mis honorarios en la Escritura-Acta de entrega, otorgada por dicho señor Ruiz en su referido carácter y Don José Fontenla y Rizú, ante mí en el día de ayer; incluyéndose en esta cantidad el importe de un testimonio de dicha escritura y los sellos del Impuesto del Timbre.—Habana y Diciembre 14 de 1919.

PABLO HERNÁNDEZ LAPIDO.

Son $ 8, 80 centavos.

RELACIÓN DE LOS LIBROS REMITIDOS A LA REAL ACADEMIA GALLEGA

PERTENECIENTES AL LEGADO HECHO A LA MISMA POR EL SR. JOSÉ FONTENLA LEAL

27	tomos	de la Biblioteca Internacional de Obras Famosas.
23	id.	por Concepción Arenal.
1	íd.	íd. Azorín.
2	íd.	íd. B. Alvarez.
2	íd.	íd. Arévalo.
1	íd.	íd. Aguirre.
2	íd.	íd. A. Aponte.
2	tomos	por Amor Meilán.
1	íd.	íd. Juan B. Andrade.
1	íd.	íd. Armada Teijeiro.
1	íd.	íd. Benito F. Alonso.
1	íd.	íd. Sáid Armesto.
1	íd.	íd. Núñez de Arce.
1	íd.	íd. Alejandro Barreiro.
2	íd.	íd. Bernardo Barreiro.

1 tomo por Lisardo Barreiro.
3 íd. Conferencias Ateneo de Madrid.
1 id. por R. Barros.
1 íd. íd. B. Alonso.
2 íd. íd. Honorato Balzac.
1 íd. íd. Leopoldo Basa.
3 íd. íd. J. Barcia.
2 íd. íd. A. de la Braña.
2 íd. íd. Augusto Besada.
1 íd. íd. José Brisa.
3 íd. íd. Chateaubriand.
8 íd. íd. Rosalía Castro.
17 íd. íd. Curros Enríquez.
8 íd. íd. Sofía Casanova.
4 íd. íd. Julio Camba.
6 íd. íd. Prudencio Canitrot.
4 íd. íd. Eugenio Carré.
3 íd. íd. Francisco Camba.
2 íd. íd. Ramón Cabanillas.
2 íd. íd. Emilio Castelar.
1 íd. íd. Salvador Cabeza.
1 íd. íd. A. Besada.
1 íd. íd. L. Cid.
3 íd. íd. M. Casás.
1 íd. íd. Camoens.
1 íd. íd. J. F. de Conti.
1 íd. íd. Carracido.
1 íd. íd. Calé.
1 íd. íd. M. Cubí.
2 íd. íd. F. de Castro.
2 íd. íd. N. Correal.
1 íd. íd. Camino.
8 íd. íd. Pastor Díaz.
1 íd. íd. E. Diez.
1 íd. íd. Rubén Darío.
1 íd. íd. E. Dieste.
3 íd. íd. Filomena Dato.
3 íd. Enciclopedia Universal Ilustrada.
1 tomo por Espronceda.
1 íd. íd. García de la Riega.
1 íd. íd. F. Estrada.
1 íd. íd. B. García.
1 íd. íd. Revista *Galicia*.
1 íd. íd. García del Barrio.
2 íd. íd. Ferreiro.
1 íd. íd. Guillén Castro.
2 íd. íd. S. Golpe.
1 íd. íd. Goethe.
3 íd. íd. Goy de Silva.
1 íd. íd. Guerra Junqueiro.
30 íd. íd. P. Feijóo.
2 íd. íd. Fulgosio.
5 íd. íd. Figueroa.
1 íd. íd. E. Fernández.
1 íd. íd. M. Fernández.
1 íd. Labor Pedagógica.
1 íd. por J. Ferrer.
1 íd. Revista de la Biblioteca de la Habana.
1 íd. «El libro de mis hijos».
1 íd. por Fortuny.
1 íd. Memoria del Centro Gallego.
4 id. Almanaques de Ferrol.
1 íd. por Lamas Formoso.
2 íd. íd. Wenceslao Fernández Flórez.
1 íd. «Crónica General de España».
4 íd. por E. Heine.
1 íd. íd. Abel Hermant.
2 íd. íd. F. Herrera.
4 íd. íd. Alvaro de la Iglesia.
1 íd. íd. Inzenga.
1 íd. íd. Jorge Isaac.
2 íd. íd. Huerta.
1 íd. íd. Goldsmith.
1 íd. íd. G. Flaubert.

1 tomo por Kellerman.
1 íd. íd. K.
1 íd. íd. Paul de Kock.
6 íd. íd. M. Linares Rivas.
1 íd. íd. Lucas Labrada.
1 íd. «Cancionero Gallego-Castellano».
2 íd. por A. López Peláez.
17 íd. íd. López Ferreiro. Hay además una colección de la *Revista de la Historia*.
1 íd. íd. Otero.
1 íd. íd. Lorenzana.
2 íd. íd. Losada.
1 íd. «España Moderna».
2 íd. por L. Carvajal.
2 íd. íd. Waldo A. Insua.
3 íd. íd. A. de la Iglesia.
1 íd. íd. Joaquín Fontán.
1 íd. íd. J. Coussange.
3 íd. íd. Padre Merino.
1 íd. íd. E. Monaci.
1 íd. íd. E. Molteni.
1 íd. íd. A. Martínez.
1 íd. íd. F. Mañach.
1 íd. «No me olvides» (comedia).
2 íd. por Max Nordau.
2 íd. íd. Musset.
2 íd. íd. R. Montoro.
3 íd. íd. E. Montero Ríos.
1 íd. íd. C. Martínez.
1 íd. íd. García Ferreiro.
1 íd. íd. Macías.
1 íd. íd. Lugrís Freire: además cuatro folletos.
1 íd. íd. Evaristo Martelo.
1 íd. íd. Carlos Miranda.
11 íd. Biblioteca Folk-Lore.
1 íd. por Novo y Colson.
3 tomos por Novo y García.
1 íd. íd. F. Novoa.
1 íd. íd. Marcelo Macías.
1 íd. íd. Juan Neira.
1 íd. íd. M. Núñez.
1 íd. íd. M. Montero.
1 íd. íd. Núñez González.
16 íd. íd. M. Murguía.
1 íd. Colección Monumentos Gallegos (Boletín).
2 íd. por Felipe Pedrell.
2 íd. íd. Camilo Placer.
1 íd. íd. Luis Pardo.
1 íd. íd. José Pardiñas.
1 íd. íd. A. J. Pereira.
2 íd. íd. E. Pondal.
1 íd. íd. José Pan.
1 íd. íd. F. Pí y Margall.
31 íd. íd. Pardo Bazán. «Teatro Crítico».
1 íd. íd. Pardo Bazán. «Conferencias».
48 íd. íd. Pardo Bazán. Novelas.
1 íd. íd. Pérez Ballesteros.
1 íd. íd. Prevost.
1 íd. íd. M. Pardo Andrade.
1 íd. íd. José M. Posada.
1 íd. íd. Arteaga.
2 íd. íd. M. R. Rodríguez.
1 íd. íd. Rivero.
1 íd. íd. Romero Ortiz.
2 íd. íd. Rey Soto.
5 íd. íd. Ribalta.
1 íd. íd. Rodríguez González.
1 íd. íd. Rodríguez López.
1 íd. íd. Rey Díaz.
2 íd. íd. R. María Roche.
2 íd. íd. J. Rodríguez.
1 íd. íd. Riega.

5 tomos por M. de Saralegui.
1 íd. íd. M. Soriano.
1 íd. íd. Sagea.
1 íd. íd. Doctor Sánchez.
4 íd. íd. Sarmiento.
1 íd. íd. Saco y Arce.
7 íd. íd. Walter Scott.
2 íd. íd. Madame Stael.
3 íd. íd. Vicetto.
3 íd. íd. Vesteiro.
3 íd. íd. Vicenti.
6 íd. íd. Vaamonde.
1 íd. íd. Verea.
1 íd. íd. Villaamil.
1 íd. íd. Viqueira.
1 íd. íd. J. Valcarcel.
1 íd. íd. Juan Valera.
2 íd. íd. Leon Tolstoy.
3 tomos por Tettamancy.
2 íd. íd. Maestro Tomás.
12 íd. Colección de los Grandes Músicos.
6 íd. por Luis Taboada.
1 íd. íd. Martinez Salazar.
1 íd. íd. Wagner.
1 íd. íd. P. Cornut.
1 íd. íd. M. Allén.
1 íd. íd. B. Teijeiro.
1 íd. íd. A. Valero.
1 íd. íd. A. Aguirre.
1 íd. íd. B. Losada.
1 íd. íd. Areal.
1 íd. íd. W. Insua.
103 folletos y revistas varias, y una cajita conteniendo cartas y poesias inéditas.

Total: 557 tomos, 103 folletos y revistas y una colección Boletines Monumentos Gallegos.

LISTA GENERAL DE LOS SOCIOS HASTA EL 31 DE MARZO DE 1920

Sres. D.:

Allegue, Manuel.
Armada Sagrera, Ramón.
Armada Teijeiro, Ramón.
Añel Rego, Antonio.
A. Montero, Juan.
Agra, Manuel.
Atares, Antonio.
Andrade, Luis.
Arango, Luis.
Alvarado, Santos.
Antelo Lamas, Juan.
Alcalde, Pedro.

Betancourt, Vicente.
Beltrán, Juan.
Bouza, Constantino.
Bouza, Urbano.
Burguetas, Juan.
Bayón, Marcial C.
Batallán, Benito.
Blanco Torres, Segismundo.
Blanco, Nicolás.
Barros, José.
Brey Pedroso, Salustiano.
Baamonde, Benito.
Ben Boo, José.
Bernardo, Antonio.
Baamonde, Nicomedes.
Breijo, Avelino.
Beis Sada, José.

Barbarroux, Benigno.
Barral, Francisco.
Bueno, Ezequiel.
Bugallo, Andrés.
Bouza, Jesús M.ª

Conde Díaz, Manuel.
Casal, Juan.
Casal, Maximino.
Casal, Claudio.
Cardelle, Vicente.
Cora Insua, José.
Candamil, Marcelino.
Casteleiro, Segundo.
Castro Pérez, Agustín.
Castiñeira, Manuel.
Cruces, Ramón.
Carpente, Antonio.
Castro, Andrés.
Campos, Angel.
Cortiñas, Manuel.
Club Compostelano.
Caamaño, Ricardo.
Campo González, Ramón del.
Cid, Martín.
Cabanas Crespo, Ramón.
Canto, Vicente.
Cotarelo, Jesús.
Chao Fraguela, José.

Díaz, Ricardo.
Domínguez, Juan.
Doce, Manuel.
Docampo, Antonio.
Díaz, Martín.
Díaz Fernández, Manuel.
Durán, Luis.
Dacal, Ramón.
Durán, Vicente G.
Díaz, Manuel.
Dorado, Juan.
Díaz, Generoso.
Dopazo, Julio.
Díaz, Marcelino.
Díaz Landrove, José.
Dopico, José.

E. de la Iglesia, Hermógenes.
Estévez, Emilio.

Frade y García, Antonio.
Fraga Villar, José.
Fernández, Francisco.
Ferreira, Antonio.
Fernández López, Manuel.
Fernández López, José.
Fuentes, Baldomero.
Follente Carballo, José.
Fernández, Antonio.
Fernández, Arturo.
Filgueiras Tallón, Manuel.
Fernández, Jacobo.
Fraga Villar, Manuel.
Ferreiro, José.
Fandiño, Antonio.
Fraga Castro, José.
Fernández, José María.
Fortes, Ricardo.
Fernando Fuentes, José.
Flórez, Ricardo.
Fernández Sixto, José.
Fariñas, Manuel.
Fernández Bello, Antonio.
Fernández González, José.
Ferrol y su Comarca.
Fernández, Antonio.
Fernández, Manuel.

García, José.
González, Francisco.
González, Claudio.
Gelpí Souto, José.

García Castro, Antonio.
García Vázquez, Manuel.
González, Celso.
Gradaílle, José.
García Sánchez, Carlos.
García Ferreiro, José.
González, Reinaldo.
González, Ramón.
González, José.
Gallego, Esteban.
González, Ponciano.
González, Manuel.
Gabia, José.
Giménez, Guillermo.
Gil, José.
González Baleato, José.
García, José.
Gómez, Vicente.
García, Francisco.
García, Calixto.
García Naveira, Francisco.
González, Isidro.
García Mon, Ramón.
González, Daniel.
Gómez, Andrés.

Horpido, Manuel.

Irijoa, José.
Iglesias Novoa, Benito.

Jubrias, Antonio.
Jubrias, Miguel.

López Veiga, Vicente.
López Cora, Luis.
López y López, Juan.
López Pérez, José.
López, Venancio.
López, Constantino.
López, Clemente.
López Pérez, Antonio.
López Vidal, Perfecto.
Lorenzana, Manuel.
López Rodríguez, Hortensio.
Lourido, José.
Lorenzo, Fidel.
Lago, Andrés.
López, Florencio.
Lamas, Casimiro.
López Soto, José.
López, José.
Lens Gómez, José.
López, Alfredo.
López, Leonardo.
Luna, Luis.
López, Manuel.
López Alvarez, Fernando.
López, Ciriaco.
López, Manuel.

Mosquera, Jesús.
Méndez, Francisco.
Mosquera, Marcial.
Mateus, Antonio.
Méndez, José.
Martín, Agustín.
Manteiga, Lino.
Mayobre Justo, Francisco.
Mariño, Arsenio.
Mosquera, José.
Martínez, Eladio.
Mauriz, Argimiro.
Mayobre, José.
Mayobre, Jesús.
Maciñeiras, José.
Matalobos, Jesús.
Martínez, Aurelio.
Martínez, José.
Muiño, Gerardo.
Muiño Fraguela, Feliciano.
Martí, Juan.

Méndez, Herminio.
Martínez, Filiberto.
Martínez Patiño, Jesús.
Mugía, Cándido.
Marcote, Ramón.
Mesejo, José.
Maseda, Hipólito.
Martínez, Juan.
Maseda, José.
Mauriz Yáñez, Miguel.
Mosquera, Segundo.
Mauriz, Manuel.

Nieto Alvarez, Enrique.
Novo, Adelardo.
Núñez, David.
Novo, Vicente.
Naya, Angel.
Negreira, Manuel.

Ortiz Cano, Julio.
Otero, Antonio.
Oreira, Manuel.

Pallares Pérez, Eliseo.
Pallás, Raimundo.
Pérez y López, Antonio.
Pérez Choza, Félix.
Pita, Leopoldo.
Pita, Víctor.
Pita, Francisco.
Pita, Andrés.
Pérez, Dámaso.
Pardo Naveiro.
Plá, Evaristo.
Pérez Curros, Salvador.
Pérez Rodríguez, Juan.
Pallás, Policarpo.
Prego, Fernando.
Pita, Juan.
Pérez Rumbao, Luis.
Pardo, Felipe.
Pacios Escouriza, Ramón.
Pernas y Ramos, Manuel.
Prada, Mario.
Porto, Manuel.
Pérez, Víctor.
Pedreira, Antonio.
Patiño, Enrique.
Pravio, Julio.
Poisa, Máximo.
Picallo, Agustín.
Paz, Juan.
Penabad, Francisco.
Pousa, José.
Pérez Santos, Genaro.
Pego Pita, Francisco.
Prieto, Constantino.
Pérez Vilanova, Avelino.
Paz, Manuel.
Paz, José.
Pernas, Pedro.
Patiño, Andrés.

Ramil Medín, Emilio.
Roberes, Juan José.
Ramil y Adorni, José.
Ron López, Manuel.
Romero, Francisco.
Raimóndez, Antonio.
Rey, Antonio.
Rey, Benito.
Ríos, José.
Reigosa, Manuel.
Rapela, César.
Ripoll, Genaro.
Rego, Arturo.
Rodríguez, Bautista.
Romero, Juan.
Raris, Juan.
Río, Alejandro del.
Riveiro, Manuel.
Rodríguez, Benito.



René Rey Carballal

de edad de seis años
el socio protector más joven de la Real
Academia Gallega

Srta. Manuela Tarrío y Garci-Aguirre

única asociada
de la Protectora de la Real Academia Gallega

Renté de Vales, Augusto.
Riveiro, Juan.
Ramil, Francisco Javier.
Rey, Luis E.
Ríos, Robustiano.
Rey Rodríguez, René.
Ruiz-Castañeda, Vicente.
Rodríguez Alvarez, Antonio.
Recarey, Benigno.
Rodríguez, Antonio.
Ríos, Angel.
Rouco, José María.
Rodríguez Seoane, Francisco.

Segade Amor, Jesús.
Silva, Enrique.
Saavedra, Donato.
Seijas, Adolfo.
Silva, Federico.
Sobrino, José.
Sucesores de López.
Sobrado López, Jesús.
Sánchez, Carlos.
Seijo, Manuel.
Sánchez, Antonio.
Suárez Mourelle, Avelino.
Santalla, Facundo.
Somoza, Antonio.
Sampedro, Angel.
Sáa y Martín, José.
Sabín, Francisco.
Sánchez, Gabriel.
Sobral, Elías.
Soto Campos, Jesús.
Seoane, José.

Torres López, Antonio.
Torres López, Jesús.
Torrente, Francisco.
Timiraos, Segundo M.
Torres, Avelino.
Taboada, Manuel F.
Tarrío, Juan A.
Tarrío, Señorita Manuela
Teijeiro, Manuel.
Tomás, Guillermo M.
Trigo Couto, José.

Ulloa, Salvador.
Ugidos, Francisco.
Usallán, Gerardo.

Varela, Benigno.
Vila, Juan A.
Villaamil, Antonio.
Velo, Angel.
Vázquez, Benito.
Vázquez, Manuel.
Vázquez Varela, Manuel.
Valcárcel, Albino.
Vascós, Andrés.
Vilar Souto, José.
Vázquez, Pedro.
Villarino, Gaspar.
Villaamil, José L.
Villar, Manuel.
Vicente, Manuel.
Veiga Gadea, José.
Vila, Aquilino.
Varela, Hemerio.

Yáñez Piñeiro, Antonio.

Zas, Enrique.
Zon, Joaquín.

MOVIMIENTO DE SOCIOS

Existencia en 1.º de Enero de 1919	234
Altas, por nuevas inscripciones	97
Existencia en 30 de Marzo de 1920 . . .	331

NUESTRO AGRADECIMIENTO

Tenemos que consignarlo y muy efusivo, para cuantos componen la actual Comisión Ejecutiva del Centro Gallego, por su cordial cooperación a nuestra labor, que sólo así puede ser sobrellevada, y especialmente, por ser de estricta justicia, a los señores José Dopico, incansable Presidente de la Sección de Bellas Artes y al Secretario General del Centro Sr. José Gradaílle. Ambos han logrado, con el decidido apoyo prestado a esta Asociación, rendir nuestra sincera e inmensa gratitud.

—

Con las intensas muestras de la más franca admiración por sus talentos, deshojamos las flores de nuestro reconocimiento, ante las señoras Blanca L. de Ruiz, Isabel C. de Núñez, y señorita Angelita Méndez, que con la insuperable cooperación de los artistas consagrados ya por la fama señores Casimiro Certucha, Fortes y Guedes, y la no menos valiosa de nuestros coasociados señores Silva y Betancourt, elevaron la primera velada a verdadera solemnidad.

—

En la segunda y última de las veladas que esta Asociación celebró, obtuvimos el concurso de la señora María Muñoz de Quevedo. Su recital de piano, constituyó el número de más empeño artístico, que unánimemente de tal suerte fué apreciado. Nuestro reconocimiento habrá de quedar pues, reiterado aquí, justísimamente.

—

Otra vez, esta Asociación, tiene que rendir el tributo de su admiración y de su agradecimiento, al Académico Correspondiente y laureado escultor Don Manuel Pascual, que en los trazos del bardo Pondal dió pruebas de su maestría indiscutible, de su galleguismo neto y de sus cariños a la Asociación, que aumentados de un modo inaudito, le devolvemos todos.

—

¡El maestro Tomás! He aquí un nombre que no desconoce ningún gallego. Hablar del maestro Tomás, es hablar de un consagrado, de un elegido y sobre todo es hablar de un verdadero admirador de Galicia,

de un encantado de las dulcísimas cadencias, de las divinas armonías de nuestra música incomparable.

Y cuando la Asociación solicita el prestigio de sus talentos, la cooperación impagable de su batuta mágica, es el maestro Tomás quien más pone para que el éxito sea.

Ante esto, ¿qué decir?...

Dejemos flotar la esencia de nuestros sentimientos de gratitud para él y los suyos, como todavía flotan las magistrales armonías de la Banda Municipal de la Habana, al acabar con el solemne Himno Gallego la última velada.

—

Del señor Dopico, Presidente de la Sección de Bellas Artes del Centro Gallego, ya dijimos a cuanto le estamos obligados, pero nobleza obliga a decir que toda la Sección ha rivalizado en concedernos su cooperación inestimable, y preferentemente, el activo e inspirado maestro Zon, que de un modo afectuoso y espontáneo ofreció cuanto vale, que es mucho, muchísimo...

—

Y por último, estamos en el deber de manifestar públicamente, cuanto el señor José García y familia hizo por aliviar los últimos momentos del benemérito fundador de esta Asociación señor Fontenla, prodigándole cuantas atenciones y cuidados pudieron prestarle en aquellos tristes momentos.

E igualmente valiosos fueron los que recibimos, al demandar el legado que aquél confió a la Asociación para la Real Academia Gallega: el de su biblioteca.